

2ej



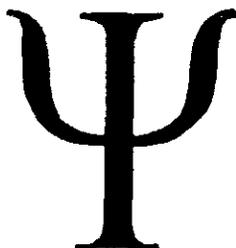
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA DIVISION DE EDUCACION CONTINUA

LOS PADRES COMO EDUCADORES DE LA SEXUALIDAD DE LOS HIJOS ADOLESCENTES

T E S I S I N A QUE PARA OBTENER EL TITULO DE: LICENCIADO EN PSICOLOGIA P R E S E N T A : GUADALUPE GAONA SANCHEZ

DIRECTORA: LIC PATRICIA G. MORENO WONCHEE



TESIS CON FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

272228

1999.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A G R A D E C I M I E N T O S

A todo el profesorado y personal
de la División de Educación Continua
de la Facultad de Psicología, UNAM,
por todo el apoyo recibido en su
Programa de Titulación, que brinda
un espacio para la Actualización y
Mejoramiento Profesional.

A mi asesora y directora, que por su
capacidad y experiencia, orientó mi trabajo
con sus observaciones y sugerencias.
Por su calidad humana y el apoyo brindado.

Gracias profesora :
Lic. Patricia G. Moreno Wonchee

A mis Sinodales, que con toda
su experiencia, dedicación y calidad
humana tuvieron a bien mejorar mi
trabajo, con sus observaciones,
sugerencias y aportaciones.

Gracias profesoras :

Lic. Ofelia Reyes Nicolat

Lic. Patricia de P. De Buen Rodríguez

Lic. Alma Patricia Piñones Vázquez

Lic. Patricia Bedolla Miranda

Lic. Patricia G. Moreno Wonchee

A mi compañero de trabajo
y amigo por su apoyo,
consideración y tolerancia.

Gracias :
Profesor Ignacio Ramírez Oliva

A un profesor y colega,
que apoyo con sus observaciones
muy valiosas.

Gracias :

Lic. Germán Alvarez Díaz de León

D E D I C A T O R I A S

*A mi madre, que con su
ejemplo sembró en mí
el espíritu de lucha y
superación, permitiéndome
tener logros y satisfacciones.
Gracias mamá por tu apoyo
y cariño :
Sra. Yolanda Sánchez Martínez*

*A mi padre, que Dios tenga en su
gloria, me brindó esa fuerza espiritual
que se necesita en estos momentos
tan especiales. Papá siempre estas
presente en mi mente y mi corazón :
Sr. Salvador Gaona Arellano*

*A mis hijos que son parte
de mi vida y de mis anhelos,
por toda su comprensión,
tolerancia y colaboración :
Arlene y Eduardo Acosta Gaona*

*A un gran amigo y compañero
de mi vida, por todo su apoyo,
comprensión, paciencia y colaboración.
Por todo su amor :
J. Emilio Pérez Salcedo*

LOS PADRES COMO EDUCADORES DE LA SEXUALIDAD DE LOS HIJOS ADOLESCENTES

I N D I C E

Resumen.	6
Introducción.	7
Capítulo 1. <i>La educación sexual en México.</i>	
1.1 <i>Antecedentes.</i>	12
1.2 <i>La educación sexual en México: antecedentes y políticas.</i>	15
1.3 <i>La educación sexual y la socialización.</i>	22
1.4 <i>La salud sexual.</i>	27
Capítulo 2. <i>La educación de la sexualidad.</i>	
2.1 <i>Qué entendemos por educar y educador.</i>	30
2.2 <i>La normalidad en materia de la sexualidad.</i>	32
2.3 <i>La sexualidad bajo la perspectiva de la Iglesia católica.</i>	36
2.4 <i>La sexualidad desde la perspectiva multidisciplinaria.</i>	40
2.5 <i>Los valores en la educación sexual.</i>	43
2.6 <i>Las actitudes y el respeto hacia la sexualidad de los y las adolescentes.</i>	53
2.7 <i>Influencia de los medios de comunicación masiva en la concepción de la sexualidad.</i>	66

Capítulo 3. Que importancia tiene para los padres la sexualidad de los y las adolescentes.

<i>3.1 El desarrollo psicosexual del adolescente hombre.</i>	<i>75</i>
<i>3.2 Desarrollo psicosexual de la adolescente mujer.</i>	<i>77</i>
<i>3.3 Un punto de vista contemporáneo sobre la formación psicosexual.</i>	<i>81</i>
<i>3.4 Actitud de los padres ante la práctica de la sexualidad de los y las adolescentes.</i>	<i>84</i>

Capítulo 4. El importante papel que juegan los padres en la educación de la sexualidad de los y las adolescentes.

<i>4.1 Establecimiento de una comunicación asertiva.</i>	<i>100</i>
<i>4.2 Factores de riesgo en la adolescencia.</i>	<i>112</i>
<i>4.3 Manejo responsable de la sexualidad de los y las adolescentes.</i>	<i>126</i>

Conclusiones. *130*

Discusión. *135*

Referencia. *139*

R E S U M E N

La presente investigación es un trabajo monográfico que aborda un punto de vista personal, y una aportación fundamentada en un análisis bibliográfico crítico, actualizado y sistemático del tema sobre la educación de la sexualidad en los y las adolescentes y los padres como educadores de la misma.

Aquí se aborda la posibilidad de la educación sexual por parte de los padres, abocándose con mayor intención a la etapa de la adolescencia, porque es un periodo de trascendencia en la vida de todo individuo, donde se generan cambios y ajustes físicos, psicológicos, emocionales y sociales importantes para la construcción de la personalidad adulta. Esto deja entrever la gran responsabilidad que tienen los padres en la formación de los y las adolescentes como seres sexuales.

Se ha detectado el incremento de conductas de riesgo en los jóvenes debido al exceso de información inadecuada, sin dirección u orientación, por lo que se plantea la necesaria intervención, en forma directa y oportuna, de los padres en la educación de la sexualidad de sus hijos, retomando así el derecho de educarlos, guiarlos y apoyarlos, manejándoles información oportuna y conceptos veraces.

A través de la investigación realizada se concluye con el planteamiento de varias opciones: Incrementar la capacitación de agentes socializadores (como profesionales, especialistas, maestros y padres de familia); apoyarse y hacer uso de los medios de comunicación para promover campañas preventivas; ponderar la importancia de la familia y principalmente a los padres, retomar su potencialidad como educadores y modelos a seguir, ya que si ellos enseñaron a hablar, a comer, a caminar, y demás, ¿Por qué no? sean también los que enseñen, orienten y apoyen el desarrollo y formación de la sexualidad de los y las adolescentes. Esto se logrará a través de una reeducación de los padres, orientando y apoyando el trabajo por medio de talleres vivenciales, técnicas de sensibilización y el manejo de una comunicación asertiva. Pero esta labor debe de ser a la par y en conjunto, padres de familia y los y las adolescentes, con los profesionales especializados. Ampliándose de esta manera, el campo ocupacional y perspectivas de trabajo para los psicólogos.

INTRODUCCION

Existe mucha literatura sobre la sexualidad, discusiones pedagógicas, cambios de actitudes, anhelos e inquietudes de los educadores y creencias juveniles que han causado y reunido una enorme cantidad de preguntas, la mayoría son perturbadoras, que piden a voz en cuello, y con urgencia, respuestas adecuadas

No faltan especialistas y estudiosos sobre el tema, que haciendo aportaciones pertinentes y científicas fundamentadas merecen nuestra consideración y atención, pero esta información es poco accesible a la mayoría de la gente. Resultando desalentador la inasequibilidad de los escritos acerca del sexo y de una formación de conciencia sexual.

En la actualidad se han detectado graves consecuencias del ejercicio inadecuado de la sexualidad en la adolescencia causada por la falta de información apropiada, con riesgos de contraer enfermedades de transmisión sexual, la pandemia producida por el VIH, el SIDA, la cual ha incidido en forma alarmante entre los adolescentes; además al iniciar tempranamente su vida sexual acarrea riesgos preocupantes no sólo en el ámbito familiar sino también en el social. Esto se manifiesta en embarazos no deseados, abortos provocados, altos índices de morbilidad-mortalidad materno infantil, agresiones sexuales en contra de los jóvenes, prostitución, maternidad y paternidad precoces, desintegración familiar y una deserción escolar bastante considerable, reduciendo sus expectativas económicas y limitando su proyecto de vida.

Las investigaciones se han concentrado en estudiar en sí a la misma adolescencia y muy poco a las personas adultas con las que conviven, observándose la influencia que ejercen en parte su conducta a través de acciones y comunicaciones directas, ya sea por el establecimiento de un clima que de confianza, o por el contrario de represión a las manifestaciones de la sexualidad juvenil. En esta etapa se carece de una dirección consciente del manejo del cuerpo, de la aceptación tal como es, del respeto a sí mismo y a los demás; se empieza a descubrir la vida por medio de la propia vivencia, el

despertar de las sensaciones y las emociones hacen que su cuerpo reaccione y perciba ciertas reacciones que no sabe controlar o manejarlas para callarlas o disfrutarlas, estar en constante duda de vivir el momento de placer o de culpa.

Se habla de tres factores diferentes, la sexualidad, la relación padres-hijos y la adolescencia, que en un momento determinado se unen y entrelazan formando una intersección que en esta investigación es el tema principal. El desarrollo de la sexualidad se va dando paralelamente al proceso de la relación con la madre y el padre, que influyen en el proceso de educación de la sexualidad y ésta a su vez va influyendo en la relación que se tenga con el o la hija o el padre o madre. Por lo tanto resulta que la sexualidad se va educando y quien inicia esta educación son los padres. lo más lógico es que la sexualidad de los y las adolescentes, al igual que ellos, esté permeada por la educación del padre, la madre, el abuelo, la abuela, etc., que trascienda de generación en generación. Por lo que se espera que las actitudes de los y las hijas hacia la sexualidad sean parecidas a la de los padres ya que éstos se las transmitieron.

Esto propicia la imperiosa necesidad de proporcionar las armas indispensables que generen una conducta preventiva tanto de los adultos como de los adolescentes, mediante la educación sexual que les permita disfrutar y conocer las capacidades físicas y emotivas de sus relaciones con los demás, así como las manifestaciones de éstas. congruentes con sus actitudes y valores propios.

En la presentación de este trabajo se plantea en el capítulo primero antecedentes históricos de la educación sexual en México, como se dan los fenómenos: educación y sexualidad en el individuo, como se manifiesta su conducta sexual y qué explicaciones se dan a la misma. Cuales han sido los antecedentes y las políticas de la educación sexual en nuestra sociedad, la manera en que se gestaron las polémicas que han levantado los padres de familia cuando se han hecho intentos de incluir materias de educación sexual en los programas educativos del nivel básico escolar y la intervención de instituciones y los medios de comunicación masiva. Con la participación importante de los factores de socialización y su injerencia en la adquisición de la conducta sexual del individuo.

En el capítulo segundo se da una definición de lo que se entiende por la educación sexual, se cuestiona la existencia de normalidad en la sexualidad y las connotaciones dentro de una sociedad en constante evolución; las orientaciones y planteamientos que hace la iglesia católica sobre la educación de la sexualidad en la etapa infantil y la adolescencia; la perspectiva multidisciplinaria del enfoque Sistémico sobre la sexualidad que plantea Rubio (1996); los diferentes valores que se manejan en la educación sexual y las actitudes que se toman ante la sexualidad de los y las adolescentes, también como influyen los medios de comunicación masiva en la concepción de la misma.

En el capítulo tercero se realiza una revisión de las actitudes de los padres ante la sexualidad de los y las adolescentes, como se da el desarrollo intelectual, sexual y psicosexual del adolescente desde el punto de vista de Piaget, Freud y Erikson con la finalidad de conocer las diferentes perspectivas que permiten identificar las distintas formas de respuestas que tienen ante su propia sexualidad y con esto plantear un facilitador para que se de una comunicación asertiva entre los padres y sus hijos e hijas adolescentes. Los elementos básicos que conforman la educación y la importancia de la familia como institución y formadora sexual, reconociendo la influencia que sigue teniendo la religión, normando todavía las manifestaciones sexuales del mexicano, y los estereotipos comportamentales que nuestra sociedad sigue enseñando.

En el capítulo cuarto se menciona el papel tan importante que juegan los padres en la educación de la sexualidad de los y las adolescentes y la relevancia de éstos en la adquisición de su comportamiento sexual, como se establece la comunicación con ellos y la significancia de lo emotivo que conlleva esta relación con los demás miembros de la familia; también se exponen los factores de riesgo a los que están sujetos, precisamente por la etapa crítica de su ciclo vital, y las consecuencias tan trascendentales que pueden, y hacen cambiar su vida, misma que apenas inician. Pero dejando a un lado los riesgos a los que están expuestos, se plantea la perspectiva de que teniendo una influencia y ejemplo adecuado de los padres, con una comunicación efectiva y afectiva, el y la adolescente pueden llegar a manejar responsable y conscientemente su sexualidad.

La sexualidad se manifiesta en todos los niveles de la existencia humana, esta situación es observada cuando se estudia desde el punto de vista histórico y transcultural, y/o desde las perspectivas biológica, psicológica, social, antropológica y legal.

Por la complejidad que encierra la sexualidad humana, Rubio Auriol, Eusebio(1996), propone un enfoque multidisciplinario para su investigación, el cual enmarca el presente trabajo.

Para terminar, se hace un análisis dando a conocer las conclusiones y a la vez una aportación que permita lograr el objetivo que plantea este trabajo, fundamentando la importancia y la necesidad de que los padres son los mejores educadores de la sexualidad. Con esto se pretende ir subsanando, generación tras generación, las deficiencias que se tienen en el ejercicio inadecuado de la sexualidad, y como consecuencia, el cambio de mentalidad del hombre y la mujer, acabar con los roles estereotipados, ir reduciendo los grandes problemas sociales que hay actualmente como embarazos precoces, transmisión de enfermedades sexuales, familias desintegradas, violencia sexual, prostitución, drogadicción. A través de una manejo de la comunicación asertiva y una educación formal de la sexualidad.

CAPITULO PRIMERO

LA EDUCACION SEXUAL EN MEXICO.

- 1.1 ANTECEDENTES.
- 1.2 LA EDUCACION SEXUAL EN MEXICO:
ANTECEDENTES Y POLITICAS.
- 1.3 LA EDUCACION SEXUAL Y LA SOCIALIZACION.
- 1.4 LA SALUD SEXUAL.

LA EDUCACION SEXUAL EN MEXICO

1.1 Antecedentes.

La educación es un proceso por el cual una persona desarrolla sus capacidades, para enfrentar positivamente al medio social e integrarse a él. Un proceso de desarrollo tanto en el individuo como en la sociedad, con un producto como resultado; se conceptualiza el desarrollo del individuo como el desenvolvimiento de las potencialidades y los elementos que integran la personalidad.

La educación es un fenómeno dinámico permanente que va con la vida misma, a la formación de los individuos, ya que tanto el educador como el educando realizan acciones recíprocas. Se dice que el ser humano es poseedor de la cualidad referente a la posibilidad de la educación “basta que un hombre exista en contacto con otras personas para que se halle sujeto a influjos educativos y viva un proceso de formación” (Natan citado por Gantier 1982, p.97). La educación es un hecho social en la que su importancia radica en establecer una relación íntima entre la sociedad y las características y problemas de los grupos humanos que la conforman. A través del fenómeno educativo se ha establecido que sólo la educación puede preparar a los niños y jóvenes para participar y generar cambios que lleven al progreso social.

Se dan varios significados al término sexualidad, explicándola desde el aspecto biológico y concretamente refiriéndola a la relación sexual que encierra la idea de reproducción de la especie. Esta mentalidad de la gente adulta, padres de familia y de los mismos jóvenes lleva a que se asuma una actitud de reserva o negación sobre cualquier aspecto de la naturaleza biosexual, conceptualizándola por parte de los adultos como una reacción de rechazo o de negación y mutismo.

Lo anterior se observó en grupos de profesores en servicio (de 40 a 60 años de edad promedio), que se negaban a responder a temas relacionados con la sexualidad; en otros grupos de profesores (23 a 35 años promedio), respondieron solo aspectos biológicos y reproductivos de la conducta sexual. Esto sucede también en grupos del medio rural, en padres de familia y médicos.

Sin buscar profundas explicaciones sobre estas reacciones y posiciones ante la sexualidad resulta que son productos de la cultura y el momento que vive la sociedad y la familia, sobre todo como criadora y formadora de individuos para su comunidad; responsable directa del comportamiento de las personas y del medio en que interactúan.

La sexualidad es un proceso formativo que se inicia con la vida y termina con la muerte. Esto es, que desde la concepción se determina el sexo, se posee además de los órganos sexuales un potencial que desarrollará y aprenderá a manejar. En la vida sexual del individuo se aprecia más el resultado de su comportamiento, por lo que hace y dice, por lo que expresa y actúa, que por sus órganos sexuales que lo diferencian anatómica y fisiológicamente.

A partir de esto se puede decir que la sexualidad “es el conjunto de manifestaciones y expresiones de tipo biológico, psicológico y socio-culturales que diferencia a cada individuo como varón y como mujer en su grupo social” (CONAPO 1982, vol.4 p 27), manifestaciones que en cada momento de su evolución y desarrollo impregnan y filtran lo más íntimo de la persona, proyectándose en todas las actividades y comportamientos de la existencia de cada persona durante su desarrollo, produciendo una energía vital hacia los demás a través de canales que la sociedad establece.

La sexualidad es un producto cultural que evoluciona con el ser humano, reflejando la ideología de diversos momentos históricos que ha pasado la humanidad. Tiene su propia dinámica que se manifiesta en las diferentes etapas del desarrollo individual, y conserva características específicas a “la sexualidad que es adecuada” en el niño, en el joven, en el adulto y en el anciano.

La conducta sexual es esencialmente aprendida, esto posibilita realizar sustanciales cambios en ella, y siendo los roles sexuales sus manifestaciones más importantes, pueden modificarse de tal forma que permitan un mejor desarrollo y expresión más plena de las capacidades del individuo, independiente del sexo.

Siendo la sexualidad una construcción mental de aquellos aspectos de la existencia humana que adquieren significado sexual, nunca va a ser un concepto acabado y definitivo, pues la existencia misma es continua y cambiante. Hay modelos explicativos de la sexualidad que le atribuyen un carácter biológico y otro es vista básicamente como la resultante de la interacción grupal

Freud, es el representante del modelo psicoanalítico de la sexualidad humana, en uno de sus escritos fundamentales es donde le da un carácter puramente biológico e innato, siempre consideró los orígenes de los fenómenos sexuales en la vida como manifestaciones de energía que llamó libidinal y que tenía como fuente la matriz biológica del sujeto. Postuló la existencia de pulsión: la pulsión libidinal (eros o pulsión de vida) y la pulsión agresiva (tanatos o pulsión de muerte).

En el modelo empírico positivista Beach y Ford (1972), definen a la conducta sexual como las actividades que suponen excitación y estimulación de los órganos sexuales

Byrne (1986) en el modelo de la secuencia de la conducta sexual plantea tres niveles de observación: los estímulos externos, los procesos internos y la conducta manifiesta. Los estímulos externos pueden ser de naturaleza no aprendida o aprendida, los procesos internos de varios tipos: afectivos, actitudinales, etc.; y la conducta manifiesta tiene como variables observables: los actos instrumentales, las respuestas meta y el o los resultados.

Ira Reiss (1986), en su modelos sociológico propone entender la sexualidad como el “conjunto de guiones culturales compartidos acerca de las conductas de excitación erótica que se supone inducen a la excitación y a las respuestas genitales” (Rubio 1994, vol.1 p.27).

En el modelo sistémico de la sexualidad, Rubio (1983, 1984, 1992^a, 1992^b) propone “que la sexualidad humana es el resultado de la integración de cuatro potencialidades humanas que dan origen a los cuatro holones (o subsistemas) sexuales, a saber: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva interpersonal”.

La multiplicidad de los modelos teóricos en la definición del objeto mismo de estudio y la intervención de profesionales en la educación, la medicina y la psicoterapia, etc., en las soluciones a las diversas problemáticas de la sexualidad, hacen del estudio de la misma una labor multidisciplinaria. Siendo la sexualidad factible de educarse, formarse e irse integrando a los potenciales biopsicosociales que surgen a lo largo de la vida del individuo, su desarrollo se realizará gracias a los estímulos culturales y sociales que le corresponda en el proceso educativo.

Por lo que la educación de la sexualidad se constituye en la piedra de toque para lograr el desarrollo más completo del individuo, lo prepare y ayude a vivir con plenitud cada instante de la vida. Se denomina educación de la sexualidad a la dirección del aspecto sexual en forma responsable y adecuada, estableciendo reglas y límites en las conductas tanto del hombre como de la mujer, durante toda su existencia.

1.2 La educación sexual en México: antecedentes y políticas.

Los términos educación y sexualidad se aplican a un hecho que se da en el individuo, tanto por lo complicado que son en sí cada uno de ellos, como por las características cotidianas que han favorecido su manejo y aceptación natural como fenómenos sociales. El comportamiento y las actitudes de los adultos han influido para que sin hablar de sexualidad se le de una carga emotiva por la cultura tradicional. Hay influencia en la formación de actitudes, adquirir normas y valores que determinan la conducta y la formación del individuo. Por lo que se clasifica a una persona como “educada” cuando su comportamiento se “ajusta” a lo que la familia y la sociedad requiere y acepta; y una “no educada”, aquella que no se comporta de acuerdo a lo establecido en la familia y en la sociedad a la que pertenece.

Todas estas posiciones ante la sexualidad son producto de la cultura como de la época que vive la sociedad y la familia, sobre todo como criadora y formadora de los individuos para la comunidad en ella se plantea a la familia como responsable

directa del comportamiento de las personas y lo que suceda alrededor de ellas (Galán y Soriano, 1996)

Desde que se inició el siglo, varios sectores que conforman la sociedad mexicana han expresado la preocupación por la educación sexual adecuada. En 1908, las actividades de médicos y otros profesionistas de la salud, ofrecen los primeros servicios de educación sexual, con el objetivo de evitar la “*degeneración de la especie*” previniendo las enfermedades venéreas, la mortalidad materno-infantil y orientando sobre la higiene menstrual. “Hace más de 50 años que se trató de iniciar un cambio, aunque aislado en cuanto a enseñanza de tipo escolar higiénico sobre lo sexual, se recordará que provocó una protesta masiva de las madres de familia, que sirvió para que toda innovación y cambio educativo formal se suspendiera” (CONAPO 1982, vol.4 p.26).

Las primeras feministas también tomaron parte en estos movimientos. En su primer congreso en Mérida (1916), demandaron el requerimiento de una educación sexual, el derecho de la mujer al sufragio, la “necesidad de desfanatizar a la mujer y prepararla para el progreso, así como de demostrar que el instinto sexual también impera en la mujer” (Rocha, 1990). Uno de los logros concretos de esos tiempos fue la publicación, en 1922 del folleto “La brújula del hogar”, de Margaret Sanger, que ofrecía información sobre métodos seguros y científicos para evitar la concepción.

En la década de 1930, se acogió al psicoanálisis favorablemente en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En las escuelas de medicina y psicología de la UNAM, lo mismo en la Preparatoria Nacional, se llevaron a cabo actividades con este enfoque.

En 1932, estas actividades quedaron integradas en el “Primer Proyecto de Educación Sexual” que formaría parte del Programa de Educación Revolucionaria, puesto en vigor durante el maximato del presidente Calles, da entrada a que este proyecto establezca la educación sexual desde el tercer ciclo de la escuela primaria y que se adecuara a la edad del estudiante. La polémica que este proyecto provocó y mantuvo a la prensa ocupada durante más de un año, con esto se abanderaban las pugnas políticas de ese momento. “Las organizaciones de padres de familia defendieron el derecho exclusivo de brindar educación sexual a sus hijos, y así, junto con las organizaciones religiosas y la propia institución escolar siguieron

conservando los modelos sexuales dominantes y actuando como agentes de los procesos generales de socialización” (Rodríguez 1996, p.20).

En la década de los 50's se introdujeron en México los métodos anticonceptivos modernos, a través de la iniciativa privada. La radio y televisión cobraron fuerza empezando a agregar imágenes eróticas así como nuevos modelos de hombre y mujer ligados a intereses consumistas y al individualismo. Las dos primeras clínicas de planificación familiar se abrieron en 1959 en México (Asociación Pro-Salud Maternal) y en Chile.

En 1965, se crea la Fundación para Estudios de Población (FEPAC), hoy Fundación Mexicana para la Planificación Familiar (MEXFAM) con la tarea en ese entonces muy controvertida y perseguida de los primeros servicios de planificación familiar [para las mujeres de las ciudades y poblaciones rurales del país].

En 1958, la Facultad de Medicina de la UNAM organizó una reunión sobre sexualidad humana, dando información sobre diversos métodos anticonceptivos y sobre la investigación experimental con las píldoras. No hubo ningún otro programa formal de educación sexual que apoyara el cuestionamiento de la virginidad a la doble moral sexual de los jóvenes.

En 1969, nace la Asociación Mexicana de Sexología, la primera de este tipo en América Latina, aquí los médicos que se congregaron se abocaron a estudios clínicos y más tarde trabajaron en la divulgación de la sexología. En 1972, se funda la Asociación Mexicana de Educación Sexual (AMES) formadora de educadores sexuales para las diversas instituciones públicas y privadas, la cual ha jugado un papel muy importante.

Fue hasta el principio de los setenta cuando se conscientiza sobre las altas tasas de crecimiento poblacional y esto propicia el establecimiento de acciones de educación sexual formal a nivel nacional como parte de los programas de población en México. La educación sexual se incorpora ante la necesidad de transformar los patrones de fecundidad en una política más abierta que tenderá a regular la dinámica, el volumen, la estructura y la distribución de la población y confirmar que los mexicanos reciban los beneficios del desarrollo económico y social que el Estado les pueda proporcionar. A pesar de que en la actualidad los programas de

población han recibido mayor apoyo financiero y político, los programas de educación sexual siguen siendo un reto.

A partir de 1974, los libros de texto incluyeron el tema que se le llamó "Educación Sexual", que en realidad era información para la reproducción. En este año se crea el Consejo Nacional de Población (CONAPO), que puso en vigor una serie de medidas tendientes a dar servicio de educación sexual a un amplio sector de la población a través del Programa Nacional de Educación Sexual sobre planificación familiar y del programa escolar del nivel básico.

Por primera vez las mujeres tuvieron acceso a los métodos anticonceptivos, a la información básica acerca del funcionamiento de su cuerpo y del control de su capacidad reproductora. La radio, la televisión y la prensa por su lado contribuyeron a este esfuerzo *transmitiendo mensajes de planificación familiar y de sexualidad más promocionales que informativas*, pero esto no solo fue en espacios comerciales, sino también en las telenovelas y los programas de opinión ("Acompáñame" y "Ven conmigo" de Miguel Sabido, "Anatomías" de Jorge Saldaña)

En 1975, la Conferencia Internacional de la Mujer, aquí en México, patrocinado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) propició la reflexión sobre la condición femenina, la identidad, la salud sexual, los derechos reproductivos. Esta conferencia dio origen a diversas reformas legislativas en el derecho familiar, civil y laboral, dispuestas a conseguir la igualdad en la condición jurídica de la mujer (Galán y Soriano, 1996).

Posteriormente los textos escolares comenzaron a utilizarse. Y en algunos estados del país, y ciertas escuelas tradicionalistas llegaron al extremo de quemar los libros de Ciencias Naturales que incluían el tema de reproducción. Pero como en todo, otros padres de familia reaccionaron favorablemente apoyando los nuevos programas. Esto dio paso a un debate político.

A través de la CONAPO, la Secretaría de Educación Pública impartió cursos de capacitación para el personal docente, profesionales de la salud y promotores rurales para integrar aspectos biopsicosociales de la sexualidad del individuo, de la familia y de la sociedad.

En 1977, la Facultad de Medicina de la UNAM dio el primer curso sobre "Planificación familiar y sexología".

En 1978 se funda el Centro de Orientación para Adolescentes (CORA), que desde entonces, a través de los centros de atención integral para adolescentes ofrece información y educación sexual. En estos años se estableció también el Instituto Mexicano de Sexología (IMESEX), cuya labor es la formación de terapeutas y educadores sexuales. En 1981, nace la Federación Mexicana de Asociaciones Privadas de la Salud y Desarrollo Comunitario (FEMAP) con la misión de realizar programas de planificación familiar ligados al desarrollo comunitario.

A fines de los ochenta, se presentan dos circunstancias que propician una nueva voluntad política hacia la educación sexual: el SIDA y las presiones económicas de los grupos juveniles que aumentan al llegar la última década del siglo. La amenaza de una enfermedad mortal ligada a la vida sexual ha deliberado resistencias y confirmado la necesidad de transformar comportamientos con miras a prácticas sexuales "más seguras", tomando como estrategia preventiva la educación sexual (Rodríguez, 1996).

Siendo la sexualidad humana un aspecto cotidiano de la vida, se ve la necesidad de una formación adecuada de profesionales en esta área, por lo que en 1985 oficialmente, se pone en marcha el Programa de Sexualidad Humana (PROSEXHUM) de la Facultad de Psicología de la UNAM; donde se promueve una educación sexual que permita tanto a los hombres como a las mujeres vivir una sexualidad responsable, placentera y sana. Su objetivo principal es abordar la sexualidad en forma interdisciplinaria, por lo que se actúa a nivel docente, de investigación para difundir los servicios, y de extensión académica. Con esto se tendrá el conocimiento y por ende el tratamiento de los diferentes aspectos que contempla la sexualidad humana, con lo que la Universidad Nacional responde al compromiso que tiene con la sociedad.

En 1986 se funda el Consejo Nacional para la Prevención y Control del SIDA (CONASIDA), se convierte en la principal estrategia del gobierno. Al mismo tiempo se da el movimiento de homosexuales, demandando que se respeten los derechos de quienes tienen SIDA o viven con el VIH y hacia las personas con orientaciones minoritarias. Este año nace el Instituto Mexicano de Investigación en Familia y Población (IMIFAP), que su objetivo es estudiar la conducta sexual reproductiva de los adolescentes mexicanos.

El IMIFAP y MEXFAM inician y evalúan el programa de educación sexual "planeando tu vida", donde se retoma ejercicios y materiales entre los que destacan el programa "Gente Joven" de MEXFAM, y experiencias del curriculum "Life Planning" del Center for Population Options (CPO, 1985), de "Choices" de California (Bingham, M.1969), de "Planned Parenthood" del condado de Bergen (Brick, 1986) y de "Family Planning and Genetic Services" de Texas (Hill, 19895). En 1987, CONAPO da guías de educación sexual para los maestros de primaria y de secundaria, que difunde mediante actividades de capacitación. El proceso de modernización educativa, en 1989 marca el ajuste a los programas de educación sexual del nivel básico y medio.

Se incluyen temas sobre sexualidad en el tercer grado y sexto de primaria y se propone en segundo año de secundaria una nueva asignatura "Adolescencia y desarrollo" La aceptación de la nueva asignatura la realizan conjuntamente SEP, CONAPO y la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) y el Departamento del Distrito Federal (DDF). El IMIFAP queda comisionado en la capacitación de los maestros y evaluación de las opiniones de los padres de familia; que constata que el 96 por ciento de ellos están a favor de que la asignatura se imparte Sin embargo sectores de la sociedad civil protestan en contra de este proyecto: el derecho exclusivo de los padres de dar educación sexual, y los supuestos riesgos en el sentido de que la impartición de esa asignatura favorece el libertinaje sexual en las juventudes, reproduce el discurso que hecho por tierra el proyecto de educación sexual de 1932 y el que limitó los alcances del de 1974,

MEXFAM, concerta su primer diplomado en sexualidad humana con las siguientes universidades: de Querétaro (1989), del Noroeste en Tampico (1990), del Estado de México, en el Instituto de Salud del Estado de México (1991), en el Instituto de Ciencias y Arte de Chiapas, en la de Sonora (1992), en el IPN y en la de Sinaloa (1993). El diplomado forma a los profesionales para satisfacer las demandas de capacitación requeridas por los maestros.

El Fondo de Naciones Unidas para Actividades de Población (FNUAP) y la Federación Internacional para la Planificación de la Familia (IPPF), introducen estudios sobre el género en los programas de planificación familiar en 1990. En 1992 AMES, MEXFAM y el Instituto Mexicano de Estudios Sociales (IMES)

organizan para 15 instituciones mexicanas el primer curso de capacitación local sobre “el género en los programas de salud sexual y reproductiva”. La UNAM (1992), con el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) apoya las investigaciones y los estudios realizados en un ámbito que va más allá de la salud y la educación sexual, nos referimos a los estudios de género.

Las asociaciones civiles mencionadas realizan esfuerzos por llegar a los grupos marginados y no escolarizados para que tengan acceso a la educación sexual a través de programas comunitarios y hospitalarios y el desarrollo de modelos educativos, materiales filmicos, audiovisuales y radiofónicos adecuados a la realidad urbano-marginal mexicana (MEXFAM, Gente Joven, 1989).

Entre los materiales que hay para estos propósitos destacan modelos “Gente Joven” de MEXFAM (Rodríguez y Aguilar, 1988), “Planeando tu vida” de IMIFAP y MEXFAM (Pick, y colaboradores, 1988); las guías de educación sexual de Prosuperación Familiar Neolonesa y el CONAPO (CONAPO-SEP, 1987); 16 películas de educación sexual producidas en el país (MEXFAM-JOICFP); textos para adolescentes (Aguilar J y Rodríguez, G.); “Sexualidad, lo que todo adolescente debe saber”, 1988; “Yo adolescente”, de Pick, de Weiss, 1990; y otros materiales didácticos.

El sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), en 1991 pone en marcha su programa “Desarrollo Integral del Adolescente” (DIA), con la idea de difundir los programas de educación sexual. Los medios de comunicación como la radio y la televisión abordan por primera vez temas como el SIDA y la anticoncepción

Programas educativos del CONASIDA y del CONAPO, “Las buenas costumbres”, la radionovela “Por amor a mi pueblo” patrocinado por la Secretaría de Salud, Radio Televisión y Cinematografía (RTC) e Imevisión; la serie radiofónica “Estrenando cuerpo”, de MEXFAM y Radio Educación; “A que te sueña”, programa juvenil de radio de la Secretaría de Salud y MEXFAM; la radionovela “Rocio”, la historia de una mujer de nuestro tiempo, coproducida por mexicanos contra el SIDA A. C. y el Instituto Mexicano de la Radio (IMER). La relación de dichos programas con el desarrollo de los servicios de salud ya se está incrementando y el reto sigue siendo elevar los niveles de escolaridad.

1.3 Educación sexual y socialización.

La educación sexual se define como el proceso constante de formación e intercambio de valores, conocimientos y comportamientos que unen y modifican las relaciones entre hombres y mujeres dentro de un contexto social y cultural determinado.

“La socialización es un proceso que una sociedad emplea para transmitir la cultura a los individuos. A través de ella interiorizan valores, normas, creencias, actitudes y pautas de conducta propias del grupo o de la comunidad a la cual pertenecemos” (Carrizo,1982 p.70).

Por lo tanto la sexualidad va a estar controlada por la sociedad con todos estos elementos, ocasionando que se presenten diversos problemas de comportamientos inadecuados (agresividad, violencia con los hijos, sumisión, y otros) y demás conflictos en las relaciones interpersonales.

En el proceso de socialización se transmiten los modelos sociales de hombre y mujer, normas familiares, comportamientos sexuales aceptados y guías de conducta reproductiva. Esta considerada como un proceso de aprendizaje, donde se aprenden papeles o roles sociales .

“El concepto de papel social tiene su origen en el arte escénico: ahí los diferentes actores deben atenerse a las pautas que se les fijan para presentar el personaje que se les asignan e, incluso, las palabras que dicen están determinadas de antemano” (Carrizo 1982, p.71). Los “actores sociales” deben de acatar una serie de pautas de conductas para relacionarse con los demás; es aquí donde se da el aprendizaje social o la socialización. Al pertenecer a un grupo social, se da un proceso por el cual es fácil distinguir a los “nuevos” en el grupo.

La función socializadora de la educación sexual la transforma en un asunto de interés político. Intervenir en la vida personal y privada es aceptar que el control sobre las relaciones sexuales es una manera para mantener la inmovilidad de la familia, consolidando la disciplina y la autoridad dentro y fuera del espacio

doméstico. Así mismo, las desigualdades de género manifiestan compartir el poder dentro de la familia y al interior de las instituciones. Por lo que las acciones que emprenden padres y madres de familia, amigos y compañeros, maestros y educadores, profesionales de la salud y los medios masivos de comunicación, son en función de las tensiones políticas y de los espacios que se inician o concluyen para crear o recrear la sexualidad (Galán y Vera, 1996).

La socialización va de la mano con la madurez biológica y esta condicionada por ella, pero por sí misma no puede crear individuos adultos, requiere entre otras cosas, el aprendizaje de los papeles sociales, entre los que se encuentran los sexuales. Esto es lo que la reviste de complejidad a la socialización. Se le identifica con el proceso de ideologización de una sociedad (la ideología se manifiesta a través de un sistema de representaciones, imágenes y actitudes, que tienden a procurar la cohesión social). Pero en la actualidad Eccles (1991), se refiere a la socialización como todos los procesos por los que son moldeados, los individuos, por el sistema social en el que crecen y se desarrollan.

En su estudio se investigan las formas de las características de personalidad, los valores y los comportamientos que se moldean y se cambian a través del tiempo. Los antropólogos y sociólogos consideran que por medio de ella los individuos adquieren las conductas y valores asociados a sus roles culturales asignados. Los psicólogos lo amplían incluyendo los procesos asociados con la adquisición de comportamiento y características personales, incluyendo el autoconcepto. Los sociólogos y antropólogos empiezan su análisis a partir de la estructura social, los psicólogos parten de las expectativas de los estereotipos de géneros de los adultos que forman la estructura social.

Desde el punto de vista de la psicología, la socialización se refiere a los procesos que permiten a la gente internalizar y conformar los roles prescritos culturalmente (relacionados con el género), incluyendo aquellos procesos que hacen a la persona única y permitiendo que trascienda a los roles prescritos culturalmente. Ha hecho investigaciones enfocándose en el desarrollo de la personas: los efectos de los padres, maestros, escuela, compañeros de clase y vecinos, sobre el desarrollo de los niños; otro, si los padres y madres perciben y tratan de manera diferente al recién nacido a partir del sexo; por ejemplo la investigación realizada por Rubín, Provenzano y Luria (1974), probando sus

hipótesis: 1) Los padres y las madres ven de forma diferente a sus hijos recién nacidos en función del sexo asignado, y 2) se espera que los padres emitan juicios más estereotipados que las madres con respecto a dichos hijos; los resultados apoyaron de alguna manera las hipótesis establecidas. Las niñas fueron descritas como “más suaves, más pequeñas, de rasgos más delicados, más distraídas mientras que los niños “más fuertes, duros, con una mejor coordinación, más robustos, de rasgos más bastos”, sobre todo por parte de los padres; aunque ambos, padres y madres, mostraron acuerdo en la dirección de las diferencias. Los autores concluyen que estos hallazgos insinúan que la socialización de los roles de género comienza desde el momento de nacer.

Lo mismo plantea Rezza (1985), que los roles de género comienzan desde el momento mismo del nacimiento pero sólo en el plano de lo anatómico y la sociedad refuerza las conductas masculina y femenina del menor, a través de diversos modelos de imitación, haciendo que su sexo trascienda de lo anatómico a lo psicológico e invada a todo el individuo.

Es importante mencionar las teorías que se han abocado al estudio de la socialización: las teorías del aprendizaje, las teorías cognoscitivas y las teorías con enfoque dinámico, que todas ellas enfatizan la participación de factores culturales en el proceso de socialización. Los teóricos de la estructura social, no lo ven así, no creen que la cultura sea la principal responsable en la psique y desarrollo del niño, sino más bien, ven al niño y al adulto como forzados por las situaciones; agregando que la socialización no es la responsable de los géneros asignados a hombres y mujeres, *sin la asignación diferenciada en posiciones diferentes e inequitativas a mujeres y hombres en la estructura social, poniendo en desventaja a las mujeres frente a los hombres.*

Una de las vías por la que ocurre el proceso de socialización es la educación, de acuerdo con Hierro (1984) se refiere a “...la adquisición y transmisión de conocimientos, habilidades y actitudes valiosas, adquiridas conscientemente por medio de la enseñanza y el aprendizaje” (Bustos, 1994 p.283).

Hay dos tipos de educación: la informal y la formal. La informal se inicia a partir del nacimiento del ser humano, son diversas las formas en que se genera, pero una de ellas es mediante la familia. Es a través de ella donde se inicia la

transmisión de valores y creencias que irán formando actitudes y pautas de conducta, teniendo la mujer el papel tan importante, todavía, de ser ella, la responsable directa del cuidado y crianza de los hijos; funciones conferidas por la sociedad. Teniendo comportamientos diferentes y a la vez contradictorios tanto con el niño como con la niña

Esto se ve a través de los estudios, donde se ha encontrado que las madres se comportan de manera diferente con los niños que con las niñas, desde recién nacidos: Moss (citado en Oakley, 1972), señala que las madres tendían a estimular y excitar más a los niños, que a las niñas en forma táctil y visual, y respondían más a las niñas (por medio de la imitación), repitiendo para sí mismas las acciones y ruidos que realizaban sus hijas, lo que puede contribuir a dar una explicación de la superioridad verbal de las mujeres. El hecho de que si los niños reciben más estimulación que las niñas, puede contribuir a las diferencias de género, y como consecuencia, mencionar la importancia que dependiendo del tipo de estimulación recibida durante los primeros meses de vida puede ser fundamental en muchos aspectos del desarrollo.

Los estereotipos manejados en la sociedad, de lo femenino y masculino originan que a niñas y niños se les considere de forma diferente. En la mayoría de las sociedades juzgan como “apropiado” en el estereotipo del rol femenino, un conjunto de conductas que poseen baja estima social: dependencia, pasividad, temor, etc., y en el rol masculino se les asigna una carga de superioridad a las conductas mostradas: actividad, audacia, independencia, entre otras.

Hierro (1985), hace hincapié que la socialización femenina que se inicia en el hogar y se continúa en los colegios, no motiva ni estimula el deseo latente de autonomía en las niñas. Sino al contrario les enseña que sólo a través de la relación que establezcan con un hombre tendrán un estatus económico y social, y lo que es más, su propia identidad. Esta educación mantenía a las mujeres dependientes de los hombres, sometiéndolas a un papel sexual de procreación y de trabajos domésticos. A lo largo de la historia de la humanidad se constata que las mujeres han estado presentes, activas, comprensivas, inteligentes y creativas, pero tales actividades son diluidas por la instancia masculina, es decir, que el reconocimiento y logros sólo se les ceden a los hombres. Hasta que Hierro (1989), señala que “hombre” no significa “mujeres”, que “humanidad” no éramos nosotras;

así se inició la revolución de las mujeres en la vida cotidiana. Esto hace patente el gran reto de crear una educación para individuos, sin distinción de género.

La educación formal la constituye la escuela. Es ahí donde se fomentan, refuerzan y mantienen valores y formas de conductas; es la familia y los medios masivos de comunicación los que se encargan de transmitir la conceptualización de los roles de género. De este modo, desde la estancia infantil hasta la educación universitaria, se sigue reforzando la concepción de femineidad y masculinidad. La educación formal lo hace de diferentes maneras: de materiales, juegos y otras actividades, de los textos utilizados; y a partir de actitudes. Preferencias y modos de dirigirse a las o los estudiantes; observándose un marcado sexismo y androcentrismo.

Los elementos principales por medio de los cuales se maneja la diferenciación de roles, son los juguetes y los juegos que van a permitir a las niñas y niños aceptar muy "normal" los papeles o roles sociales. Se precisa que los juguetes "*per se*" no tienen sexo, no determinan ni condicionan la posterior identificación o preferencia sexual de los niños.

Las maestras y los maestros contribuyen, en todos los niveles educativos, a fomentar y reforzar la diferenciación de roles femeninos y masculinos, a través de lo que llaman *currículum oculto*: que consiste en el trato diferenciado que se da a las mujeres y a los hombres por medio del lenguaje, los gestos, el tono de voz, la atención proporcionada. Esto tiene serias repercusiones para el futuro profesional y sobre todo en las expectativas en el campo de trabajo asalariado. Se puede ver el sexismo y androcentrismo que padece la sociedad, también lo sufre la educación formal.

La educación formal podría jugar un papel muy importante en la transformación de los modelos de comportamiento. En Puerto Rico y España, a partir de serios y fundamentados cuestionamientos a la educación formal, se han diseñado programas piloto y alternativas de educación no sexista. En donde se promueven la concepción de que las capacidades, las posibilidades de desarrollo y participación de las personas pueden ser posibles, independientemente del sexo al que pertenezca.

1.4 La salud sexual.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), define a la salud sexual como la "integración de los aspectos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales de la sexualidad. Toda persona tiene el derecho a recibir información y a considerar la aceptación de las relaciones sexuales, tanto con fines placenteros como procreativo.

A través de la historia de la humanidad de la sexualidad ha sido sinónimo de reproducción; tanto es así que los órganos del cuerpo se usan con fines de placer y comunicación, y sólo algunas veces, y cada vez menos, con fines reproductivos; los órganos sexuales se les designa equivocadamente como aparato reproductor, sistema reproductor, órganos reproductores, como sucede con el término salud reproductiva que se sigue utilizando cuando se habla de los aspectos de salud relacionados con la sexualidad. Al vincular la sexualidad con la reproducción, el término salud reproductiva tiene connotaciones negativas ya que refuerza la visión reproductivista de la sexualidad en los jóvenes.

También cubre todos los aspectos relacionados con la sexualidad, tiene una orientación preventiva, de fomento a la salud y de creación de condiciones que hagan muy difícil o imposible la aparición de enfermedades o eventos no deseados en la vida sexual. La salud sexual pretende efectuar una reconstrucción social de lo femenino y lo masculino, que para llevar esto a cabo es necesario de la participación decida de toda la sociedad. Primero los adultos deben de abandonar esas actitudes vergonzantes hacia la sexualidad; la salud sexual permitirá dar a los hijos y alumnos la información y servicios necesarios para evitar embarazos no deseados, el placer de las relaciones sexuales independiente de la procreación; y que a través de los medios de comunicación transmitan mensajes adecuados a los padres de familia y maestros, a las asociaciones y grupos que trabajan con jóvenes y a los mismos jóvenes.

Se plantea que la única manera de impulsar a la nueva cultura de la salud sexual es la revisión a fondo del contenido y la iconografía de los libros de texto. La sexualidad es parte importante de la vida humana. Hay necesidad de más educación en los valores, información y acceso a servicios especializados par los jóvenes, en los centros de salud tener un módulo y un horario especial para atender

la salud sexual de los jóvenes. En muchos lugares se está implementando el miércoles de los jóvenes, con servicios médicos y de orientación especiales para ellos.

Se han producido modelos educativos, materiales, programas de atención por ejemplo: el programa "Gente Joven" que se ha difundido por todo México y otros países. El desarrollo demográfico del mundo y el bienestar de los seres humanos, requiere que se valore a la sexualidad en sí misma y que se desvincule de la reproducción.

CAPITULO SEGUNDO

LA EDUCACION DE LA SEXUALIDAD

- 2.1 QUE ENTENDEMOS POR EDUCAR Y EDUCADOR.
- 2.2 LA NORMALIDAD EN MATERIA DE LA SEXUALIDAD.
- 2.3 LA SEXUALIDAD BAJO LA PERSPECTIVA DE LA IGLESIA CATOLICA.
- 2.4 LA SEXUALIDAD DESDE LA PERSPECTIVA MULTIDISCIPLINARIA.
- 2.5 LOS VALORES EN LA EDUCACION SEXUAL.
- 2.6 LAS ACTITUDES Y EL RESPETO HACIA LA SEXUALIDAD DE LOS Y LAS ADOLESCENTES.
- 2.7 INFLUENCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA EN LA CONCEPCION DE LA SEXUALIDAD.

LA EDUCACION DE LA SEXUALIDAD

2.1 Qué entendemos por educar y educador

Siendo la educación sexual un conjunto de conocimientos y actitudes que deben de adoptar los adultos para compartir con los menores y la adecuada transmisión de conocimientos para dirigir correctamente la conducta sexual. Azcárraga (1986), indica que la educación sexual debe de ser progresiva y comenzar en la edad más temprana del niño, no es conveniente ocultarla, como se acostumbró hasta hace poco tiempo, y al llegar la adolescencia se pretende proporcionarle algunos conocimientos de anatomía y fisiología sexuales, “esperando que esto” prepare al adolescente en su inicio de la vida sexual.

Todos los seres vivos tienen la capacidad de aprender. La educación es un fenómeno dinámico que va con la vida misma, incide en la formación de los individuos, pues tanto el educador como los educandos hacen acciones y reacciones recíprocas

¿Qué entendemos por educar? La definición que da la Enciclopedia Universal Ilustrada es “Tr. Dirigir , enseñar a una persona. Desarrollar y perfeccionar las aptitudes y facultades del niño o del adolescente para su perfecta formación adulta. Desarrollar las fuerzas físicas por medio del ejercicio. Perfeccionar, afinar los sentidos. Enseñar a uno de los buenos usos y modales de urbanidad y cortesía”

Según Napan (1982, citado en CONAPO), dice que en el momento de educarse también se desenvuelve la personalidad por influjo de los demás que viven con él, aporta a la comunidad sus acciones e influencias personales, “Basta que un hombre exista en contacto con otras personas para que se halle sujeto a influjos educativos y viva un proceso de formación”.

Mexfam realizó un estudio a través de entrevistas grupales en escuelas de educación media con la finalidad de saber las características de los profesores y profesoras que vayan a educar en el aspecto sexual, demostrando los resultados la existencia de diferencias en la manera en que razonan su interés y visión a partir del género. “Las maestras justifican la enseñanza de la sexualidad desde la perspectiva del *deber ser* y de su labor como docentes.

En su interés por ofrecer las herramientas necesarias para preparar a las nuevas generaciones, prevalece la responsabilidad de educar en la escuela como una extensión del hogar, es decir, ser madre y ser maestra. Así como la madre *sabe* qué le pasa a su hijo, la maestra, a través de *una mirada más profunda*, puede reconocer los estados de ánimo, las preocupaciones y conflictos de sus alumnos. Destacan la observación como la habilidad más importante para detectar el estado físico y emocional de sus alumnos” (Mayén, 1996 p.311).

¿Qué entendemos por educador? El significado que da la Enciclopedia Universal Ilustrada es: “El que educa”. El papel del educador dentro del proceso educativo se ha condicionado a las estructuras y métodos educativos que imperan en ese momento en la sociedad.

Todavía en nuestros tiempos, hay lugares, donde se concibe a la educación como un proceso de transmisión de conocimientos y valores; al educador se le trataba como un depositario de la verdad que debe de terminar con la ignorancia y defender los valores de la sociedad. Los adelantos de la ciencia y de las disciplinas sociales han cambiado esta concepción.

En la actualidad, el educador pierde su papel de transmisor de la información y de los valores que buscaba la adaptación del individuo a la sociedad, y pasa a convertirse el que va hacer tomar conciencia a la persona de su realidad y elegir los elementos que puedan transformarla. Convirtiéndolo en “inductor de cambios, activador de búsqueda, motivador y facilitador de experiencias, suscitador de discusión y crítica, generador de hipótesis, planteador de problemas y alternativas, promotor y dinamizador de cultura frente a un grupo que transforma, organiza y estructura conocimientos, que elige y opta *autónomamente* que es del proceso educativo” (Rodríguez, 1982 vol.4 p.172).

El educador seguirá ejerciendo una tensión sobre el educando. Los padres de familia son por excelencia, educadores sexuales, la relación directa con el y la hija desde el nacimiento los autoriza a escribir sobre tabla rasa los principios y estructuras que apoyarán la personalidad, los valores y sus pautas de comportamiento.

2.2 La normalidad en materia de la sexualidad.

Los prejuicios éticos sobre la sexualidad se han expresado haciendo aclaraciones de lo que es normal o anormal a conductas o relaciones sexuales determinadas. El término “normal” recubre varias acepciones; por lo que es necesario precisar en qué sentido se usa. En el sentido valorativo, normal es lo que va de acuerdo con ciertas “normas”, pero tomando en cuenta que las normas cambian, pues se derivan de valores vigentes, se puede considerar normal o anormal una misma conducta, según la sociedad o época histórica.

En otro sentido, este término significa lo más común en estadística, es decir, lo que se presenta en la mayoría con más frecuencia. En ambientes médicos se utiliza como sinónimo de sano o saludable, y opuesto a lo patológico; la relación salud y enfermedad, además de tener su área biológica tiene otra oculta de carácter ideológico. El ser humano para entender mejor el mundo, tiende a clasificar los fenómenos que percibe.

Pero hay que reconocer que pueden coexistir enfoques alternativos para explicar un mismo problema, diferentes maneras de conceptualización y explicación de los fenómenos que hay en nuestro universo. En el proceso de socialización, es importante que el individuo logre designar un espacio a los hechos observados en la vida cotidiana; por otro lado, este proceso obliga al ser humano a adueñarse de los valores de la comunidad, percibiéndolos e integrándoles a su existencia y transmitiéndolos a sus descendientes. Ya que en las diferentes sociedades, el hombre ha aprendido a adaptarse a los diferentes modelos de conducta y de hecho los sigue sin sentirse obligado. La sexualidad ha sido clasificada rigurosamente dentro de pautas deseables e indeseables.

En la cultura judía, es de las pocas, que ha podido regular la vida íntima de sus miembros. En cada palabra, pensamiento o movimiento del individuo de la comunidad hay principios que cumplir con el que el hombre se acerca a la divinidad. Las normas de conductas deseables se encuentran conforme conviene a los principios, especialmente del Exodo, el Levítico, etc., los libros en los que se muestran infinidad de semas (conjunto de signos o sonidos) valorativos o afectivos para censurar alguna conducta sexual que este fuera de los objetivos considerados válidos para la sexualidad del judío, la conservación de la endogamia del pueblo de Israel y la unidad familiar.

“Es fácil entender por qué las pautas ideales de vida del judío se califican de “impuras”, “abominables” o “desordenadas”: masturbación, coito extramarital, prostitución, coito interrumpido y zoofilia. Esta es solo una forma de ver las cosas, ni criticable ni elogiable, simplemente una manera de proteger los valores de un grupo humano” (Alvarez-Gayou, 1977 pp.8-11).

El sistema Cartesiano es una extraordinaria contribución al método de análisis estadístico, que sus principales exponentes son Laplace y Gauss; en base a la ecuación cartesiana elaboraron una distribución de frecuencias, que tiene forma de una campana, denominada curva de Gauss-Laplace, y en la que en el vértice se agrupan los fenómenos que se presentan con mayor frecuencia y en los extremos de la curva se representan los menos frecuentes; por otro lado, la invención de instrumentos que miden constantes fisiológicas como la temperatura, presión arterial, y demás, inquietaron a los médicos que preocupados por buscar los valores medulares de estas variables en estados de salud y enfermedad, utilizaron el método de análisis de frecuencias para estudiar los fenómenos fisiológicos, por ejemplo, al medir la temperatura corporal se vio que casi todos los seres humanos poseen temperaturas que fluctúan en 36.5°C y 37.2°C; de manera similar se han encontrado valores fisiológicos constantes en otras áreas, denominándolos valores normales, o sea que están en dentro de la norma estadística de frecuencia.

Este método también fue adoptado por los estudiosos de la salud, cuando analizan estos datos en un paciente, si los encuentran normales son indicios de que todo funciona bien, de que está saludable. Pero si una o varias constantes fisiológicas sobrepasan o están por debajo de los valores normales, son indicios de un mal funcionamiento, o sea, que hay enfermedad

Esto ha propiciado que a través de los años se haya permeado la utilización de la equivalencia *normal* = salud y *anormal* = enfermedad, transformándose en expresiones cotidianas aún para personas que no estén relacionadas en el campo de la salud. Por lo tanto se traduce que la enfermedad es algo malo y la salud algo bueno “Haciendo un ejercicio de lógica vemos que:

Si normal = salud
y salud = bueno

por lo tanto
normal = bueno

por ende
Si anormal = enfermedad
y enfermedad = malo
por ende
anormal = malo

Lo que ilustra el mecanismo de evolución de la utilización de los términos descritos” (Alvarez-Gayou,1997). Esta terminología es cuestionable ya que se encuentran serias limitaciones, más cuando se aplica a las ciencias de la conducta. Pero muy explicativa ya que los primeros psicólogos y sexólogos fueron médicos. Estas disciplinas en la actualidad, cuestionan el seguir utilizando la terminología médica

Las investigaciones sobre estudios antropológicos que se han hecho sobre el comportamiento sexual en diversos pueblos, han coincidido en los resultados, como los que dentro del grupo humano existen un sin número de costumbres y comportamientos sexuales, pero algunos son comunes en ciertas sociedades, en otras se rechazan por ejemplo, en las sociedades occidentales, el beso es una institución, pero en otras ni se conoce, o es considerado algo sucio, no aceptable; las relaciones premaritales, que en Suecia o Tailandia es lo más natural, en sectores de nuestras sociedades iberoamericanas son una agresión y violación a su moralidad.

Todo esto indica que no puede haber comportamientos sexuales universales. Kinsey (1954), demostró que dentro de un mismo grupo social, el comportamiento sexual es variado y graduado por diversos factores, como sexo, edad, religión, nivel educativo, estado civil, y su enlace cultural del medio.

El tiempo y la historia hace que se modifiquen estas actitudes de aceptación y rechazo a los comportamientos sexuales. Del mismo modo que la sexualidad, en la actualidad ya no se le ve solo con propósitos reproductivos sino que tiene otras connotaciones.

Esto mismo sucede en el estudio de la adolescencia, según Knobel (1970), se debe destacar la importancia de los factores socioculturales en la determinación de la fenomenología expresiva en esta edad de la vida, por otra parte, estudiar su expresión circunstancial de tipo geográfico y temporal histórico-social. En qué términos se considera como normal a la adolescencia, Knobel, la establece sobre las diferentes maneras que se tiene para adaptarse al medio y la capacidad de logro para satisfacer las necesidades básicas del individuo en una interacción constante entre lo displacentero o lo placentero.

Anna Freud (1970), cuestiona lo normal y lo patológico en la adolescencia, considerando que toda la perturbación que conlleva a este período de la vida se debe de considerar como normal, indicando que sería anormal un equilibrio en el proceso de la adolescencia (Aberastury, 1997).

Ahora ante estos hechos, qué actitud deberán adoptar los estudiosos de la salud y la educación, si desean servir a la sociedad. Serán actitudes objetivas y científicas hacia la sexualidad, cuidando de que no imperen los valores y normas propias sobre los de ellos, de manera que la actitud que se asumirá ante la sociedad y sus comportamientos sexuales deberán de ser de respeto, siempre y cuando éstas conductas no dañen a otros ni obliguen a realizar actos que no se desean practicar (Alvarez-Gayou, 1986).

En los diferentes significados mencionados, se presenta el concepto de normal, no como bipolar, sino como un continuo, una cuestión valorativa; por ejemplo: "en la acepción de sano o saludable pueden incluirse conductas que no sean ni saludables, ni perjudiciales, tan solo inocuas" (López, 1982 vol. I p.327).

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

2.3 La sexualidad bajo la perspectiva de la iglesia católica.

Partiendo del ofrecimiento que los padres de familia quieren hacer hacia sus hijos sobre una adecuada preparación para la vida adulta y en especial darles una educación en el aspecto sexual, se han encontrado múltiples dificultades, aún en los diferentes contextos culturales. Anteriormente, a pesar de que la familia no brindaba una clara educación sexual, la sociedad estaba impregnada por el respeto de los valores fundamentales, los conservaba y protegía. Pero a través del tiempo van desapareciendo, en su mayoría, los modelos tradicionales tanto en países desarrollados como subdesarrollados, dejando a los y las hijas faltos de indicaciones unívocas y positivas, y los padres de familia se ven sin la preparación necesaria para darles respuestas adecuadas a sus inquietudes. La cultura ha sido dominada por la información despersonalizada, lúdica, pesimista y sin respeto para la formación y desarrollo de los y las adolescentes y jóvenes, manejando un equivocado concepto individualista de la libertad, desprovisto de valores esenciales sobre la vida, sobre el amor y la familia.

Desde el punto de vista, muy particular de la religión, reconoce la labor de la escuela en el desarrollo de programas de educación sexual pero siente que tiende, muy frecuentemente, a suplir a la familia y que sólo llega al nivel informativo. Los padres han llegado a delegar “su tarea” en éste aspecto a otros, por varias dificultades y principalmente por la falta de preparación. Por toda esta situación, los padres de familia católicos se han dirigido a la Iglesia, pidiendo una guía y sugerencias para la educación de la sexualidad de los y las hijas, esencialmente en la etapa de la niñez y de la adolescencia.

El Pontificio Consejo para la Familia, Ciudad del Vaticano (1995) a través de Alfonso Cardenal López Trujillo, presidente del mismo formula algunas directrices en apoyo a los padres en este delicado tema: Conceptualizan a la sexualidad no como algo puramente biológico, sino como la esencia de la persona misma. Su uso y pleno significado lo alcanza en la expresión personal del hombre y la mujer hasta la muerte. Denominan a la familia como “iglesia doméstica” y establecen la primera obligación : Los padres al dar la vida, cooperan con el poder creador de

Dios, recibiendo una nueva responsabilidad, no sólo la de nutrir y satisfacer las necesidades materiales y culturales de sus hijos e hijas sino también la de transmitirles la verdad de la fe hecha vida y educarlos en el amor de Dios y del prójimo

La Iglesia ha afirmado que los padres tienen el derecho y el deber de ser los primeros y principales educadores de sus hijos e hijas, dicho en el Concilio Vaticano II, el Catecismo de la Iglesia Católica: “Los jóvenes deben ser instruidos adecuadamente sobre la dignidad, tareas y ejercicios del amor conyugal, sobre todo en el seno de la misma familia” (+Cardenal, 1995 p.5).

En la Familiaris Consortio, el Santo Padre Juan Pablo II lo reafirma ~ El derecho-deber educativo de los padres se califica como esencial de la relación de amor que subsiste entre padres e hijos; como insustituible e inalienable y que, por consiguiente, no debe ser ni totalmente delegado ni usurpado por otros ~, salvo en casos de imposibilidad física o psíquica. La enseñanza de esta doctrina ha sido publicada en la Carta de los Derechos de la Familia: ~ Por el hecho de haber dado la vida a sus hijos, los padres tienen derecho originario, primario e inalienable de educarlos;..... Ellos tienen el derecho de educar a sus hijos conforme a sus convicciones morales y religiosas, teniendo presentes las tradiciones culturales de la familia que favorecen el bien y la dignidad del hijo; ellos deben recibir también de la sociedad la ayuda y asistencia necesarias para realizar de modo adecuado su función educadora ~ (+Cardenal, 1995 p.25).

Este derecho encierra una tarea educativa: Los padres son responsables, y también serían culpables, si no imparten una adecuada formación en la castidad, en la tolerancia de una formación inmoral o inadecuada dada a los hijos e hijas fuera del hogar. Esta tarea se ve obstaculizada por los medio de comunicación, que van deformando los criterios de los y las adolescentes; requiriendo una doble acción: Una educación preventiva y crítica de los hijos e hijas, y otra, de denuncia ante la autoridad. Los padres tienen el derecho y el deber de impulsar el bien de sus hijos e hijas y de exigir a las autoridades leyes de prevención y represión de la explotación de los sentimientos de los y las niñas y de los y las adolescentes.

El lugar indicado y más adecuado para la formación, consolidación y ejercicio de las virtudes es el ambiente de la familia. El buen ejemplo y liderazgo de los padres es fundamental para reforzar la formación a la castidad. La madre ayuda a desarrollar en sus propias hijas, las cualidades de la feminidad y maternidad y ante los hijos varones un ejemplo, de mujer recia y noble. El padre muestra una

conducta de dignidad varonil, sin machismos, siendo modelo para sus hijos que inspirará respeto, admiración y seguridad en las hijas.

Proporcionarán una educación con espíritu de sacrificio, convencidos de que “el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene”. El ejemplo y la mejor ayuda que los padres dan a sus hijos es su generosidad en acoger la vida, les ayudará a aceptar su estilo de vida por sencillo que este sea. Para lograr estas metas, la familia debe ser ante todo casa de fe y de oración en la que se sienta la presencia de Dios, donde se construya una comunidad familiar basada en el ejemplo de la guía de los padres.

Se hace mención que es obligación de ellos hacer conocer a los hijos e hijas *los misterios de la vida humana*, porque no hay mejor ambiente, que asegure una educación gradual de la vida sexual, que el de la familia; donde se cuenta con reservas afectivas que dan la capacidad de aceptar, sin traumas, las realidades más delicadas y poder integrarlas en una personalidad equilibrada.

La iglesia pide la labor de la escuela, pero no sustituyendo a la familia, sino complementando y asistiendo la obra de los padres de familia. Propone cuatro principios generales sobre la información respecto a la sexualidad.

- Todo niño es una persona única e irrepetible y debe de recibir una información individualizada.
- La dimensión moral debe formar parte siempre de las explicaciones.
- La educación a la castidad y las oportunas informaciones sobre la sexualidad deben ser ofrecidas en el más amplio contexto de la educación al amor.
- Los padres deben dar una información con extrema delicadeza, pero en forma clara y en el tiempo oportuno.

La postura de la Iglesia ante la educación de la sexualidad a los y las adolescentes es retomar la responsabilidad de educadores que tienen los padres de familia, el de concientizarlos de ejercer ese derecho y obligación de educar en el conocimiento y estimación de sus valores éticos y las normas morales como

garantía para un crecimiento personal, y responsable en la sexualidad humana. Por esto la Iglesia se opone a un sistema de información sexual separado de los principios morales que lleven a perder la serenidad y la inocencia. Menciona la inclinación del hombre a referir la sexualidad al plano de una experiencia genital, esto explica las reacciones tendientes a desvalorizar el sexo, como si por naturaleza fuese indigno del hombre. Manejan dos conceptos que consideran muy importantes y trascendentales dentro de la sexualidad, dado por las connotaciones que hace a cada una de ellas:

- Castidad, es el dominio de sí, en la capacidad de orientar al instinto sexual al servicio del amor e integrarlo al desarrollo de la persona; ésta tiende a armonizar los diversos elementos que componen la persona y a superar la debilidad de la naturaleza humana.
- Virginidad, es vocación al amor, implica renuncia a la forma de amor típica del matrimonio.

El objetivo fundamental de esta educación es el conocimiento adecuado de la naturaleza e importancia de la sexualidad y el desarrollo armónico e integral de la persona hacia su madurez psicológica y la plenitud espiritual. Hace el cuestionamiento sobre una verdadera "formación" no es limitarse a prepararse, sino atender a educar a la voluntad, a los sentimientos y emociones; para tender a una madurez afectivo-sexual; se necesita el dominio de sí mismo, lo cual presupone virtudes como el pudor, la templanza, el respeto propio y ajeno, y la apertura al prójimo.

Toma en cuenta el afecto y la confianza recíproca en la familia, como factores que ayudarán al desarrollo armónico y equilibrado del niño y de la niña desde su nacimiento. Los padres establecerán una relación de confianza y diálogo con sus hijos e hijas, adecuado a su edad y desarrollo. Pero antes de dar orientaciones eficaces a sus hijos e hijas sobre las soluciones a los problemas del momento, como adultos deben de estar conscientes de predicar con el ejemplo, con su propio comportamiento.

Esto constituye la aportación más válida a la educación de sus hijos e hijas, ya que a su vez verán con hechos de que el ideal cristiano es una realidad vivida en la propia familia. La preparación teórica y la experiencia de los padres ayudarán a los hijos e hijas a comprender el valor y el papel específicos de la realidad masculino y femenina. La realización plena de la vida conyugal, la estabilidad y la armonía de la familia van a depender la formación de la conciencia y los valores asimilados durante todo el proceso formativo de los mismos padres. Los valores morales vividos y ejercidos en familia serán transmitidos más fácilmente a los y las hijas, que cualquier otro que se quiera inculcar

La iglesia plantea a los padres de familia que si en alguna situación no se sienten capacitados para asumir su deber pueden acudir a otras personas más preparadas y que gocen de su confianza. Si se inicia tempranamente, en forma mesurada y de acuerdo a la edad de los y las niñas, haciéndoles más fácil la solución de los problemas sexuales; pero no basta con enseñanzas formales sino el poder aprovechar las múltiples ocasiones que se presenten cotidianamente. Se indica también la importancia de tener una sólida preparación catequística por parte de todos los adultos, que establezcan diálogos con las nuevas generaciones, intercambio de ideas sobre los problemas particulares; esto permitirá conocer el material humano con el que se está trabajando, propiciando la intervención de los expertos que colaborarán en los casos difíciles.

Se considera importante la inclusión de esta perspectiva católica, dado que en México de 95 millones de personas que hay, aproximadamente el 90 por ciento de ellos, son de esta religión por lo que la influencia en este aspecto educativo está permeado por la misma y que determina gran parte de su comportamiento.

2.4 La sexualidad desde la perspectiva multidisciplinaria.

Rubio (1994), plantea un modelo de la sexualidad humana con base en la Teoría General de los Sistemas, donde propone que la sexualidad está conformada

por cuatro holones o subsistemas llamados: reproductividad, género, erotismo y vinculación afectiva. Los investigadores enfrentan el problema de la complejidad de las cosas humanas, dificultándose el estudio objetivo de algún aspecto de la conducta del individuo, sin que disperse el conocimiento; la sexualidad al manifestarse en todos los niveles de su existencia presenta este problema al querer complementar e integrar el conocimiento de la misma, siendo necesario que participen muchas disciplinas científicas

Por lo tanto, él conceptualiza un modelo de la sexualidad humana que procura dar luz a los intentos de resolver las dificultades que ha enfrentado el quehacer científico, en buscar el camino de la integración de este conocimiento, a partir de un modelo estructurado con base en la Teoría del Sistema General, donde explica conceptos básicos para el estudio de la sexualidad desde el punto de vista del pensamiento sistémico.

Existen varias definiciones de sexualidad humana, pues cada teoría la explica en una forma determinada. Esto dificulta reconocer los conceptos en los escritos de los autores que desarrollan el tema; ya que una de las características de la idea de la sexualidad es lo que un grupo social entiende, que significado le da cada individuo y el resultado de cómo cada uno de ellos construye este concepto. Siendo la sexualidad una construcción mental de los aspectos de la existencia humana que adquiere significado sexual, por lo tanto, nunca es un concepto acabado y definitivo, pues la existencia misma es continua y cambiante. Han sobresalido algunos modelos que intentan facilitar su comprensión, que se agrupan en dos polos de un mismo continuo, donde, en un extremo están aquellos que le dan a la sexualidad un carácter puramente biológico como es en la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud; y en el otro lado es vista básicamente como una interacción grupal donde se producen ideas, sentimientos, actitudes, regulación social e institucional de lo que el grupo comprende por sexualidad.

El Modelo Sistémico de la Sexualidad. Uno de los problemas epistemológicos en esta área es la confusión frecuente entre el método que se utiliza para averiguar un saber con el objeto mismo. Por ejemplo, al estudiar las manifestaciones sexuales con una metodología psicológica empírica se concluye que la sexualidad es un problema psicológico pues se encuentran en este nivel de estudio múltiples evidencias de su presencia; algo similar ocurre con la metodología sociológica, se llega a concluir que la sexualidad es un fenómeno social; y lo mismo sucede con quienes estudian los niveles biológicos y moleculares de las manifestaciones

sexuales, encuentran tanta evidencia de su presencia y regulación que llegan a conclusiones erróneas.

La Teoría General de los Sistemas de Ludwig von Bertalanffy (1945, 1968) ha permitido resolver este problema, pues propone principios de funcionamiento y características de los sistemas que se encuentran presentes en todos los niveles de jerarquía, permitiendo el desarrollo de los conceptos que tengan aplicabilidad vertical, es decir, que se pueden usar en forma independiente del nivel de estudio elegido: biológico, social, cultural, y otros.

Esta teoría se centra en que todos los sistemas están formados por elementos interrelacionados y éstos a su vez son sistemas. Arthur Koestler (1980) los denomina holones para destacar que son partes conformadoras de un sistema, pero con un alto grado de complejidad e integración en sí mismos. Los holones sexuales, o sea, los elementos o subsistemas de la sexualidad deben de ser conceptos que cumplan su aplicabilidad vertical, es decir, puedan aplicarse a las diferentes metodologías de estudio: Antropología, Sociología, Psicología y Biología.

Rubio (1983,1984,1992^a,1992^b) a través de estas ideas expone que “La sexualidad humana es el resultado de la integración de cuatro potencialidades humanas que dan origen a los cuatro holones (o subsistemas) sexuales, a saber: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva interpersonal”. Cada uno de estos conceptos tienen demostraciones en todos los niveles de estudio del ser humano, esto quiere decir que conservan su aplicabilidad vertical; el tener conceptos con aplicación a los diversos niveles y disciplinas que puedan aplicarse a las diferentes metodologías de estudio, aportarán conocimientos, disminuyendo riesgos de manifestarse en un solo nivel. En este modelo teórico la idea central es la integración, donde no se puede concebir a un elemento correctamente representado si se considera aisladamente (Rubio, 1994 p.29).

La integración en el caso de la sexualidad se da a través de los significados de las experiencias, es decir, el resultado del sentido de pertenencia, significado y afecto a aquello vivido por el individuo en lo personal y el grupo social en

general, como consecuencia de que las potencialidades sexuales están biológicamente determinadas (y son compartidas por la mayoría de los individuos). Lo determinado por la naturaleza biológica solo es la potencialidad para tener experiencias en las cuatro dimensiones: reproductividad, el género, el erotismo y el vínculo afectivo; de la potencialidad a la acción se tiene que desarrollar un proceso.

Lo complejo de la sexualidad se debe en gran medida a las significaciones que se refiere a los cuatro holones. Por lo tanto, los significados de las experiencias permiten conformar e integrar la sexualidad. Es necesaria la intervención de múltiples disciplinas científicas para poder aclarar las diversas interrogantes que el conocimiento sexual plantea. La solución a la problemática de la sexualidad deberá de ser a través de la intervención de los profesionales de la educación y la salud, de la legislación y la definición de las políticas de población. Todo esto hará del estudio de la sexualidad, un trabajo multidisciplinario e interdisciplinario.

2.5 Los valores en la educación sexual.

¿Qué son los valores? Para Robbins (1988) son: “Sencillamente, las creencias particulares, personales, individuales, que usted sustenta en relación con lo que parece importante. Sus valores son sus sistemas de creencias sobre lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo”.

Los valores han determinado la existencia de normas, actitudes y conductas congruentes con ellas. Los griegos y los romanos, apreciaron profundamente el cuerpo humano haciendo florecer la escultura y la aceptación plena del placer sexual; a la caída del imperio Romano, prevalecieron los valores de la vida futura y del espíritu devaluándose los del cuerpo, la “carne” y los placeres mundanos. En la actualidad, caracterizándose nuestra sociedad como capitalista, trajo como consecuencia la comercialización de los atractivos sexuales femeninos.

Los valores son elementos básicos de los cambios socioculturales. Por lo que se ha observado, la revaloración que está teniendo la mujer en nuestra sociedad, es en la modificación de los patrones que dirigían las relaciones entre los sexos, la organización y el funcionamiento familiar, así como la conducta reproductiva.

Hoy en día no hay consenso en cuanto a los valores tradicionales como son: la autoridad masculina en el hogar, el matrimonio indisoluble, la virginidad, la fecundidad no controlada, dejan de ser valores en algunos sectores de la población y por consecuencia las normas que los regían pierden vigencia, como: la obediencia de la mujer al marido, la prohibición de las relaciones sexuales antes del matrimonio y el número de hijos “que Dios nos mande”.

En los valores a promover hay que identificar aquellos que son aceptados por la mayoría, donde se definan principios que orienten al adecuado desempeño de la conducta sexual del hombre y la mujer, en el comportamiento familiar y la conducta amorosa y genital.

En la Declaración de Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 10 de diciembre de 1948 se afirman derechos y principios donde se plantean que todos somos libres e iguales; pero esto está lejos de la realidad en el mundo contemporáneo, por lo que se propone como valores básicos de la ética: a la persona, a la familia y a la comunidad, que ellos serán los responsables de convertir y promover los valores ideales vividos, y orientarán en forma positiva el comportamiento sexual.

El valor supremo para la ética humanista, es la persona misma que debe de salvaguardar su dignidad, libertad y salud. Considerando a los seres humanos, que sean fines y no medios, ni relegarlos a ser instrumentos; la libertad es inviolable, limitándola solo cuando interfiera con los derechos de los demás. La sexualidad es una de las dimensiones que integran a la persona y que tiene gran importancia, ya que su ejercicio trae consecuencias personales, familiares y sociales.

La vida sexual evoluciona desde la infancia hasta la senectud, esto da el derecho a expresar la sexualidad en cada etapa de la vida, siempre y cuando respete la libertad, dignidad y concepciones morales de otros.

En la concepción de la salud sexual que hace la Organización Mundial de la Salud: "como una integración tal de los aspectos somáticos, emocionales e intelectuales del ser sexual, que enriquezca la personalidad para la comunicación y el amor", expresa claramente la revaloración de la sexualidad (CONAPO, 1982 vol. 1).

Anteriormente se valoraba el aspecto fecundo de la sexualidad ignorando elementos de la relación sexual como la unión, la comunicación, el placer y la ternura; distorsionando aspectos como la atracción sexual y la belleza física, utilizándolas sólo para fines comerciales y publicitarios. Mencionaba López (1982) que la familia propicia el desarrollo individual y es un medio estable para la convivencia, también es donde se ejercita la sexualidad, es donde hay intimidad para la pareja, ahí se procrean los hijos, ahí las nuevas generaciones aprenden a comportarse como hombres o mujeres. En ella se aprenden las actitudes que se tendrán de por vida sobre la visión de la sexualidad, y no siempre en ella se tendrá, las características ideales para promover el adecuado desarrollo de las personas.

Al considerar a la familia como un valor, se pretende rescatar lo positivo de ella, como: solidaridad, afecto, comunicación, colaboración, atención, cuidado de los hijos, enfermos y ancianos. Será necesario luchar por su renovación y mejoramiento constante, para favorecer el desarrollo personal de todos sus miembros, el desempeño conveniente de roles sexuales y por consiguiente una educación sexual conforme a los principios éticos.

Existe un conflicto de valores, que se da cuando entran en juego, simultáneamente, todos los valores personales y sociales del individuo y que se hace necesario establecer prioridades. Con toda intención López (1982), calificó de supremo el valor del ser humano, que esto en cualquier circunstancia lo salva. Si llega a existir conflicto entre familia y comunidad, se le dará prioridad al valor más cercano a la persona, y este será el de la familia. Lamentablemente los conflictos mas frecuentes son entre personas, y la sociedad los trata de resolver estableciendo mediadores, tribunales, jueces y arbitrajes, que den solución a las controversias.

En la década de los años 60's surgen movimientos juveniles que van hacer los transformadores de una ética sexual, que se encontraba en estado de transición. Fue la juventud, la que se rebeló contra el sistema ideológico de la sociedad de la cual la ética sexual forma parte, y crea nuevos valores basados en la realidad.

Gantier (1982), plantea un punto muy importante, que es el enfrentamiento que se genera a raíz de esta transformación de los valores en nuestra sociedad, de los principios de la ética convencional y los de la nueva ética sexual; se crea una confusión a la validez de lo acostumbrado. La ética convencional llega a afectar en forma negativa al desarrollo de la niñez, adolescencia y la adultez en diversas maneras, por ejemplo: cuando el niño manifiesta el deseo sexual de explorar sus genitales y los mensajes son "no te toques eso" "no hagas eso, niño cochino", etc., en el adolescente su impulso sexual es el negarlo por falta de información y educación sexual, dándole mensajes de que "la masturbación causa esterilidad", "se debe de llegar virgen al matrimonio", "el sexo fuera del matrimonio es pecado", que los jóvenes para que "no tengan malos pensamientos" deben de ocuparse en "cuerpo y alma" a sus estudios, al deporte.

A través de estos mensajes se va conformando la personalidad del futuro adulto, llegando el momento de tomar decisiones tan importantes como son, la carrera que va a estudiar o el matrimonio, que al no tener la suficiente información puede errar en la decisión tomada, originando experiencias frustrantes o traumas que no llegan a asimilarse sino después de cierto tiempo o en ocasiones nunca.

La actitud crítica de esta generación de los 60's, dio apertura a la construcción de una nueva ética sexual con un proceso continuo. Posteriormente surge el cuestionamiento de cómo se va a lograr la liberación sexual de la represión a la que estaba sometida la ética convencional, según Foucault, "haría falta nada menos que una transgresión de las leyes, una anulación de las prohibiciones, una irrupción de la palabra, una restitución del placer a lo real y toda una nueva economía en los mecanismos del poder" (Cita de Gantier 1982, vol.1 p.394).

El desarrollo de la conducta moral y de los valores morales durante la adolescencia están íntimamente relacionadas con las experiencias ambientales del

individuo. Burstin (1953) investigó a sujetos de 8.6 a 16 años, su desarrollo socio-moral, identificando tres etapas: primera, preocupación por cosas concretas materiales; segunda, preocupación por valores y la tercera, fase de descubrimiento de sí mismo, en la que se toma conciencia de su personalidad única, de su responsabilidad y del papel dentro de la sociedad.

Wallon (1949) en sus estudios con jóvenes de 3 a 15 años, les pidió que recordaran sucesos relacionados con la bondad, maldad, perversidad, valor y vergüenza; los niños de 3 a 7 años mostraron menos variedad en sus respuestas; los niños de 7 a 15 años respondieron más a situaciones sociales; las muchachas más a experiencias sentimentales, dándole carga valorativa de maldad al sexo masculino. Las diferencias de las respuestas se relacionaron con la edad, el sexo y la experiencia; asociando con más frecuencia la vergüenza con las mujeres, mientras que el valor y la perversidad se les atribuyó a los hombres.

Stendler (1949) en sus estudios, con jóvenes de octavo y noveno grado, sobre descripción de robos a personas y a corporaciones, resultó que el 66 por ciento dio un juicio moral relativo, el 24 por ciento fue amoral (se abstendían de robar solo por medio al castigo), y el 12 por ciento tenían normas absolutas. Plantea que las respuestas de los niños están basadas por los ejemplos que tienen de los adultos (de sacarle dinero a una corporación grande, viéndolos hacer “trampas” en el pago de impuestos y oyéndoles jactarse de hacer un “trato astuto”, a los padres).

En los estudios de Imamura (1959), con niños de séptimo y octavo grados consideraron que “tener valor” es importante dentro de su conducta moral (no aceptan sus errores). Informa que se confunde lamentablemente “tener valor” con ser tercós.

Havighurst y Taba (1949) en su investigación del carácter y personalidad de jóvenes de 16 años a través de 5 rasgos –amistad, honradez, valor moral, lealtad y responsabilidad -; encontraron que las creencias relacionadas con la lealtad parecían ser confusas e inciertas y que la lealtad hacia los amigos dependía de otros valores. Si hay conflicto en la lealtad, hay repuestas inciertas. Definen el valor moral como el defender y proteger sus derechos y los ajenos; sin embargo se

muestra “vacilación” en juzgar lo bueno y lo malo de los demás, por temor a ser visto como un pedante.

Los resultados que informa Boehm (1962) en niños norteamericanos de diversos niveles mentales y socioeconómicos, encontró que los académicamente dotados maduran mas temprano en su criterio moral, de diferenciar entre la intención y el resultado de una acción que los niños de inteligencia media; y que los de clase media alta se desarrollan mas pronto que los de la clase trabajadora.

Los estudios de los valores siempre se han relacionado con diferentes *situaciones ambientales* y educativas. En la actualidad, por las preferencias sociales se crea la necesidad de dar mayor atención a la educación moral (Powell,1994).

La teoría Piagetiana es relevante porque fue una de las primeras en estudiar el pensamiento del adolescente, que es fundamental para comprender el origen y desarrollo de la moral y en particular de las actitudes que cambie o logre, para integrarse a la sociedad como adulto. En las *investigaciones realizadas* tanto Piaget como Kohlberg determinan una secuencia del desarrollo en los elementos de los juicios morales o de valor con intención subjetiva, a medida que el niño se acerca a la adolescencia, poco a poco va madurando su nivel de razonamiento para dar lugar al juicio moral.

El enfoque psicoanalítico plantea el desarrollo moral con la intervención de los sentimientos de culpa y de identificación. También Douvan y Adelson (1966), observan una afectación en las funciones defensivas y adaptativas del ego en el desarrollo moral, explicando lo siguiente: “el ego entonces se defiende no solo del id sino también del superego, y utiliza la expresión del impulso en una huida de la culpa (Vázquez,1997).

Hogan (1973) explica el carácter moral mediante cinco conceptos: conocimiento moral, la socialización, empatía, la autonomía y la dimensión del juicio moral; y plantea a la moralidad como un producto evolutivo biológica y culturalmente, con carácter metodológico que regula y modela la conducta social.

Las anteriores teorías que explican el desarrollo de la moral y la connotación de los valores, que ayudan a comprender el por qué es tan importante que en la etapa de la adolescencia se concluya la creación de una moral sexual, por lo que los jóvenes consideran que el comportamiento sexual es un problema de elección y creencias individuales, más que de moralidad pública.

Powell (1994), reporta que la mayoría de los adolescentes reconocen su ignorancia de no poder explicar ciertas conductas equivocadas y que están conscientes de las conductas volubles del adulto en lo que dice y hace.

En las investigaciones realizadas por Alvarado (1984), cuestiona el gran conflicto y la distorsión en la que llega a encontrarse el niño, al comparar la información recibida con la que envían los medios masivos de comunicación que manejan la atracción física y, que la virilidad o femineidad bastan para disfrutar del amor, como lo plantea también Mayén (1996), que por una parte refuerzan los valores sociales, y por otra, usan la sexualidad en forma explícita o subliminal para la venta de cualquier artículo. Esto explica la “lucha” de algunos padres que a pesar de fomentar los valores de igualdad de sexos, los niños y adolescentes tienden a imitar los valores que ven en la televisión, novelas, revista, periódicos, y otros.

En el desarrollo de la moralidad, en el adolescente, uno de los aspectos que más le produce inquietud y angustia es, el sexo. Powell (1996), indica que les preocupa el tener relaciones sexuales premaritales, aunque corran peligro de contagio de enfermedades de transmisión sexual o embarazos no deseados. Con el arribo de los anticonceptivos orales parece ser que los problemas de la moralidad sexual se ha agudizado. Ya las amenazas y los peligros de preñez, han dejado de ser significativo para el adolescente, ya que la mayoría de ellos sabe como conseguir la píldora. Si la población adulta presenta dificultades en el manejo de tales métodos anticonceptivos, es improbable esperar que los jóvenes tengan códigos morales bien definidos sobre su utilización.

Se ha observado que el enfoque que se usaba, del “miedo”, ya no es efectivo surgiendo la necesidad de implementar reglas morales más comprensibles sobre la conducta sexual. Las investigaciones realizadas por Vázquez (1997), informa que

en la actualidad hay el convencimiento de la importancia de las relaciones personales respecto al comportamiento sexual. Pero se observa un temor patente entre los adultos respecto a que si se da mayor libertad sexual, aumentara la promiscuidad; teniendo datos que cuestionan esta posición, ya que las nuevas generaciones ya no ven las relaciones sexuales como “mera diversión” sino necesitan una estructura relacional que les de un sentido, esto debido tal vez por el ejemplo que tienen de los adultos, de sus frustraciones e insatisfacciones que experimentan por la búsqueda de la realización sexual.

En investigaciones realizadas en el D.F. como en Oaxaca, elaborada por Montes y Corona en 1987, se reafirma la doble moral en donde es más laxa para los hombres y más estricta para las mujeres. Alvarado (1997) informa que los adolescentes estudiados, reportaron desear una futura esposa que no haya tenido relaciones sexuales; cuando se tienen relaciones con otras parejas ocasionales no son muy satisfactorias como con la persona amada, y las relaciones sexuales son aceptables si se tienen por amor. Muestran una actitud moral conservadora en su respuesta de aceptar las caricias sexuales en la pareja enamorada.

Analizando toda la información que los estudiosos de la conducta del ser humano han realizado y muy especial de las primeras etapas de formación y estructuración de la personalidad, en el aspecto relacionado con el desarrollo moral y de los valores en la educación de la sexualidad, se ha cuestionado la manera en que el adolescente asimilado y comprendido su código de valores, ya que la primera instancia donde el niño aprende es la familia, y específicamente los padres son los que dan esta educación informal de la moralidad sexual; las relaciones que se establecen entre los padres-hijos forman el contexto del proceso de socialización, por lo que el sistema de reglas que gobiernan al hijo van a ir cambiando conforme crece, y retroalimentándose durante toda su vida pues van acompañando al cambio social.

Hay algo importante que plantea Kinsey (1954), digno de tomarse en cuenta: “sugiere informar sobre sexualidad a los niños a más tardar de 10-12 años, pues dice que después ya habrán recibido información distorsionada. Que la

problemática emocional que se experimenta durante la adolescencia es más fácil superarla y deja menos secuelas cuando se ha recibido una educación sexual prematura pero prudente, que en los casos donde ésta ha sido omitida”.

Como en el enfoque de Velasco (1997), donde cuestiona que la educación de la sexualidad no puede terminar en donde la persona queda informada de la función de su cuerpo o de cómo puede utilizar el condón para protegerse y que hay otros métodos anticonceptivos, sino la información servirá de algo, si ayudara a elevar la autoestima o llega a manejar los sentimientos y temores de otras personas; las respuestas llevan a la concepción de los valores personales, el reconocer que cosas consideramos más valiosas que otras. Es evidente que el ejercicio personal como la educación de la sexualidad están unidos a nuestros valores personales, a ideas y principios que tenemos y en los que creemos, dándole sentido a nuestras vidas.

Carl Rogers propone que los valores fundamentales sean: respeto, empatía y congruencia, que en la sexualidad se traduce: clarificar valores personales, debatirlos y predicar con el ejemplo; aceptar los valores de los demás, que son tan respetables como los propios; actitud crítica para aceptar y revisar puntos de vista diferentes a los propios. Esta postura la comparte también Mayén (1996, 2ª.ed.), plantea igual que Rogers, que todos somos educadores de la sexualidad (unos con formación y otros sin ella) y que debemos de estar conscientes de los propios valores, asumiendo que pueden cambiar de acuerdo a las circunstancias de la vida, esta es la mejor forma de sugerirlos a los demás. Por lo que, es importante cuestionarse si lo que se hace en la vida diaria es aquello que se desea ver en nuestros descendientes y educandos; si lo que vemos no nos hace sentir satisfechos u orgullosos, tal vez valga la pena hacer claros nuestros valores y vivir de acuerdo a lo que predicamos.

Sobre la Sexualidad y sus Derechos se esta investigando constantemente, realizándose reuniones y congresos por científicos y estudiosos del comportamiento humano, por lo que el 29 de junio de 1997 se efectuó la Declaración de Valencia sobre los Derechos Sexuales donde las personas participantes en el XIII Congreso Mundial de Sexología declaran derechos que dignifican a los seres humanos,

exhimiéndolos de culpas y proporcionándoles un bienestar psicológico, emocional y social, que pueden contribuir a una educación sexual adecuada y responsable ejercida por todos los individuos libremente, éstos son los siguientes:

“La sexualidad humana es dinámica y cambiante, se construye continuamente por la mutua interacción del individuo y las estructuras sociales, está presente en todas las épocas de la vida, como fuerza integradora de la identidad y contribuye a fortalecer y/o producir vínculos interpersonales.

El placer sexual, incluyendo el autoerotismo, es fuente de bienestar físico, psíquico, intelectual y espiritual. Es parte de una sexualidad libre de conflictos y angustias, promotora del desarrollo personal y social. Por lo tanto proponemos que la sociedad cree las condiciones dignas donde se puedan satisfacer, las necesidades para el desarrollo integral de la persona y el respeto de los siguientes Derechos Sexuales inalienables, inviolables e insustituibles de nuestra condición humana:

1. Derecho a la libertad que excluye todas las formas de coerción, explotación y abusos sexuales en cualquier momento de la vida y en toda condición. La lucha contra la violencia constituye una prioridad.
2. Derecho a la autonomía, integridad y seguridad corporal. Este derecho abarca el control y disfrute del propio cuerpo libre de torturas, mutilaciones y violencia de toda índole.
3. Derecho a la igualdad y a la equidad sexual, se refiere a estar libre de todas las formas de discriminación. Implica respeto a la multiplicidad y diversidad de las formas de expresión de la sexualidad humana, sea cual fuere el sexo, género, edad, etnia, clase social, religión y orientación sexual a la que pertenece.
4. Derecho a la salud sexual. Incluyendo la disponibilidad de recursos suficientes para el desarrollo de la investigación y conocimientos necesarios para su promoción. El SIDA y las ETS requieren de aún más recursos para su diagnóstico, investigación y tratamiento.
5. Derecho a la información amplia, objetiva y verídica sobre la sexualidad humana que permita tomar decisiones respecto a la propia vida sexual.

6. Derecho a una educación sexual integral desde el nacimiento y a lo largo de toda la vida. En este proceso deben intervenir todas las instituciones sociales.
7. Derecho a la libre asociación. Significa la posibilidad de contraer o no matrimonio, de disolver dicha unión y de establecer otras formas de convivencia sexual.
8. Derecho a la decisión reproductiva libre y responsable. Tener o no hijos, el espaciamiento de los nacimientos y el acceso a las formas de regular la fecundidad. El niño y la niña tienen derecho a ser deseados y queridos.
9. Derecho a la vida privada que implica la capacidad de tomar decisiones autónomas con respecto a la propia vida sexual dentro de un contexto de ética personal y social. El ejercicio consciente racional y satisfactorio de la sexualidad es inviolable e insustituible.

La sexualidad humana constituye el origen del vínculo más profundo entre los seres humanos y de su realización efectiva depende el bienestar de las personas, las parejas, la familia y la sociedad. Es por lo tanto su patrimonio más importante y su respeto debe ser promovido por todos los medios posibles.

La salud sexual es un derecho humano básico y fundamental.”

2.6 Las actitudes y el respeto hacia la sexualidad de los y las adolescentes.

¿Qué se entiende por actitud? El origen del estudio de las actitudes es producto de investigaciones de la psicología social, explicándola como el mecanismo individual que a través del cual, las influencias biosociales y socioculturales, harán manifiesta la conducta del individuo. El concepto de actitud etimológicamente se deriva del latín “aptus”, que significa conveniencia o adaptabilidad; planteando como forma de actitud un estado subjetivo o mental de preparación para actuar.

Antes de iniciar este apartado es necesario citar definiciones que algunos estudiosos del comportamiento y sobre todo los psicólogos sociales han aportado en sus investigaciones. A pesar de la gran importancia que le dan, aún no se ponen de acuerdo en cuál es la definición exacta de actitud. Por los años de 1935 Allport indicaba que existía más de cien definiciones distintas, y gracias al desarrollo alcanzando a través del tiempo, muchas de estas definiciones se eliminaron por inadecuadas y ambiguas. Enseguida se mencionan algunas definiciones que existen: se inicia con la más citada, que es la de Allport: “Una actitud es un estado mental y neuronal de disposición organizado a través de la experiencia que ejerce una influencia dinámica o directiva sobre la respuesta del individuo hacia todos los objetos y situaciones con las cuales se relaciona”. (Delgado y Rosas, 1997).

En su libro de “psicología de las actitudes” K. Young, J. C. Flugel y otros, dicen. “se puede definir una actitud como la tendencia o predisposición aprendida, más o menos generalizada y de tono afectivo, a responder de un modo bastante persistente y característico, por lo común positiva o negativamente (a favor o en contra), con referencia a una situación, idea, objeto, clase de objetos materiales, o persona o grupo de personas” (Cita de Ladrón y Castellanos, 1984 p.10).

Thurstone (1928), plantea que es la cantidad de afecto a favor o en contra del objeto actitudinal; y es un compuesto en donde los elementos son las creencias y el valor afectivo del compuesto, es idéntico al valor afectivo promedio de los elementos que contienen tal compuesto. La información es el determinante básico de la actitud. El peso evaluativo más que su contenido cognitivo, es la que influye en el aspecto actitudinal del individuo.

Newcomb (1943), señala la importancia de la fuerza de los grupos de referencia para generar el cambio de actitud, y a los demás procesos psicológicos los considera subordinados.

Sherif y Cantril (1947), contribuyen a la comprensión de la relación que hay entre personalidad y resistencia a la persuasión; las actitudes que forman parte del YO, serán muy resistentes al cambio.

Dood (1947), considera que la actitud en una respuesta anticipatoria o respuesta implícita antecedente, siendo mediadora de las respuestas francas del individuo (Insko, 1967; citado por Belmont, Reyes y Villarreal, 1991).

En la Teoría de la Disonancia Cognoscitiva de Festinger (1957, 1962) postula que “ .. existe una tendencia a la consonancia entre las actitudes y los componentes de las actitudes. Cualquier evento que rompa con esta consonancia lleva a un estado de disonancia cognoscitiva que se experimenta como una especie de tensión que resulta poco comfortable. La tensión motiva a la persona a reestablecer el equilibrio cambiando una actitud o el componente de una actitud de suerte que se alinee con el resto del sistema” (Martínez, 1995).

Harre y Lamb (1992), indican que las actitudes se consideran disposiciones conductuales adquiridas y son insertadas en el análisis de la conducta social como estructuras hipotéticas para aclarar la diferencia comportamental en circunstancias supuestamente similares. Estas actitudes se medirán, infiriendo de la conducta demostrada.

Con frecuencia el concepto de actitud se da en forma general e indiferenciado, pero su origen y un análisis conceptual de las definiciones señalan que la actitud se consideran hábitos adquiridos por el aprendizaje vicario (así lo ven los teóricos del aprendizaje), o una búsqueda de coherencia y significado (según el enfoque de la consistencia), en el enfoque motivacional o de expectativa-valor que adoptan aquellas actitudes que proporcionen ganancia y evitar las que sobrelleven pérdidas; en el modelo de probabilidad de la elaboración centran su intervención en el procesamiento (elaboración) del mensaje y su aceptación (Myers, 1995).

No es posible resumir las múltiples teorías por lo que se agrega algunos principios básicos que permitirán entender la formación y el cambio de actitud. La actitud se genera o cambia a través de la exposición al objeto de actitud por experiencia directa, experiencia socialmente mediada (modelamiento, persuasión), o bien inducirla por medio del uso de incentivos (recompensas o evitación del castigo).

Zanjonc (1992), ejemplifica la experiencia directa, donde afirma que las exposiciones repetidas de un individuo a estímulos particulares aumentan la actitud hacia el estímulo; esta teoría se aplica cuando se trata de objetos de inicio, neutros o agradables, la experiencia se convierte en una fuente de información que afectará la actitud, pero es necesario que esta información sea diferente de las expectativas anticipadas que se tenían con relación al objeto. El condicionamiento clásico es representativo también de esta experiencia.

Bandura (1977), en sus estudios habla de la experiencia socialmente mediada, donde hace referencia al aprendizaje resultante de la observación de la conducta de otras personas y las consecuencias que sobrelleva. La comunicación persuasiva es una forma de adquisición o cambio de actitud más directa que las anteriores

Holland (1959) y McGuire (1985), desarrollan un paradigma clásico de persuasión, un modelo procesal, donde se afirma que el impacto persuasivo contiene cinco fases: atención y comprensión de la comunicación persuasiva (mensaje), aceptación, retención y conducta. Este modelo puede abreviarse en dos etapas: la recepción (que incluye la atención y comprensión), y la aceptación del mensaje.

En la teoría de Fishbein y Ajzen, se asume que todo cambio de conducta inducido por un incentivo está conciliado por las creencias individuales y de las actitudes hacia la ejecución de la misma. El enfoque nos plantea que el individuo elegirá la probabilidad que le ofrezca más consecuencias positivas que negativas, o el poder evitarlas.

La actitud al considerarla como una asociación entre un objeto dado y una evaluación dada, tomando al objeto y a la evaluación en el sentido más amplio: situaciones sociales, las personas y los procesos sociales; se establece una relación de fuerza e intensidad que da lugar a tres procesos: el cognitivo, si la persona une el objeto con la evaluación por medio de un conocimiento de las cualidades y características del objeto; el proceso afectivo, si las experiencias intensas, sean positivas o negativas, surge la evaluación con el objeto de actitud; es conductual, si la evaluación se manifiesta de la oposición conductual de la persona con el objeto.

La actitud tiene tres componentes: el cognitivo, que según Rodríguez (1980) es “un conjunto de categorías que las personas utilizan para dar nombre a todos los estímulos percibidos por ellas. Las categorías son el conjunto de características que deben poseer un objeto para pertenecer a una categoría”.

El afectivo se forma por los contactos que van ocurriendo entre categorías y circunstancias placenteras o desagradables. Rodríguez menciona que parte de los investigadores piensan que el componente emotivo de una actitud surge a través de una serie de procesos de asociación (condicionamiento) entre estímulos y algunos efectos recompensantes o de castigo. A partir de allí se generalizará la emoción asociada con la categoría a todos los reactivos que concuerden con esta última. Por otra parte el medio más común de estudiar al componente afectivo de una actitud es con apoyo en los informes orales proporcionados por el individuo, quien dice si le agrada o no ciertos estímulos y cuan fuertes son sus preferencias o desagrados”. También describe el componente conductual como la acción palpable de un individuo cuya base es una actitud; es la disposición comportamental que tiene la persona hacia un objeto o situación. Los tres componentes coinciden en definir la relación evaluativa del sujeto con el objeto; por lo que operacionalmente se define la actitud como el grado de favorabilidad o desfavorabilidad hacia el objeto psicológico.

Lambert (1979), asegura que las actitudes “son modos de ajuste aprendidos, es decir, costumbres complejas en el que su desarrollo sigue principios estándar de aprendizaje. Habla de tres principios que intervienen y que son: asociación, transferencia y satisfacción necesaria. Asegura que se aprende de manera general, sentimientos y tendencias a reacciones por medio de la asociación y la satisfacción necesaria. Se aprende a temer y eludir a las personas o cosas asociadas con sucesos desagradables, y a simpatizar a las asociadas con hechos placenteros que satisfacen ciertas necesidades básicas de placer o comodidad. Agrega que se aprende las actitudes por medio de las transferencias procedentes de los padres, maestros, etc., mediante las sugerencias de cómo se debe de reorganizar e integrar las ideas básicas” (Citado por Delgado y Rosas, 1997 p.34).

Krech (1878), Mune (1986), concuerdan en general que los factores más señalados se refieren a la satisfacción de las necesidades, la pertenencia a un grupo y el grado de información. Estos autores concuerdan con Lambert (1979) al opinar que las actitudes se crean, en la medida en que son satisfechas o no, las necesidades de la persona.

Se agrega que la actitud está en continuo desarrollo y sujeta a cambios, pues las personas están sujetas a nuevas informaciones, ideas, acontecimientos, experiencias, que la reafirma o cambia. En las funciones de las actitudes hay un consenso entre los autores (Echeberría,1991; Man,1993; Vender,1990) en reconocer a Daniel Katz como el exponente sobresaliente del análisis de las funciones que realizan las actitudes; quien pondera la importancia de los factores psicodinámicos, particularmente los de carácter motivacional, implícitos en las actitudes. Menciona cuatro tipos de funciones que forman la base motivacional de las actitudes y personalidad:

- 1) La instrumental, o adaptativa;
- 2) La de defensa del yo
- 3) La de expresión de valores, y
- 4) La función de conocimientos.

En los estudios realizados por Belmont, Reyes y Villarreal en 1991, mencionan que el análisis de las funciones que cumplen las actitudes, se presentan ciertas contradicciones importantes para el desarrollo y cambio de las mismas. El grupo de pertenencia apoya las actitudes de un individuo; en la medida en que se encuentre motivado para identificarse con su grupo, es probable o improbable que se de un cambio en sus actitudes. Siendo esta un importante antecedente de resistencia al cambio. También mencionan que para enfrentarse a diversos objetos actitudinales las personas eligen actitudes variadas, bajo específicos contextos sociales y culturales. Estimando que el tema de la investigación trata sobre las actitudes hacia la sexualidad, se reiterara sobre la formación de las mismas.

La familia considerada como la unidad social, influye en el desarrollo del niño, esencialmente en los primeros años de vida, transmitiéndole los valores,

normas tradicionales y patrones de conductas sexuales, que participarán en la forma de alcanzar y ejercer su conducta sexual. En la sexualidad del adulto como en la infantil, hay mitos y tabúes sociales que la han subestimado y limitado. Ahora la psicología humanista, en el enfoque que utiliza fomenta el desarrollo integral de todas las áreas del individuo, en donde, la sexualidad recupera su valor y su naturalidad.

En los estudios que realiza Kilander, encuentra que la cultura y el grupo social van a incidir en el individuo para que actúe de acuerdo a normas y valores instituidos respecto al comportamiento sexual; y también menciona, “que la actitud hacia la sexualidad se refiere a la predisposición del individuo hacia un objeto sexual que lo hace reaccionar en sentido positivo o negativo, independientemente de su situación social y cultural”. Estas actitudes sexuales conforman un conjunto de conductas que comprenden los componentes cognitivos y afectivos.

Fraizer (1947), encuentra ciertas influencias que explican la formación de las actitudes sexuales en los individuos, en la sociedad, como son: la familia como transmisora del prototipo de cultura; la cultura del grupo; la posición social de la familia; el grado de participación del individuo en el grupo, que determina la influencia que este ejerce sobre las actitudes; y la televisión, las películas, revistas y otros medios de comunicación.

Complementando lo anterior, otro aspecto importante que influye en la formación de las actitudes, son los conocimientos que tenga el individuo sobre la sexualidad. La falta de información sexual ocasiona que se obtenga conocimientos erróneos sobre temas sexuales y que los individuos tengan actitudes negativas hacia la sexualidad.

Siecus (1971), indica que en la vida diaria de la casa, como en la escuela y la comunidad, se va repartiendo en pequeñas cantidades la educación sexual, creándose muchas actitudes. En el hogar, a través de sus experiencias personales, los padres al educar a los hijos transmiten los valores en términos de estas experiencias y situaciones familiares. Por lo que, cuando hablamos de actitudes, se relaciona cada vez más con la posición psicológica que condiciona los esquemas conductuales.

Determinados por el enlace de lo que se ha vivido y en el se vive (familia, casa, relaciones amistosas y profesionales, nivel social, y otros) estas actitudes arriesgan toda la responsabilidad y derivan tanto de factores conscientes como inconscientes.

Por lo que resulta, que la actitud es una reacción evaluativa favorable o desfavorable hacia algo o alguien, manifestándose en las creencias, sentimientos o conducta proyectada. El conocimiento es uno de los primeros de los factores importantes que pueden participar en la modificaciones de las actitudes de los padres de familia en relación con la sexualidad de ellos mismos y de sus hijos (Gómez, 1997).

Ladrón y Castellanos (1984), de acuerdo a sus estudios consideran que la función de conocimientos reside en valorar la información proveniente del exterior en función de competencia con los motivos, finalidades, valores e intereses del individuo, dando lugar tanto a una atención como a una recepción selectiva de la información; de la cual se da significado y dirección a la experiencia del sujeto.

Hay renuencia para proporcionar información acerca de la función sexual, esto demuestra una actitud de rechazo hacia este aspecto [debido a que en muchos casos no hay una educación sexual sistematizada o formal a lo sumo se cuenta con una educación práctica; con una representación personal cargada de prejuicios, mitos, tabúes]; que es percibida por el niño, y conforma una enseñanza negativa.

En resumen los padres que no den alguna educación sexual, no se encuentran en una actitud neutra, se olvidan que a través de su conducta y de la comunicación no verbal están educando a sus hijos en forma inadecuada e incongruente. En la medida que se impartieron los conocimientos sobre sexualidad, en la dinámica familiar, caracterizaran la actitud del niño y del adolescente, que en sus comentarios y preguntas van a reflejar el grado de enseñanza asimilada y las inquietudes por satisfacer.

En los estudios de Arias y Melesio (1988), reportan que los padres no participan explícitamente en la educación sexual de sus hijos sino las madres son las que tienen esa responsabilidad, así como en el estudio de Andrade, Pick y Alvarez (1990) mencionan que en teoría los padres aceptan pero en realidad no se lleva a cabo, también Aragón(1978) en su estudio de actitudes ante la sexualidad del niño. Los padres están de acuerdo en dar la información sexual a sus hijos en la casa pero también aceptan que se de la educación sexual formal en la escuela.

Por parte de Belmont, García, et al. (1991), encontraron que los padres tienen conocimientos deficientes, reportan un poco más de conocimientos sobre el SIDA y actitudes negativas hacia los que la padecen. Por otro lado, destacan la importancia que mostraron los púberes ante el tema de la masturbación y los padres por el tema de la anticoncepción; exacto lo que postularon Bernstein y Goldman en el de 1982. Otros, indican que el desarrollo y la información que reciben los niños de su ambiente esta relacionada y transformada en base al nivel cognitivo de cada individuo.

Uno de los problemas más molestos que se expone a todos los padres del mundo con relación a sus hijos, tal vez sea, la educación sexual de éstos. Una razón importantísima es, que el tema en sí cuestiona su propia sexualidad, más que la del menor, es decir, les resulta desagradable hablar con sus hijos acerca de las demandas sexuales, considerando erróneamente, que el tema tiene la misma importancia emocional para el niño que para ellos, pero esto no es cierto en lo que atañe a los niños.

La Federación Norteamericana de Paternidad (Planned Parenthood) en 1990, plantea que los padres confesaron evitar conversaciones de temas sexuales con los hijos por tener miedo de no saber todas las respuestas a las preguntas y sentirse incómodos. Reconociendo que no hay nada de malo en aceptarlo. Esto da lugar a los estudios de Riegos y Pablo (1985), donde mencionan que en las generaciones de padres jóvenes se observa una mentalidad mas abierta y una sincera preocupación porque sus hijos estén favorablemente informados acerca de la sexualidad. La falta de información o la información equivocada, propiciará

desconfianza en el muchacho hacia los padres que no son capaces de hablarles de esto, que lo creen un niño inocente (mezclar inocencia con ignorancia) y se olvidan de la misión de los padres que es adelantarse a los acontecimientos, describiendo los problemas que, con el desarrollo y la convivencia, se presentan en sus hijos. Por ello, la educación sexual debe ser clara y sin hipocresías.

En los estudios que se realizaron con padres de familia, se encontró una actitud favorable hacia sus hijos, en que reciban educación sexual formal en la escuela. Así mismo Belmont, et al. concluyen que los padres de púberes están conscientes de la necesidad de que reciban educación sexual sus hijas e hijos. Arias y Melesio (1988), informan la existencia de una ambivalencia entre los padres de preescolares en aceptar que reciban la educación en la escuela, mostrando mayor aceptación las madres, este dato coincide con las percepciones que tienen los adolescentes respecto a que sus padres acepten la educación sexual, y está reportado en el estudio de Andrade Palos, et al. (1990).

Por el contrario Pick, Aguilar, et al. (1995), descubren que los padres muestran una actitud más favorable que la madre hacia la actividad sexual y el uso de métodos anticonceptivos de sus hijos e hijas. También hubo diferencias entre la que dicen ellos tener hacia la sexualidad y la que perciben de ellos sus hijos. Aquí se plantea una contradicción con implicaciones educativas importantes: la aceptación del ejercicio de la sexualidad y una mejor aceptación de la educación sexual

Por parte de Marchetti, et al. (1996) dicen: “En general, los padres prefieren y pretenden que sea la escuela la que se haga cargo de la educación sexual de los hijos, porque no se sienten capacitados o los incomoda hablar sobre el tema. Se realizó un programa piloto en el SEP, donde los padres manifestaron estar de acuerdo en la necesidad de educar sobre sexualidad, vida sexual, ETS y SIDA a sus hijos (81 por ciento) y 19 por ciento estuvo de acuerdo solo parcialmente, es decir, aceptaron que se trabajarán los temas, pero no se involucraron. Es importante que los padres reconozcan que finalmente son ellos responsables de la educación de sus hijos y que entiendan que el buen manejo del tema y de una educación adecuada depende en gran medida el bienestar y hasta la vida de sus hijos” (Cita de Gómez, 1997 p. 40).

A las conclusiones que llega Hernández (1992) son: que las primeras actitudes de los padres hacia el sexo sea “el predicar con el ejemplo”, y lo mismo sea con los familiares, maestros y personas cercanas; con relación del sentido y los objetivos del sexo en la vida, en el proceso de aprendizaje de las actitudes sexuales se da la integración de los sentimientos positivos o negativos que gobernarán la conducta sexual, consignada a variar de una época a otra.

La educación de la sexualidad conlleva la información y el ejemplo de los padres a los hijos e hijas, las perspectivas de la cultura particular en que vive una persona y diferencias en la ética sexual de determinada cultura.

En la formación de las actitudes hacia la sexualidad en un individuo, Frazier (1949), toma en cuenta cinco puntos básicos: la familia, transmisora del prototipo cultural del grupo; la posición social de la familia, el grado de participación del individuo del grupo; la cultura del grupo; la influencia que ejerce este sobre sus actitudes y las películas, revistas y otros medios de comunicación

En la investigación realizada en 1989, con jóvenes internos en la Escuela de Orientación para Varones en México, D.F., por Tovar y Méndez, los menores reportaron actitudes desfavorables a la virginidad, relaciones sexuales, aborto, homosexualidad, castigo en sexualidad, menstruación en las áreas de enfermedades venéreas, prostitución y mitos. Los resultados dan certeza de que los jóvenes tuvieron alguna orientación sexual, ya que expresaron inquietud por conocer aspecto más allá de la anatomía o la planificación familiar.

Montes y Corona (1987) en la investigación que realizaron mostraron que no hay diferencias significativas en las actitudes de los adolescentes de su muestra tanto del D.F. como los de Oaxaca, considerando a los grupos en forma global y sus actitudes ante los cinco temas del cuestionario (virginidad, masturbación, moral sexual, aborto y relaciones premaritales) (Vázquez, 1997).

Las diferencias significativas estadísticamente, las hubo en cada tema, los adolescentes del sexo masculino del D.F. presentaron una actitud más liberal que

los de Oaxaca; diferencias marcadas en sus actitudes hacia el aborto; presentaron actitudes conservadoras con tendencias falsas, mitos y tabúes.

Estas investigaciones afirman que en provincia mantienen actitudes limitadas hacia los temas sexuales, ser tradicionalistas y conservadores de patrones rígidos, que son los que mantienen a los mitos y tabúes, sobre todo en los roles sexuales pues las jóvenes de provincia siguen con su ideal de casarse y tener hijos; los varones reflexionan en el “deber de” proteger a la mujer, lo que contradice a la dependencia femenina de la que habla Ramírez (1976).

Un estudio realizado en Colombia, respecto a la actitud que tienen los y las adolescentes sobre la virginidad en la mujer y la experiencia sexual en el hombre antes del matrimonio, se reporta que los hombres están de acuerdo con ello; la actividad sexual no es solo dentro del matrimonio y esperan que la mujer llegue virgen al matrimonio; las relaciones sexuales fueron aceptadas por la mayoría de los hombres que por las mujeres, la virginidad estuvo apoyada por las mujeres, y una minoría de hombres y mujeres estuvieron a favor de las relaciones con varias parejas. Pese a sus valores inician su actividad sexual entre los 15 y 18 años, con poca conciencia de las consecuencias y poco conocimiento sobre salud reproductiva (Ramírez,1991).

Los estudios de Spencer (1984) confirman lo anterior, donde también se observó la aceptación de los roles sexuales que predominan en la conducta del hombre y la mujer, o sea, que la mujer debe ser virgen y el hombre debe de tener experiencias sexuales antes de casarse.

Díaz-Guerrero (1955) y Lara-Tapia (1990), realizaron estudios comparativos con estudiantes de bachillerato, encontrando que después de 35 años de diferencia los y las adolescentes actuales se inclinan por el machismo y la virginidad, en menor grado que los de 1955. En las diferencias por sexo en los y las adolescentes actuales, los hombres son más conservadores que las mujeres en cuanto a la virginidad; en las mujeres actuales comparadas con las de antes mostraron un cambio y se presentan más liberales (Lara-Tapia,1991).

Los resultados de la investigación de Montoya Pérez (1980), informan que los jóvenes continúan aceptando una moral diferente entre los sexos; las mujeres toman la actitud de negar el sexo. Esto considera que los jóvenes pueden cambiar en cuanto actitudes, pero no en cuanto a su conducta sexual.

En los estudios realizados sobre la actitud de los y las adolescentes hacia la educación sexual formal ha ido incrementándose a favor, piensan que es necesaria y que las autoridades deben de presupuestar más programas de educación sexual en las escuelas (García,1986, Westlund,1993). La mayoría de los jóvenes apoyan que la educación sexual no influye en la actividad sexual. Que en estos programas tan importantes es la sexualidad como los valores, autoestima, toma de decisiones, y otros.

La comunicación sexual es importante para no crear confusión entre las generaciones en cuanto a las normas sexuales. Y si la información no es correcta influirá en las actitudes de los jóvenes ante la sexualidad (King,1980). También estas investigaciones muestran una panorámica sobre lo que sucede con los adolescentes que pronto serán padres de nuevos niños y que tendrán las mismas pautas conductuales, por lo se ve la urgencia en la modificación de las actitudes de los adolescentes y los adultos, y el análisis de los factores que intervengan en su formación.

Hay desconcierto y encanto en la gente joven, por la dicotomía entre las actitudes sexuales y la conducta sexual predominante, esto hace posible que esta actitud pueda modificarse y los jóvenes comiencen a mostrar interés en informarse acerca de su propia naturaleza, de su sexualidad y lo más importante vivir sin tabús.

Hay factores y condiciones que afectan y cambian las actitudes hacia la sexualidad. Es importante hacer patente tres de las condiciones mas sobresalientes y básicas; clase de información sexual, será franca y adecuada de sus padres o de la escuela; actitudes de personas importantes; primeras experiencias, si cuando era niño, sus padres y maestros manifestaron favoritismo por el sexo masculino o si fueron víctimas o victimarios de una conducta antisocial fundada en su sexo.

Estas tres condiciones podrán transformar las actitudes hacia la sexualidad, aunque también existan diversos factores que intervienen de manera encubierta y que son poderosos. Lo importante aquí es tomar todos los elementos posibles para lograr el cambio.

Por lo expuesto anteriormente y haciendo un análisis de las investigaciones que se mencionaron, se puede observar que son pocos los estudios realizados en México, falta mucho por realizar para lograr actitudes positivas, sanas y adecuadas hacia la sexualidad. Precisamente Magaña (1983), nos refiere que es en la educación sexual, donde surge la oportunidad de lograr actitudes sexuales enlazadas con las normas actuales de nuestra sociedad y con la época, puesto que el comportamiento sexual es el resultado de la educación que se recibió.

En base a las investigaciones es evidente que la educación sexual se inicia en el seno de la familia, pero en ocasiones los padres transmiten también los mismo errores, por tener conocimientos confusos sobre estos aspectos. Todo esto habla de la importancia de la familia y la escuela, para lograr que el adolescente y el niño incorporen una actitud positiva hacia la sexualidad, por medio de una educación adecuada; que a pesar de que existe un Programa Nacional de Educación Sexual, no se cubren los objetivos propuestos ni se amplía el presupuesto para dar auge a esta forma de educación.

En nuestro país resulta ser mínima y no abarca totalmente las necesidades que se requieren, especialmente por la población infantil, en la cual se confían las expectativas del futuro México que demanda de hombres y mujeres con un apropiado desarrollo psicosexual proporcionado a través de la educación sexual.

2.7 Influencia de los medios de comunicación masiva en la concepción de la sexualidad.

A través de los años mucho puede decirse y se ha dicho del papel de los medios masivos de comunicación. Si iniciamos generalizando en que los mensajes

de los medios masivos repercuten y consolidan la situación de la sexualidad en la sociedad, su efecto es una explosión de comportamientos, en especial en los grupos sociales que están en proceso de modernización y particularmente impregnados de mensajes de los diversos espacios vitales; estos mensajes emanan de grupos internos de poder y esencialmente son vigilados por otros países de los cuales dependemos económicamente.

Los medios masivos de comunicación es el canal de socialización de mayor alcance y su característica principal es de que puede llegar a todos los estratos socioeconómicos, a todas las regiones y niveles de preparación y a todas las edades. Su generosidad radica en su ausencia de discriminación. Su principal objetivo, en la práctica, es el consumismo; lográndolo a través de todas las astucias habidas y por haber y todas las argucias, a partir de la despersonalización y el de ver al hombre y la mujer como objetos sexuales hasta la insinuación de la exclusividad del individuo.

Las características propias de los medios dan acceso a entrar en contacto con otras culturas y formas de comportamiento sexual; su información es objetiva y parcial; impulsan a la reflexión y a la crítica de ciertas situaciones y problemáticas sexuales, proyectan la realidad de la vida familiar y social, exponen modelos de hombres y mujeres de acuerdo a niveles socioeconómicos y culturales predeterminados, embelesan a los individuos con los mensajes que van dejando huella en su idiosincrasia; censuran conductas sexuales, muestran al sexo unido con la violencia, ternura, dinero, estatus, poder, entre otros. Los medios masivos resultan ser muy variables en sus presentaciones, maneja una gama de contradicciones y como consecuencia presuntuosa en sus objetivos.

Los adultos han criticado los efectos que los medios de comunicación tienen sobre los adolescentes como la televisión, la radio, las historietas y los periódicos son considerados fuentes de información que tienen una influencia negativa sobre la conducta de los jóvenes. Se realizó un estudio por Lyness (1951), sobre los gustos de los adolescentes en los medios masivos de comunicación, en relación con la lectura, escuchar radio e ir al cine; las preferencias de los muchachos,

por lo general, fue de “aventura y violencia”, mientras que las chicas se inclinan por “amor, vida privada y glamour”. Ninguno de los sexos presentó interés por lo “educativo”, no obstante, los muchachos tienen gusto por revistas de ciencia popular y mecánica. Lyness (1952) en otra investigación, donde incluso no existía la televisión, encontró que los medios masivos de comunicación contagiaban el tiempo libre de los estudiantes; al ir aumentando la edad aumentaba el interés por los periódicos, revistas y radio, en ir al cine cambio muy poco; y si tuvieran que elegir solo uno, de los medios, respondieron que preferirían la radio. En la actualidad es probable que habrían escogido la televisión o la computadora.

“Los valores difundidos por los medios de comunicación masiva desde su surgimiento en el país, correspondieron a intereses de tipo comercial mientras que los intentos estatales por tener alguna injerencia no pasaron a ser aislados, coyunturales y asistemáticos ello colocó al Estado en franca desventaja en el manejo y control de la información y los elementos formativos y educativos de los mensajes comerciales” (Flores, 1977 p. 37).

En el sexenio de Miguel De la Madrid se hizo frente a una crisis educacional a todos niveles: la desarticulación en los contenidos educativos en los diferentes grados de estudios, el bajo nivel de preparación del magisterio, el constante crecimiento en la demanda del servicio y la deserción escolar; su lema fue “elevar la calidad de la educación”, que a partir de esta crisis se le dio auge a los medios masivos pero con finalidades educativas y elevar el nivel de preparación de los docentes.

Desde 1966 el Estado se dio a la tarea de alfabetizar a través de la televisión (Telesecundaria, Teleprimaria, y el Programa de Educación para Adultos), dando resultados alentadores pues se comprobó la eficacia que tienen los medios para activar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En 1985, uno de los proyectos propuestos que contemplaba la producción de programas educativos y culturales fue El Proyecto Estratégico No.7 “Apoyo a la Educación y a la Cultura a través de los medios de comunicación masiva”, con el

objetivo de “apoyar la producción de materiales (audiovisuales) para contribuir a organizar y estructurar una programación educativa y de divulgación científica y tecnológica”; en este año la SEP inicia el trabajo del proyecto.

Cagnon (1980) comenta que desde 1965 se han dado cambios importantes en todos los medios, pues en algunos casos son tratados en forma clara y con mayor frecuencia temas de carácter sexual. En la actualidad se encuentra que hay libros y revistas disponibles, que en otros tiempos estaban bajo llave por su contenido erótico. Los medios de comunicación fueron una buena opción para iniciar la difusión de la sexualidad, exhibiendo en forma cruda los temas eróticos y el sexo. Los medios de difusión “populares” (prensa, cine y televisión) demostraron discreción hacia los aspectos sexuales hasta fechas recientes. Como todo cambio, produjo conmoción a favor y en contra

Empezaron a sobresalir especialistas en educación sexual, que proporcionan una información correcta y adecuada a través de libros, filmes educativos y artículos periodísticos; pero para los adolescentes “románticos e idealistas” estas fuentes eran frías e impersonales y los sucesos demasiado “científicos”. La información de tono romántico es la que obtiene mayor atracción por los adolescentes y depende de la interpretación de que dé de lo que se dice o hace, para que no se distorsione (Vázquez, 1997).

La información que proporcionan los estudios sobre ciertos aspectos de la sexualidad, opina Ketchadourian en 1979, han tendido alguna consecuencia en las actitudes y los comportamientos.

Montes y Corona en sus investigaciones han dado a conocer como son bombardeados los adolescentes por los medios, y como los han dañado; piensan que todo lo que les rodea es una señal que dice “lánzate”, que tienen acceso a novelas o revistas que contienen escenas eróticas o pornográficas.

En el periódico la “Tribune” de Chicago, Kinsey fue señalado como una “amenaza social” por sus informes y lenguaje utilizado. No se permitía utilizar las

palabras como “masturbación”, “orgasmo” u “homosexualidad”, salvo en crónicas de delitos sexuales. Los medios de comunicación ante la gran influencia e impacto que ejerce sobre la gente, fue evolucionado en el manejo de la información. A mediados de los 60's en los periódicos de Estados Unidos a raíz de la publicación de “Human Sexual Response”, se empezaron a ver las palabras “pene”, “vagina” y “clitoris”. En los 70's, artículos, crónicas especiales y reportajes comenzaron hablar de la sexualidad desde cualquier punto de vista.

Un de las facetas negativas de los medios masivos es la estimulación de la sexualidad pero no en forma abierta, sencilla y honesta ni científicamente, sino con una doble intención de involucrar la imaginación de las personas que reciben la información; aparecen escenas conteniendo una relación sexual dejando entrever ciertas características “románticas” (que son preámbulo para el contacto físico) como una noche con un cielo estrellado, o ver desaparecer a la pareja después de un beso apasionado en una habitación con luces tenues. Estos mensajes incompletos pero insinuantes, logra reforzar falsos prejuicios y misterios llenos de tabúes que han rodeado a la sexualidad (Vázquez, 1997).

Otro factor que influye en las actitudes hacia la sexualidad es también la tecnología con la llegada de la computadora se presenta ante nosotros: el sexo virtual, juegos electrónicos catalogados X (subido de “tono” o pornográficos), servicio de selección de compañía y “tablones de anuncios” electrónicos que dan satisfacción a las apetencias sexuales más excéntricas, y hasta llegar a perder la virginidad por internet de una pareja. La computadora personal propicia a los usuarios jugar “Compu-Sex”, que hay posibilidades de que este tipo de información este distorsionada por interpretaciones falsas y aparte, el narrador en turno matiza la información con sus opiniones e interpretaciones propias sobre el sexo; esto da pie a que se llegue a exagerar y tergiversar las cosas.

A través de los medios masivos tanto el hombre como la mujer son calificados, ascendidos, sometidos, enjuiciados por sus comportamientos sexuales, familiares y sociales. Los valores e ideales del hombre y la mujer no son congruentes, pues se hacen y rehacen hasta en un mismo programa, por ejemplo se

incluyen comerciales, que por su contenido contradicen el mensaje que da el programa. Lo característico de los mensajes es que dan prototipos de mujeres, hombres, familias, de parejas, de hijos, y hasta de comunidades; algunos parten de la realidad, otros refuerzan conductas que parten de ella, otros presentan estilos de vida ajenos a lo que se vive en México.

Todo esto genera una constante exposición al bombardeo de información por parte de los medios masivos de comunicación, que propicia mayor facilidad para adquirir conocimientos de tipo sexual así como el debate de normas y valores que permitan tomar una actitud más favorable hacia la sexualidad. Pero no siempre esto es suficiente ya que esta información llega a confundir a los adolescentes con el manejo que hace la publicidad del mito del superhombre con su poderosa virilidad y a su lado, la virginal mujer que espera a “su príncipe azul” que la amará toda la vida y con el mito moderno de la mujer insaciable y multiorgásmica serán felices por los siglos de los siglos.

CAPITULO TERCERO

**QUE IMPORTANCIA TIENE PARA LOS PADRES
LA SEXUALIDAD DE LOS Y LAS ADOLESCENTES.**

- 3.1 DESARROLLO PSICOSEXUAL DEL ADOLESCENTE HOMBRE.**
- 3.2 DESARROLLO PSICOSEXUAL DE LA ADOLESCENTE MUJER.**
- 3.3 UN PUNTO DE VISTA CONTEMPORANEO SOBRE LA FORMACION PSICOSEXUAL.**
- 3.4 ACTITUDES DE LOS PADRES ANTE LA PRACTICA DE LA SEXUALIDAD DE LOS ADOLESCENTES.**

QUE IMPORTANCIA TIENE PARA LOS PADRES LA SEXUALIDAD DE LOS Y LAS ADOLESCENTES.

En la actualidad la sociedad no reconoce en los adolescentes capacidades, deseos y conductas sexuales. Esto se observa en las actitudes que asumen los padres, los educadores e institucionales, al no aceptar que ellos y ellas sean sexualmente activos. Los adultos a pesar de no aceptar su actividad sexual son tolerantes y consentidores respecto a los horarios y lugares que frecuentan (excursiones, viajes, discotecas, bares, cantinas, y demás), ofreciéndoles a estos ocasiones idóneas para sus prácticas sexuales.

Los medios de comunicación masiva y la sociedad les crean un ambiente muy erotizado, sobreexcitando sus deseos sexuales. Esto les provoca confusión sobre lo que pueden permitirse hacer o no, en materia de sexualidad ya que los mensajes se reciben en forma contradictoria.

La sexualidad tiene una base biológica universal que es el sexo, y se entiende como el conjunto de características anatómicas y fisiológicas que en la especie humana diferencian al varón y a la mujer y que, al integrarse, se potencializa la reproducción.

La identidad sexual es el aspecto psicológico de la sexualidad. Se observa al individuo que durante su socialización va estructurando su identidad de ser, sentir y pensar en forma única y original dentro del grupo social; lo que permite una individualización a pesar de que hay guiones preestablecidos, como son, la dotación genética individual y los factores del medio ambiente.

Pick de Weiss (1998), estructura su trabajo realizado con los adolescentes, a través de sus opiniones, como una guía informativa, declarativa y consultiva sobre esos procesos de transformación y maduración que se generan en las y los adolescentes. Plantea que estos tienen conocimientos de la etapa de la adolescencia y que una de sus principales tareas es buscar su identidad, luchan por su

independencia y se rebelan ante todo lo que representa autoridad; forman grupos de amigos para tener aceptación, compartir intereses y encontrar esa identidad con sus iguales; sufren cambios en el cuerpo y en la percepción de la imagen de sí mismos, hay una confrontación de sus valores con los de sus padres, amigos y maestros; tienen conflictos existenciales entre lo que tienen y lo que quieren tener, entre lo que son y lo que les gustaría ser. Los amigos se vuelven más importantes de lo que eran y llegan a ejercer gran influencia sobre ellos.

Todos estos cambios los llevan a tener conflictos también con la familia. Muestran una necesidad de desarrollar sus propios valores, descubriendo lo que pueden hacer y que se les reconozcan sus logros, requieren de libertad para reflexionar por sí mismos. Desde su punto de vista ven que el adulto tiene más derechos y libertades que ellos, lo que no ven es que esa libertad está acompañada de más responsabilidades y obligaciones que todavía ellos no pueden enfrentar ni quieren tener.

Su madurez puede estar determinada desde el aspecto biológico a través de su capacidad reproductora pero desde el aspecto psicológico, emocional y social será cuando desarrollen valores independientes, sean capaces de cubrir sus necesidades económicas, psicológicas y sociales, inicien su proyecto de vida donde elijan una profesión y un trabajo, tomen decisiones sobre su estilo de vida y estado civil, muestren capacidad para enfrentar los conflictos y puedan vivir bajo presiones. En el ámbito familiar, a raíz de su lucha por la independencia, llegan a rechazar la ayuda y apoyo de los padres, no toman en cuenta sus opiniones o consejos porque los tachan de "pasados de moda"; hay conflictos entre padres-hijas e hijos pero cuando se habla y se toman acuerdos entre lo que está y no está permitido, el conflicto desaparece. Es importante que reconozcan la experiencia de los padres, para poder recurrir a ellos en caso de dudas que tengan sobre temas de sexualidad, drogadicción, ETS, embarazo.

Lamentablemente no todos los padres dan confianza para que se dé este acercamiento, ya que algunos temen establecer este tipo de comunicación porque no sabrían qué responder o cómo resolver las dudas de sus hijas e hijos; esto se

puede dar, ya sea, por falta de información o por su misma sexualidad que no fue superada en su adolescencia.

3.1 El desarrollo psicosexual del adolescente hombre.

No se puede hablar de este aspecto en forma aislada sin tomar en cuenta esos cambios trascendentales que vive el individuo como son la pubertad y la adolescencia. Pero que con base a estas etapas hay un desarrollo psicosexual, que va a matizar la personalidad del individuo. La llegada de la pubescencia da inicio a esos cambios fisiológicos que son universales y característicos del período de la adolescencia, que ocurren en todos los espacios geográficos, emancipados de la sociedad o la cultura.

Estos cambios, los cuales acontecen más o menos en la misma época del desarrollo del individuo y cada uno a su propio ritmo, son los responsables de la diversidad entre el adolescente y el niño (Powell, 1994).

Los cambios biológicos más importantes que se presentan en los adolescentes son: el crecimiento acelerado, el desarrollo de caracteres sexuales primarios y secundarios, la capacidad de fecundar mediante el desarrollo funcional de los órganos sexuales, estos cambios también dependen del sexo de la persona. Ligado al crecimiento físico de ellos está también el crecimiento endócrino de no menos relevancia pues sus secreciones hormonales tienen un efecto especial en el desarrollo psicosexual del adolescente, que a pesar de ser varias las glándulas que participan en el crecimiento general, son dos las más importantes: la pituitaria y las gónadas.

Los aspectos psicosociales más frecuentes se refieren a: que es la etapa donde hay mayor interacción social, inestabilidad emocional y una regresión a hábitos de la niñez observándose torpeza física causada por el crecimiento

desmedido y acelerado al que el adolescente no está acostumbrado, presenta una inquietud que lo tiene en una actividad constante. Esta extereorización corporal es debida a los impulsos internos, que están transformándose.

Una de las tareas del desarrollo psicosexual del adolescente según Erikson (1950), es el inicio de la búsqueda de identidad, el preguntarse quién es y cómo desea ser, para contestarse ensaya una serie de comportamientos rebelándose ante todo aquello que no le permite decidir por sí mismo. Plantea que si el muchacho está confundido sobre su habilidad sexual, el resultado será una gran confusión de papeles de los prototipos ocupacionales del momento y quizá hasta trastornos emocionales graves (Gotwald, 1983).

Se presenta el dimorfismo sexual de la especie, que la cultura se encarga de marcar las diferencias biológicas básicas. Se manifiesta la masturbación, que estadísticamente es normal sobre todo en el hombre. Esta etapa se caracteriza por los primeros enamoramientos platónicos, idealizados; en los cuales hay algún tipo de obstáculos externos que le impiden concretizar. Se tipifica un distanciamiento del padre del mismo sexo en la medida que el niño va creciendo, llegando a separarse de la familia y lograr la independencia, empiezan a mostrarle a los padres que ellos son más amigos de sus amigos y que no les importa lo que le digan en la casa o cómo se deben de comportar. La conducta del adolescente es turbulenta con momentos negativos y de rebeldía pero tiene otros de buen humor y cooperación (Egremy, 1995).

A través de los estudios realizados con adolescentes se ha encontrado correlación entre el embarazo precoz con el consumo de drogas y el distanciamiento de las familias. La relación entre disfunción familiar y problemas en el seno de la familia y conductas de riesgo de distintos tipos, es muy alta.

A partir de los 17 años se comienza a consolidar la identidad a través de la elección vocacional y de pareja, se le presentan alternativas culturalmente aceptadas como la moratoria psicosocial, que se traduce en postergar la relación de pareja para casarse, inclusive hasta de trabajar (en algunos casos) por tener que

estar preparándose para un mercado de trabajo cada vez más exigente en las destrezas y conocimientos que se deben de tener para lograr el éxito como profesionista. Esto trae como consecuencia desarrollos patológicos, o sea, personas que presentan dificultades en esta etapa en términos de cierre y de toma de decisiones con respecto a lo que vendrá durante la etapa adulta.

3.2 Desarrollo psicosexual de la adolescente mujer.

Se tiene muchas definiciones de la etapa de la adolescencia, pero los expertos en ella acuerdan situar su inicio en o inmediato del arribo de la pubescencia. Este hecho señala el comienzo de los cambios fisiológicos que son exclusivos de este periodo vital del individuo y que se presentan en cualquier parte del mundo, en cualquier sociedad o cultura. En términos de la pubescencia esa gran variedad de cambios corporales relacionados con la maduración sexual del organismo humano, que suceden más o menos en el mismo período del desarrollo del pero cada uno a su propio paso.

Los cambios más importantes en el paso de la niñez a la adolescencia se manifiestan de manera física, social y psicológica. En los cambios anatómicos-fisiológicos el desarrollo alcanza su madurez sexual a través de muchos cambios internos y externos y un crecimiento general acelerado, que va a repercutir en su imagen corporal. Para adaptarse a la nueva madurez sexual y al ejercicio de una maternidad responsable le tomará algunos años más. En los cambios sociales empieza a cuestionar las reglas y normas del medio familiar, escolar y de la sociedad: esto propicia mayor acercamiento e identificación con sus iguales de la misma edad y del mismo sexo. En el aspecto psicológico y emocional cambia su pensamiento, se inquieta por conocer más sobre la sexualidad, por el sexo opuesto, su carácter termina de formarse y concibe al mundo de otra manera, medita sobre lo

que le gustaría llegar a ser. En esta etapa se generan los proyectos de vocación, de vida, los valores propios se integran a las experiencias y al estilo de vida, que al llegar a la etapa adulta, cada uno crea para sí mismo la historia de su propia vida, decidiendo el curso que seguirá para alcanzar sus anhelos y objetivos, y lo más importante, tomar las riendas del propio destino.

La adolescencia se caracteriza por cambios físicos y muy especialmente por los marcados cambios sexuales; ya que se han mencionado motivos suficientes para considerar esta etapa fundamental en la vida del individuo. A parte de los cambios físicos reales, las resistencias psicológicas y emocionales que producen éstos son valiosos en las pautas de conducta del adolescente. Y para comprender estas reacciones se necesita conocer la naturaleza de dichos cambios (Powell, 1994).

Las influencias hereditarias conceden que diversos factores filogenéticos se presenten en diferentes tiempos y con ritmos distintos en dos personas criadas en la misma zona geográfica. Como ejemplo de este punto, es que las niñas empiezan a menstruar: como promedio esto sucede a los 13 años, sin embargo puede cambiar desde los 10 hasta los 18 años (Shuttleworth, 1949 citado por Powell, 1994). Se ha observado que la pubertad hace al adolescente más sensible a las estimulaciones sexuales y marca el inicio de una nueva fase del desarrollo psicosexual.

Menciona Tanner (1978) que: “para las chicas, la primera menstruación es un suceso que ocurre de improviso, y ante todo, es el primer momento de su futuro papel como mujeres y como madres, por consiguiente es necesario que esta nueva experiencia la vivan apoyadas por un ambiente sereno. Aunque por lo general, los primeros periodos no incluyen ovulación la mayor parte de las jóvenes no pueden concebir durante cerca de 12 a 18 meses después de su primer período menstrual”

Pero Papalia Olds (1985) reporta que las niñas tienen una actitud más positiva cuando se les informa lo que les acontecerá. Aunque a veces padezcan de dolores o leves molestias; y lo que en su momento fue todo un acontecimiento termina por convertirse en rutinario y monótono, no obstante, es común que el rechazo a la menstruación oculte una negación o poca aceptación de la identidad sexual femenina.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

“La formación psicosexual es un proceso dinámico que continúa durante toda la vida. Cada fase de la vida nos trae una nueva conciencia de nuestra sexualidad. A medida que cambiamos en sentido físico, pueden añadirse a nuestras vidas nuevas conductas y papeles sexuales para aumentar y vitalizar nuestras relaciones. La formación psicosexual no es una entidad estancada; antes bien crece, cambia y aumenta a medida que la vida sigue su curso” (Gotwald, 1983 p. 417).

Existen muchas teorías sobre la formación de la sexualidad en los humanos, que no sería posible comentarlas todas pero es importante hacer mención de algunas contribuciones principales que se han hecho a este conjunto de conocimientos. A través de un marco conceptual se iniciará la comprensión de la formación de la expresión e identidad sexuales.

La escuela psicoanalítica considera que los impulsos sexuales son la fuerza motivadora subyacente de gran parte de la conducta. Por lo que Freud en su teoría epigenética, en la etapa genital da inicio a la pubertad y la etapa de latencia a la adolescencia. Erik Erikson (1939) psicoanalista infantil, con sus contribuciones que hizo a los conocimientos de la formación infantil añadió a la teoría psicoanalítica una perspectiva social y cultural propone que la formación humana se da durante toda la vida, elaborando también un punto de vista epigenético sobre formación psicosexual. En la etapa de la adolescencia la teoría de Erikson difiere de la de Freud en el punto de la sexualidad genital enfocándose en la integración del ego: “Los jóvenes en crecimiento y formación, al enfrentarse a esta revolución fisiológica que los acompaña, se interesan sobre todo en lo que parecen a los ojos de los demás en comparación con lo que sienten sobre sí mismos, y se interesan también en la cuestión de unir los papeles y habilidades que cultivaron en fase más temprana con los prototipos ocupacionales del momento en que se encuentran (Erikson, 1950)” (Gotwald, 1983 p. 422). Por ejemplo en la adolescencia hay una gran confusión sobre los roles sexuales que incluso puede provocar graves trastornos emocionales, pero a medida que se pasa al inicio de la vida adulta, cuando se ha logrado una clara integración del ego, se logra también una sensación de confianza y autonomía que es la preparación a la intimidad con otro ser humano.

Los teóricos del aprendizaje sostienen que las conductas son el producto de reforzadores ambientales, que éste aprendizaje se puede dar de varias formas: en forma consciente, captarse en forma menos consciente por imitación o a través de ensayo y error, o condicionada; sostienen que casi ningún componente de la conducta social en humanos ocurre en forma automática, existirá siempre un componente de aprendizaje. Se ha considerado que la asignación de la identidad sexual se aprende en el ser humano, y que se hace una experiencia interna a partir del medio a temprana edad. Pero en 1972, gracias a un accidente genético se descarta la teoría del “lapso crítico” (este dice que existe un lapso determinado de factores biológicos en el cual el humano o animal deben aprender ciertas conductas para lograr el paso siguiente de la maduración [Scott, 1962]) en lo que se refiere a la identidad sexual tal vez no sea tan importante como se consideraba. Los factores biológicos al parecer tienen un papel importante en la imagen de nosotros mismos como hombres o mujeres.

Milton Diamond (1978) biólogo de la reproducción, toma el punto de vista de los teóricos del aprendizaje y los hechos biológicos, y elabora una teoría de la formación psicosexual tratando de resolver la controversia sobre este proceso lanza el cuestionamiento ¿Quién influye más, la naturaleza o la crianza?:

“El sujeto nace con una predisposición a interaccionar con el mundo de determinadas formas. Parte de esta predisposición conduce a un marco cognoscitivo que nos suministra una norma preprogramada en comparación con la cual se considera elecciones de conductas posibles (Diamond, 1978)”. El cree que se tiene una “predisposición” biológica, “una voz” biológica interna, una “sensación innata” de ser hombre o mujer {que} aparece en fase temprana. Esta predisposición determina “la forma en que el sujeto interacciona con el medio”, y la llama la teoría de la “predisposición e interacción” (Gotwald, 1983 p. 428).

El desarrollo de la sexualidad femenina se complica por la renuncia necesaria de la zona genital erógena dominante, el clitoris, a favor de una nueva zona, la vagina. Y que a través de la interrelación de los complejos de Edipo y de castración le dan el carácter como ente social a la mujer. Algunos autores tienden

a menospreciar la importancia que tienen las pulsiones libidinales del niño y de la niña como potenciales en los procesos evolutivos posteriores, otros como Karen Horney (1926) manejan una antítesis de actividad y pasividad, entre masculinidad y feminidad.

3.3 Un punto de vista contemporáneo sobre la formación psicosexual.

Lo que se tiene que considerar cuando se habla de sexualidad es en primer lugar la identidad del rol de género: ¿Somos mujeres u hombres y qué significa esto o cómo se siente? En segundo lugar, la elección del objeto sexual: ¿Con quién practicamos actividades sexuales? En tercer término, ¿Qué son las experiencias sexuales para nosotros y como las interpretamos? Se reflexionan varios aspectos al mismo tiempo. Hay curiosidad en la génesis de estos aspectos en nuestra propia formación y cada teoría mencionada aporta en parte a la respuesta.

La escuela psicoanalista, desde su punto de vista, muestra la utilidad de examinar las primeras relaciones del niño y las personas que lo cuidan. Esta escuela concibió las bases para las reflexiones e investigaciones en el campo de la formación de conductas típicas según el género, por ejemplo ¿Se comportan las mujeres y los hombres de forma diferente? Si es así, ¿Por qué? ¿Es la anatomía igual al destino, según pensaba Freud, o se nos debe enseñar a ser mujer u hombre? Esta forma contemporánea permite presentar la formación psicosexual en forma interesante; algunos procesos formativos tal vez se hagan más claros, mientras que otros permanezcan a la sombra (Gotwald, 1983).

Por todo lo anterior se supone que en el despertar existencial del adolescente inicia el contacto con todas sus características existenciales debido a su autoconciencia. Y las necesidades básicas que prevalecen son las de un marco de orientación, que se manifiestan cuando el joven se da cuenta de su libertad y la falta

de sentido en su vida, y la de identidad, que se manifiesta cuando se da cuenta de su responsabilidad y la culpabilidad en que pueda incidir. El adolescente se cuestiona su existencia y sus creencias para resolver su crisis de identidad y evitar confundirse, desarrollando fidelidad a sí mismo y a sus ideales y principios, incluso a su vocación laboral. Al inicio de esta etapa presentan confusión y ambivalencia en su autoimagen.

En las investigaciones desarrolladas por Marcia y otros autores se señala que: “La hipótesis central de este tipo de trabajos es que la adquisición de las operaciones formales es una condición necesaria pero no suficiente para lograr un adecuado desarrollo de la identidad personal” (Marchesi, 1986 p. 33).

Aunque la pubertad aparece antes en la mujer que en el hombre este es capaz de responder en la excitación sexual antes que ella. Esta capacidad de la respuesta a la excitación va aumentando progresivamente con la edad, alcanzando entre los 20 y 40 años su máximo. En el hombre surge bruscamente la urgencia sexual al llegar la pubertad, o un poco antes, mientras que en la mujer se va instalando lentamente y su intensidad es baja. Kinsey encontró investigaciones que a los 15 años el 92 por ciento en hombres han tenido un orgasmo y en la mujer menos del 25 por ciento lo ha experimentado y que la experiencia del hombre a esta edad la mujer la alcanza a los 29 años.

En relación con el orgasmo femenino, según Lemkau, Davis reporta que de 930 mujeres el 62 por ciento no experimentó el orgasmo antes de los 18 años y que a los 35 años presenta el mayor porcentaje de coitos con orgasmos, a diferencia del hombre que lo obtiene a los 20 años.

En los estudios realizados por el doctor Miguel Padilla en relación con la conducta sexual entre parejas de novios, se obtuvieron datos como el 86 por ciento de las parejas que practicaban las caricias en los senos; caricias mutuas de órganos genitales o zonas cercanas el 26 por ciento; de éstos, el 12 por ciento tuvieron orgasmos y el 5 por ciento practicaron la cópula; la novia practicó el beso genital en 3 por ciento. Y cuando ya se piensa contraer matrimonio sube la práctica al 6 por ciento del coito.

Lemkau reporta que el 39.3 por ciento de las mujeres practican el manoseo o acariciamiento antes de los 10 años; el 35 por ciento de las mujeres nunca han tenido esta experiencia. Socialmente se le permite a la mujer tener demostraciones de afecto con sus amigas, que en el hombre se consideran tendencias homosexuales, se encontró el 25 al 30 por ciento de estas manifestaciones llegando a considerarlas juegos sexuales (Azcárraga, 1986).

Por lo expuesto, se concluye que el impulso sexual en las mujeres es menos intenso y la respuesta a la excitación sexual se instala más lentamente, por otra parte la excitación que recibe depende no sólo de su capacidad para apreciarlas sino de la conducta del hombre, y por otra parte la mujer le da más importancia a la excitación psíquica (amor, romanticismo) que a la física. A diferencia de los hombres, que responden a una excitación física, las mujeres necesitan una excitación manual, otras reaccionan ante excitaciones psíquicas, y otras más a una combinación de ambas. La mujer obedece más a estímulos psíquicos y requiere más de ellos que el hombre.

La mujer responde a la excitación de las zonas erógenas en el noviazgo de diversas maneras y según el caso, unas no llegan a tener orgasmos en éstas circunstancias, otras tienen algunos y son pocas las que experimentan los múltiples.

Desde el punto de vista de Michael Shofiel ve la necesidad de adoptar una política oficial de recomendar a las muchachas del uso de anticonceptivos antes de su primera relación coital. Pero estos intentos de prepararlas antes de su primera experiencia, se ha mal interpretado. Aunque en la actualidad es necesaria la educación sexual en las escuelas, la proporción de muchachas activas sexualmente y que usan anticonceptivos es muy baja. Plantea que se debe de tomar una decisión para estimular a las adolescentes para adoptar medidas anticonceptivas o evitar tener coitos, ya que en la evolución natural de las mujeres empiezan a ser fértiles varios años antes de que, tanto para la madre como para el niño, sea oportuno el embarazo. El principio de fertilidad varía de los 10 a 16 años, el nacimiento de un niño entre adolescentes es riesgoso para ellas y sus hijos, no así para las mujeres de más de 20 años.

Propone posponer la edad del primer nacimiento ya que reduce la morbilidad y mortalidad de la madre y del hijo; presentan complicaciones obstétricas de anemia grave, hemorragia del tercer bimestre y parto difícil y prolongado; sus hijos tienden a morir más que los de las mujeres mayores, el bajo peso de los niños al nacer aumenta la probabilidad de anomalías congénitas, inclusive epilepsia, ceguera, sordera y defectos mentales. Estos peligros aumentan en la medida que las adolescentes tienen embarazos constantes.

También se limitan posibilidades educativas y la responsabilidad de los cuidados del niño con la maternidad en la adolescencia, aparte de enfermedades, al estigma social debido a la ilegitimidad o precisión que se ejerce sobre ella y su pareja para que se casen, aunque tengan desavenencias entre sí; los adolescentes descubren que están unidos al hogar antes estar listos para establecerse y formar una familia (Austin y Short, 1987).

3.4 Actitud de los padres ante la practica de la sexualidad de los y las adolescentes.

La actitud que se asume hacia la actividad sexual esta cambiando muy rápidamente siendo las generaciones maduras las que dictan y establecen las leyes morales y legales, con una inclinación de oposición hacia la actividad sexual del adolescente; exagerando los peligros y olvidándose del placer.

Resulta agradable la tarea de decir a los jóvenes como deben de actuar, pero empiezan los problemas cuando las personas mayores creen que los adolescentes se van a regir con una moralidad tan estricta como la de ellas (Shofiel, 1987).

Los padres toman una actitud de aturdimiento cercano a la vergüenza cuando intentan informar sobre sexo a los adolescentes, propiciando más confusión y desorientación en ellos. Estos intentos no solo se basan en que tanto saben del tema

si no de que tanta voluntad y capacidad pueden demostrar para comunicar esta información. No es adoptar una actitud "obligada" de instruir a los hijos sobre la procreación, la menstruación o las poluciones nocturnas, ni el prevenirlos de los peligros de las practicas sexuales; ya que se ha observado que deja grandes lagunas sobre lo que realmente el adolescente quiere saber.

Se olvidan que independientemente de la información que puedan proporcionar a los hijos sobre el tema se da una enseñanza mayor a través de las forma en que se relacionan como pareja, son un ejemplo viviente de cómo deben de ser un hombre y una mujer, las demostraciones afectuosas que se dan, los besos, los abrazos, las atenciones y el respeto que se debe de tener; todo esto es información para el adolescente. De esta manera los padres van dejando huella desde muy temprana edad de la actitud que tendrá el niño, en el futuro frente al sexo.

Con la actitud que toman los padres, de ceñir la información y ajustar el comportamiento de los adolescentes al aceptado socialmente, propician a que estos busquen satisfacer sus necesidades e inquietudes por otro lado y por otros medios, a convertir a sus amigos o compañeros en lo más importantes para ellos ya que son los únicos que los entienden y comparten sus dudas e inquietudes y van ha ser los que lo instruyan sobre el sexo, a pesar de la información que reciben es incompleta y en otros casos errónea.

Los estudios realizados por Castillo, C., Chavez, G. Y Vázquez, M. (1989), son ejemplos de que los adolescentes no aprenden nada de sus padres sobre: Métodos anticonceptivos, masturbación, coito, embarazo y prostitución porque existen barreras de comunicación verbal en el aspecto de lo sexual, y los padres carecen de información formal, contando solo con su experiencia personal o de los demás. Esto en algún momento los lleva a cuestionar su propia sexualidad originando actitudes de vergüenza, incomodidad y desconcierto, provocando que el adolescente no encuentre en su hogar respuestas a sus dudas e inquietudes; porque además desde pequeño lo han considerado como un ser asexual y es hasta la adolescencia cuando se empieza a considerar su sexualidad, aumentando los

obstáculos en la comunicación de los padres y los hijos, y reduciéndose la confianza hacia ellos.

Aunque resulte contradictorio se ha reportado que los padres de una forma inconsciente han estado proporcionando información al adolescente sobre la sexualidad en general, las relaciones y su papel desde su nacimiento. Por ejemplo en las niñas se esperan que sean capaces de cuidar a otras personas; también es importante la hazaña de ser atractivas y no mostrarse enojadas ni dominantes, casi siempre se motiva a las niñas a ser dulces y comprensivas pero no agresivas.

Los padres dentro de la familia toman una actitud antisexual donde no hay un diálogo de sexo, pero si se transmiten actitudes y valores que en muchos de los casos son ambivalentes, que reprimen o crean confusión; dividiendo y controlando así la sexualidad del adolescente, evitando su libre expresión. Es necesario subrayar que el silencio de los padres puede ocasionar rechazo del cuerpo, del crecimiento, la limitación de la sexualidad, y sentimientos de culpabilidad en el muchacho.

“En otras palabras, los padres no aceptan que han perdido un niño, pero como lo expresa Ramírez (1988), este es un fenómeno natural de la existencia humana y que solo a través del enfrentamiento, el reconocimiento y la elaboración del duelo por el cuerpo del niño pueden dar paso al crecimiento del adolescente. Crecimiento que va a estar caracterizado por ensayos y errores de su conducta para darle un nuevo sentido a su personalidad, Freud (1984)” (Delgado y Rosas, 1997 p.13).

Muchos adultos se sienten amenazados por el comportamiento de las adolescentes en el aspecto sexual y tratan de regularlas de manera ilógica, ya que se pretenden en ocasiones suprimir la educación sexual en las escuelas (“les llenaría la cabeza de malas ideas”), limitar la información sobre métodos anticonceptivos (“que sigan teniendo miedo a quedar embarazadas”), censurar libros y películas (“una mente pura engendra pensamientos puros”), establecer normas sobre su forma de vestir (“ el decoro vence a la lascivia”), o simplemente aparentar que la sexualidad del adolescente no existe en absoluto (Masters y Jhonson, 1987).

Afortunadamente no todos los padres tienen una visión tan negativa de la sexualidad juvenil y en algunos casos hasta toman posturas muy liberales, pero la mayoría de ellos suelen ser poco tolerantes con sus hijos con respecto a las relaciones prematrimoniales.

Erikson en 1950 escribe: "En cuanto a la juventud, tiene que habérselas con más que el formidable pasado. Existe el presente y el futuro :

En su búsqueda de un nuevo sentido de continuidad y mismidad, los adolescentes tienen que luchar de nuevo muchas de las batallas de sus primeros años, aunque para hacerlo tengan que señalar artificialmente con el papel de adversarios a personas perfectamente bien intencionadas; y siempre están dispuestos a ídolos duraderos e ideales como guardianes de una identidad final.

La integración que ahora se realiza bajo la forma de identidad del ego es, como se ha señalado, algo más que la suma de las identificaciones de la infancia".

Por supuesto esas "personas bien intencionadas" son casi siempre los padres; según los jóvenes plantean que los padres no pueden hacer nada bien (Coles, 1975 p.176).

Los adolescentes tienen una necesidad de independencia para tomar decisiones, tienden a conocer las actitudes de los padres ante los diversos problemas pero esperan sacar sus propias conclusiones. Aspiran a buscar respuestas a sus dudas, pero también esperan ser escuchados, respetados y sobre todo que se les de seriedad a lo que exponen.

Enseguida se mencionan las instituciones que caracterizan y fundamentan la identidad y socialización del individuo dentro de todo su proceso de desarrollo psicosexual. Estas instituciones la conforman: la familia, el estado y la religión.

"La familia, dice Morgan, es el elemento activo; nunca permanece estacionada, sino que pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que

la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto. Los sistemas de parentesco, por el contrario, son privados pasivos; solo después de largos intervalos registran los progresos hechos por la familia y no sufren una modificación radical, sino cuando se ha modificado radicalmente la familia” (Engels, 1981 p. 46).

Carlos Marx, agrega que lo mismo sucede con los sistemas políticos jurídicos, religiosos y filosóficos. En la familia al paso del tiempo el parentesco se consolida y se mantiene por la fuerza de la costumbre.

Retrospectivamente la historia de la familia a tenido diversas maneras de conformarse y manifestarse, por ejemplo: La poligamia, la poliandria y la monogamia (solo es monogamia para *la mujer* pero no para el hombre), en la actualidad se conserva todavía este carácter. La monogamia fue un gran avance histórico, que al mismo tiempo abre la época que dura hasta nuestros días y en la cual el progreso es sinónimo de regreso relativo y el bienestar y el desarrollo de unos hechos ha costa del dolor y la represión de otros. Es la forma celular de la sociedad civilizada, en la que podemos estudiar la naturaleza de las contradicciones y los antagonismos de la sociedad.

Hay tres formas principales de matrimonio que corresponden a los tres estadios de la evolución humana: El matrimonio por grupos, al salvajismo; el matrimonio sindiásmico a la barbarie; la monogamia, el adulterio y la prostitución a la civilización. En esta consecución de formas de matrimonio se ha ido quitando más y más a las mujeres, pero no a los hombres, la libertad sexual del matrimonio por grupos.

En nuestra sociedad, durante los últimos diez años del siglo XIX, la virginidad se hizo condición absoluta del matrimonio; la castidad prenupcial y la fidelidad conyugal estrictas se hicieron las piedras angulares de la moralidad sexual reaccionaria, originando una estructura psíquica de miedo ante la sexualidad, reforzando el matrimonio y la familia autoritaria (Reich, 1992)

La exigencia de la castidad de las jóvenes priva a los jóvenes de sus objetos de amor, lo que origina las condiciones típicas del orden social: el matrimonio

monogámico da nacimiento al adulterio; la castidad de las jóvenes crea a la prostitución; siendo el adulterio y la prostitución la servidumbre de la doble moral sexual que se le otorga al hombre antes y después del matrimonio negándose a la mujer.

Esto propicia que el joven bien educado disocie su sexualidad: satisfaciendo sus necesidades de una joven de las "clases inferiores", reservando su afecto y respeto a la joven de su medio. Esta separación de su vida amorosa y la unión de la sexualidad con el dinero trae consecuencia de degradación de la misma vida, como la difusión de las enfermedades venéreas.

La esclavización autoritaria de la juventud se manifiesta en la familia más que en cualquier otra institución; observándose que la sumisión familiar se relaciona con la sujeción al orden establecido y la rebeldía contra la familia significa el inicio de los muchachos hacia la lucha consciente contra el orden social capitalista.

El espacio donde se expresa más intensamente la autoridad de los padres es la vida sexual de los hijos; la intimidación y la extinción sexuales así como el despertar de los hijos al temor a la autoridad por sus deseos, pensamientos y actos sexuales, constituyen el nudo del aparato psíquico con ayuda de la cual la familia somete a la juventud.

Hoy día la vida sexual de los jóvenes es diferente a hace más de treinta años, pues la familia y la iglesia han perdido influencia sobre algunos de éstos. El papel del hogar y de los padres han sido determinantes en el desarrollo y la práctica de la religión. La educación religiosa la recibe el niño en el hogar y aumenta según la práctica que muestren los padres; si el ambiente hogareño impone una estricta actividad religiosa llena de tabúes, confundirán al adolescente con lo que empieza a sentir y desear que no comulga con los principios religiosos que le inculcaron y lo harán creer que esta destinado a la condenación eterna.

El ambiente familiar debe practicar con el ejemplo las influencias religiosas, no nada más el hablar de ellas y los padres deben de tener un pensamiento liberal

para que puedan lograr que sus hijos tengan mejores ajustes al desarrollar puntos de vista religiosos más maduros.

La educación en el hogar y en la escuela se ha estado evitando, dejando que los niños y los adolescentes averigüen por sí solos todo aquello por lo que sienten curiosidad. En la forma en que satisfagan su curiosidad dependerá la actitud que tomen ante la sexualidad, que ésta se adquiere primero en el hogar, luego en la escuela y por último en la calle, en donde todo los aspectos sociales, conocimientos, actitudes y creencias contribuyen a la conformación de la personalidad del individuo. La escuela presenta una gran oportunidad de detectar las demostraciones de sexualidad en los jóvenes para orientarlos en su desarrollo pero por falta de preparación o de asumir la actitud inadecuada no lo perciben los maestros.

En la actualidad las normas, valores, actitudes y patrones que orienten la información de la sexualidad en la población, esta pasando por un análisis crítico de profesionales que vienen generando un cambio en la forma de juzgar y aceptar la conducta asumida de pareja al formar una familia, de orientar a los hijos con una visión diferente a la de sus padres. Existe una fuerte presión de las nuevas generaciones sobre una manera diferente de sentir y entender la sexualidad de la mujer y el hombre.

El estado se ha esforzado para brindar una educación sexual más adecuada gracias a las instituciones privadas y a los medios de comunicación más actualizados, las instituciones públicas realizan su labor difundiendo la educación a todas las ciudades y poblados, así como a los lugares más recónditos.

A través de la exposición de estos factores que como se describió, influyen y se relacionan para que existan el comportamiento sexual y una actitud hacia la sexualidad del individuo; se observa un proceso dinámico donde se transmiten los modelos, valores, normas sociales y los patrones de conducta que corresponden a una sociedad específica; estos factores arraigan a los individuos desde etapas muy tempranas de sus vidas, y determinarán un estilo de vida y de adaptación de la persona dentro del medio que se desenvuelve (Bauza, 1984).

Todos estos factores son necesarios para la existencia humana, se adquieren dentro de la familia y en la educación y comunicación no verbal más que en la educación formal. La relación con los padres es un patrón a seguir para calificar las relaciones futuras.

CAPITULO CUARTO

EL IMPORTANTE PAPEL QUE JUEGAN LOS PADRES EN LA EDUCACION DE LA SEXUALIDAD DE LOS Y LAS ADOLESCENTES

- 4.1 ESTABLECIMIENTO DE UNA COMUNICACION ASERTIVA.**
- 4.2 FACTORES DE RIESGO EN LA ADOLESCENCIA**
- 4.3 MANEJO RESPONSABLE DE LA SEXUALIDAD DE LOS Y LAS ADOLESCENTES.**

EL IMPORTANTE PAPEL QUE JUEGAN LOS PADRES EN LA EDUCACION DE LA SEXUALIDAD DE LOS/LAS ADOLESCENTES.

Actualmente en esta sociedad de masas y de relaciones impersonales la familia es una estructura básica de humanización, donde se refuerzan las relaciones personales, íntimas y auténticas que coadyuvan al desarrollo de la personalidad y establecen los principios para futuras relaciones.

La familia se considera como una unidad social, donde se intercambian valores de amor, alimento, protección, información y bienes materiales. En esta relación binomial, observamos que los padres son los proveedores mientras que los hijos son los receptores, pero a través del tiempo estos se adjudican este papel de proveedor y hasta llegan a invertirse los papeles. Es ahí donde se cumple varias tareas que colaboran al desarrollo individual de la persona, así como al establecimiento de sus relaciones sociales. La primera relación que tiene el niño es con su madre pues nace desprotegido tanto fisiológicamente como psíquicamente, estableciéndose una dependencia entre ellos; conformándose el binomio madre-hijo, debido al afecto que se brindan mutuamente. La relación amorosa madre-hijo es incondicional y su función es darle seguridad y apoyo, pues está para consolar, educar y reconciliar ante las adversidades.

“En los primeros meses y años de la vida, la relación más estrecha del niño es la que tiene con la madre”; esta relación se establece desde antes del nacimiento, cuando el niño se encuentra en el vientre de la madre, hay una dependencia total. Pero al paso del tiempo se va haciendo poco a poco independiente al aprender a caminar, explorando el mundo que lo rodea, inicia el lenguaje y se comunica con otras personas que lo rodean. Al ir creciendo dejará la dependencia materna y aproximadamente a los 6 años se hace patente la relación paterna, empieza a sentir su autoridad y su orientación; él va a enseñarle a “... resolver los problemas del medio ambiente exterior, social o físico”. El amor del padre esta sujeto a principios y expectativas tales como la tolerancia y paciencia en la

crianza del hijo, a utilizar racionalmente la autoridad para que de esta manera no se sienta amenazado el niño. "Debe darle al niño que crece un sentido mayor de la competencia, oportunamente permitirle ser su propia autoridad y dejar de lado la del padre" (Cita de Díaz, 1974 pp.62-64).

Los padres son la agencia psíquica de la sociedad, supliendo la estructura social, a través de su organización de carácter y métodos de educación. De esta manera el niño entra en contacto de forma indirecta con el medio social.

La familia a nivel mundial se está caracterizando por irse empequeñeciendo y reduciéndose a el padre, madre y uno, dos o tres hijos; por lo que las relaciones se van concentrando e intensificando en el aspecto afectivo, pues serán menos las personas entre las que se reparte. Por lo que también aumentan los conflictos durante la adolescencia y propicia un mayor distanciamiento de los padres y los hijos, no existiendo intermediarios que evitaran a ellos dirigirse siempre a sus padres.

Es indiscutible que desde esta dinámica se ve diferente al adolescente y a todos sus aspectos que le atañen. Su privacidad se ve resquebrajada y limitada deseando derramarla en otros lugares; partiendo de casa para ser un miembro más en la sociedad que quiere crecer con libertad. Aunque resulte contradictorio que ellos tengan problemas con sus padres, muchos de ellos quieren llegar a formar una familia, pero diferente a la que han conocido, con las relaciones de igualdad entre la pareja y entre los padres e hijos.

En la familia se va conformando las actitudes hacia la sexualidad y mientras avanza el desarrollo de la persona va interactuando con el medio cambiando dichas actitudes. En la educación sobre temas sexuales incluye la información y el ejemplo que dan los padres a sus hijos, las demandas de perspectivas de la cultura específica en que la persona se desenvuelve y las diferencias de la ética sexual de determinada cultura basada en variables como: afiliación religiosa, sexo, edad, nivel escolar, estrato social, aspecto económico.

Las investigaciones de Frazier (1949), plantean cinco aspectos básicos sobre

la formación de las actitudes hacia la sexualidad en un individuo:

- La familia, la cual transfiera a los niños el prototipo cultural del grupo o clase a la que pertenecen,
- La cultura del grupo,
- La posición social de la familia,
- El grado de contribución de individuo del grupo, que precisa la influencia que ejerce éste sobre sus actitudes y
- Las películas, revistas y otros medios de comunicación

Se dice que la familia es la matriz del desarrollo psicosocial del adolescente, por este motivo juega un papel esencial en el desenvolvimiento del mismo, principalmente en el campo de su sexualidad, ya que la convivencia y comunicación familiar lo ayuda a pasar esta etapa en forma apacible.

Hay una gran necesidad de recibir una educación sexual durante esta etapa, cuando los pre-adolescentes por fin tienen capacidad y disposición de entender la materia e integrarla tanto a un nivel emocional como racional. Por tradición, los preparativos que se realizan en nuestra sociedad para anunciar la llegada de la pubertad, son inadecuados; tales creencias como la de la primera emisión nocturna significaba una horrible enfermedad o de que el dolor unido al primer desarrollo de los senos era un síntoma de cáncer. Cuando se transmite la información en forma limitada, se concentra solo en los aspectos de la reproducción suprimiendo las sensaciones y los pensamientos sexuales, tal vez con la perspectiva de que, al no mencionarlos, simplemente la sexualidad no se presentará. Sin embargo, al igual que en la niñez, el chico capta el tono emocional del mensaje y evita hacer preguntas que obviamente se negarán a responder.

Cuando los muchachos y las muchachas entablan una polémica permiten a todos aprender acerca de aspectos sexuales (menstruación, erecciones y la sexualidad), pero la mayoría de las culturas del mundo prescinden de enseñar a cada sexo lo relativo al otro; se cree que la ignorancia resguarda la inocencia y beneficia al romance, entonces por qué se incrementa la sensibilidad al error, los

malos entendidos y la frustración. “La reacción de los padres, durante la pre-adolescencia de sus hijos, en relación con sus nacientes intereses sexuales, permiten predecir en gran medida como serán más tarde las interacciones, cuando los indicios se conviertan en demandas. Los adultos pueden menospreciar los continuos intentos de los niños por parecer mayores, pueden rechazar cualquier indicio de sus intereses sexuales, pueden comunicarles su ansiedad a través de la continua sospecha de que están llevando a cabo actividades sexuales. Por otra parte, pueden reaccionar brindando apoyo, estímulo y aprobación de los signos de una pubescencia floreciente. Las reacciones de los padres dependerán considerablemente de las reglas establecidas por la cultura y también de la formación psicológica de los adultos en relación con su propia sexualidad” (Tiefer, 1980 pp 53).

Uno de los problemas más molestos para los padres es el relacionado con sus hijos y la educación sexual de éstos, y una de las razones es porque el tema confronta con la propia sexualidad del adulto, más que el menor, es decir, les resulta incómodo hablar con sus hijos de cuestiones sexuales que, creen equivocadamente que el tema tiene la misma importancia emocional para el niño que para ellos, y no es cierto, pues la connotación sexual que maneja el adulto es diferente para los niños, pero no dejan de experimentar una gran curiosidad. Esta es la razón por la que se debe de empezar hablar con ellos desde pequeños y contestar todas sus preguntas con la sinceridad y seriedad que amerita la ocasión.

Las investigaciones que Riegos y Pablo (1985) han realizado mencionan que las jóvenes generaciones de padres observan una mentalidad más abierta y una franca preocupación porque sus hijos se encuentren oportunamente informados acerca de la sexualidad. Pero esto propicia que los padres se preparen ya que la falta de información o “la mala información” genera desconfianza en el muchacho hacia sus padres que no son capaces de hablarles de esto por considerarlos niños inocentes [confundiendo inocencia con ignorancia], olvidando que la misión principal de los padres es anticiparse a los hechos conociendo las dificultades que con el desarrollo y la convivencia, se presentan a sus hijos. Por esto, la educación sexual tiene que ser concisa, sin hipocresías ni cortapisas, de manera paulatina ni más ni menos de lo que el niño necesita.

La resistencia para facilitar la información sobre la educación sexual, muestra una actitud de rechazo hacia el tema [debido a que no se tiene la información formal sobre los aspectos sexuales, contando solo con una educación empírica con expectativas personales cubiertas de prejuicios, mitos, tabúes]; que es percibida por el niño, conformando una enseñanza negativa. Esto propicia que se cuestione la conducta de los padres pues están educando a sus hijos en forma rechazante e incongruente. La medida con que se dieron los conocimientos sobre sexualidad sellarán las actitudes del chico y del adolescente, que a través de sus interpretaciones y preguntas demostrarán el grado de conocimientos asimilados y las confusiones que faltan por aclarar.

En las investigaciones realizadas por Arias y Melesio (1988), reportan que son las madres, en lugar de los padres. Quienes tienen la responsabilidad de la educación en forma explícita, y esto lo apoya también el estudio de Andrade, Pick y Alvarez (1990), afirmándolo también Aragón (1978) en su trabajo sobre actitudes ante la sexualidad del niño. Los padres consienten en dar información sexual a sus hijos en el hogar pero también aceptan que sean apoyados por la escuela.

En los estudios realizados con padres de familia se ha encontrado una actitud positiva hacia la enseñanza del aspecto sexual formal en la escuela de sus hijos. Belmont, et al. (1991) reporta la misma necesidad en los padres de púberes.

Arias y Melesio (1988), informan de una ambivalencia en los padres de preescolares para aceptar la educación en sus hijos, no así la madre, que mostraron una actitud más accesible; coincidiendo este dato con la impresión que reportan los muchachos respecto a la aceptación por sus padres de que reciban la educación sexual por la escuela, esto reportado en el estudio de Andrade Palos, et al. (1990).

Según las investigaciones de Pick, Aguilar, et al (1995) encontraron que los padres tienen actitudes más favorables que la madre hacia la actividad sexual, el uso de métodos anticonceptivos y a la instrucción sexual de sus hijos e hijas; además una gran diferencia entre la que dicen ellos tener hacia la sexualidad y como es percibida por ellos sus hijos. Esto muestra una contradicción que tiene

oposiciones educativas muy importantes: por un lado hay aceptación de la práctica sexual y por otro hay necesidad de la educación sexual. Por lo que Marchetti, et al. (1996) cuestionan: “En general, los padres prefieren y pretenden que sea la escuela la que se haga cargo de la educación sexual de los hijos, porque no se sienten capacitados o los incomoda hablar sobre el tema. Se realizó un programa piloto de la S.E.P., donde los padres manifestaron estar de acuerdo en la necesidad de educar sobre sexualidad, vida sexual, E.T.S y SIDA a sus hijos un 81 por ciento y un 19 por ciento estuvieron de acuerdo sólo parcialmente, es decir, aceptaron que se trabajaran los temas pero no se involucraron. Es importante que los padres reconozcan que finalmente son ellos los responsables de la educación de sus hijos y que entiendan que del buen manejo del tema y de una educación adecuada depende en gran medida el bienestar y hasta la vida de sus hijos e hijas” (Citado por Gómez, 1997 pp.48).

Esto es apoyado por Hernández (1992), que dice que las primeras actitudes hacia los objetivos del sexo tienen origen en lo que dicen o hacen los padres, familiares, maestros y personas allegadas al adolescente, y que durante el proceso de enseñanza de las actitudes sexuales se da la integración de los sentimientos positivos y negativos que guiarán la conducta sexual y éstas variarán según la evolución de la sociedad.

Están convencidos los pedagogos de que son los padres los primeros e insustituibles educadores de los hijos en lo que se refiere a la educación sexual. Los especialistas concuerdan en presentar a la familia como el ambiente ideal para el desarrollo emocional, la formación del carácter, la maduración del autocontrol de las pulsiones instintivas para que se vaya conformando gradualmente los principales mecanismos de la personalidad y de la conducta sexual.

La labor de la familia en la formación sexual consiste en ayudar al niño y al muchacho a crecer con una actitud sana ante el sexo, libre de toda experiencia traumática, cuidando las condiciones del nacimiento, desarrollo y manejo adecuado de los mecanismos de control, la regulación de los impulsos según las normas valores y la ética de la sociedad.

Pero según Schofiel M., pocos padres contribuyen en algo a la educación sexual de sus hijos. En su investigación encontró que el 67 por ciento de los muchachos y el 29 por ciento de las muchachas nunca recibieron consejo de sus padres sobre el sexo. La dificultad para algunos padres es que tratan de ocultar que ellos tienen vida sexual y por lo tanto las preguntas sobre el tema les causa desconcierto. En la escuela el profesor deja el problema a los padres de familia, y estos últimos a su vez, piensan que la obligación de la escuela es la de proporcionar la información más complicada sobre el sexo (Austin y Short, 1987).

También menciona que la información que el niño obtiene de sus padres refleja en ocasiones las ansiedades de éstos; con los amigos el intercambio de la información frecuentemente no es adecuada. Las ideas recogidas del medio social corresponden a actitudes públicas que no siempre son las mismas que le inculcaron en la familia. Las escuelas tienen esta única oportunidad de dar una *información correcta* de muchas de las cosas que los alumnos necesitan saber al respecto y que si ellos lo investigan por su cuenta encontrarán confusa la información.

Pero aquí también cuestiona Schofiel, que la triste realidad es que en la escuela tampoco han aprovechado esta oportunidad, pues nadie que sale de ella actualmente sabe todo lo que necesita saber acerca del sexo. Cuando se intenta plantear el problema metodológicamente, la formulación de los problemas como la solución de los mismos resultan menos claros y definitivos, incluso por la clase de factores de naturaleza psicológico, biológico y sociocultural que inciden en esta situación. N. Galli menciona al respecto que la herramienta principal de la acción formativa para lograr tales metas es por lo común el diálogo familiar, capaz de ser posteriormente ampliado en el ambiente de la escuela y agrupaciones juveniles. "Desde la primera infancia, es esencial que entre padres e hijos se instituya una relación de confianza recíproca, por cuyo medio los protagonistas del encuentro entablen un intercambio de opiniones, destinado a prolongarse en el tiempo con las debidas especificaciones y articulaciones" (Macario, 1975 pp.272)

Una conversación de esta naturaleza, que se desenvuelve en un ambiente de serenidad y espera confiada, debe ser educativo: ha de preparar al individuo a

lograr conocimientos de las distintas implicaciones que se desarrollan con la evolución progresiva de la función sexual; ha de instigar la reflexión sobre hechos observados y ofrecidos del propio ambiente; ha de propiciar la sensibilidad, la aptitud de amar, el sentido de la autodisciplina. Es manifiesto que además, debe englobar contenidos referentes a la sexualidad en sus diferentes componentes, o en sus funciones sexuales relacionadas con los valores personales, sobre todo a los requerimientos relacionados con la estructura del hombre, a su destino, a su misión social

4.1 Establecimiento de una comunicación asertiva.

Teóricamente el concepto de comunicación se entiende como la transmisión de información mediante la emisión, la deducción, y recepción de un mensaje. Desde el momento que se hace la emisión del comunicado hasta que es recibido e interpretado, se requiere de una claridad, tanto en el contenido como en la forma, todo esto hace que el proceso sea algo complicado. Esto indica que la recepción del mensaje no solo sea una manera pasiva de “aceptación”, sino casi siempre hay un efecto en quien recibe el mensaje, haciendo que se modifique la actitud del emisor. Es como un juego de ajedrez, donde la jugada del contrincante condiciona el siguiente movimiento y previene posibles jugadas ulteriores; se juega sólo con otro semejante que anticipará e imaginará los movimientos de su adversario.

Dentro de la comunicación humana hay movimiento continuo de actitudes entre el emisor y el receptor, que hace que en cualquier momento se comunique una idea que es una señal con un significado para el transmisor, y a su vez para el receptor, ésta señal puede tener cualquier significado. Las señales poseen los significados que, por convenio y experiencia les dan las personas. Por ejemplo: la mirada entre una pareja solo tiene sentido para ellos; hay otras que son universales como la luz roja del semáforo, el timbre del teléfono, y otros.

Este es uno de los principios básicos de la teoría general de la comunicación: los signos solamente pueden contener el significado que la experiencia del individuo le permita leer en ellos. Por lo tanto esto nos permite deducir que las diferentes culturas y valores hacen difícil la comunicación, y que si existe mayor correspondencia entre los signos, códigos, señales y significados será más fácil la comunicación.

El mensaje tiene como característica que con frecuencia abarca varios mensajes paralelos, que se relacionan con la entonación, los gestos, el timbre de voz, la fuerza con que se pronuncian ciertas palabras en la frase, y otros, dando información adicional o contraria al mensaje dicho literalmente. Deduciendo que el efecto de cualquier mensaje depende de más de un canal y claves que escuchamos o vemos al mismo tiempo.

Comunicación tiene la raíz latina *comunicare*, que significa repartir, compartir, hacer partícipe de algo; este verbo deriva del adjetivo *communis* y que a su vez, de *cum*=con, en conjunto, y *munus*=don, regalo, trabajo, obra, oficio, cargo. Por lo tanto, la idea básica de comunicar es “compartir o tomar parte con”.

En la investigación de Rodríguez (1988) nos plantea el empobrecimiento del término al reducirlo a intercambiar cosas intangibles como son los conceptos o la información, la comunicación mental de cerebro a cerebro; y lo más lamentable aún es reducirlo a un simple envío de información.

“Al comprometerse en la comunicación uno no está seguro de cómo saldrán las cosas o que será el resultado, pero interiormente experimentamos una sensación de entusiasmo, seguridad y aventura; confiamos en que todo será mejor después del proceso” (Cita de Alvarez, 1997 p.54).

El hombre representa una etapa superior aún en el desarrollo filogenético, y como tal tiene niveles más elevados de comunicación como son:

- El “darse cuenta” de las cosas (que es la conciencia simple) pero también posee la conciencia refleja o reflexión que es, comunicación interpersonal (comunicación consigo mismo).
- La comunicación interpersonal, que cobra dimensiones de profundidad en las relaciones de amistad y de amor.
- Comunicación social.

“Vivimos en un mundo. La vida se nos va en platicar, discutir, informar, persuadir, ser informados, ser persuadidos, ordenar, recibir órdenes, organizar, comprar, vender, educar, ser educados, etc. Nuestra familia es comunicación, nuestro trabajo, nuestro equipo deportivo, nuestras amistades” (Cita de Álvarez, 1997 p.90).

Cuando se equipara la falta de comunicación tanto en el organismo biológico como en el individuo dentro del contexto psíquico y social sobreviene la enfermedad, enseguida se dan varios ejemplos:

1. Al no sentirse comprendido y aceptado, la persona se siente mal.
2. Cuando se bloquea la comunicación interpersonal por presiones, viene la neurosis.
3. Si el sujeto corta la comunicación con su medio ambiente y ya no capta la realidad o la distorsiona, sobreviene la psicosis.
4. El deterioro de la comunicación dentro o fuera de las empresas, sobreviene la deficiencia, la anarquía y el caos.

Pero nadie llega a este mundo con la capacidad innata de expandir una *comunicación congruente* y eficaz. La comunicación es algo que se aprende y se enseña, las palabras son herramientas importantes de ella por lo que necesitan de un proceso largo de aprendizaje. Esto se refleja en el acto de hablar y usar palabras, que son el resultado de un conjunto de procesos fisiológicamente muy complejos, que quizá, pocas sean las personas que dicen lo que realmente desean,

comunicando sus vivencias, sentimientos, pensamientos y que en ocasiones no recuerdan ni lo que dijeron minutos antes.

Para lograr una buena comunicación se tienen que reconocer el deseo de que la otra persona conozca algo acerca de uno y de conocer más a la otra persona. “En busca de autoestima, la mayoría de las personas utilizan formas de comunicación que aprendieron mientras crecían. Estas son las mejores armas de supervivencia que conocen, por lo cual merecen respeto. Pero la gente no acostumbra escuchar lo que dice, por lo que no se da cuenta si utiliza o no las formas de comunicación positivas para lograr los objetivos que persigue. De esta manera, muchos de nosotros manejamos la comunicación como los medicamentos que curan la enfermedad, pero medio matan a los pacientes. Es decir, hacen que uno se mantenga vivo, aunque no necesariamente curan al que las *ingiere*. No creo que pueda darse un verdadero contacto humano de esta manera. La comunicación que crea autoestima en las personas involucradas no es nunca conciliadora, culpabilizadora, demasiado racional o empequeñecedora. Estos tipos de comunicación son los que la mayoría de la gente utiliza, por el hecho de que son comunes, no significa que son positivas” (Satir, 1994 p.84).

Jonh Powell considera que la comunicación tiene una serie de etapas o niveles y las plantea en su descripción de la más simple a la más complicada:

- Quinto nivel: conversación “tópica”.
- Cuarto nivel: hablar de los demás.
- Tercer nivel: mis ideas y mis opiniones.
- Segundo nivel: mis sentimientos (emociones)
- Primer nivel: comunicación cumbre.

Es necesario dicho valor para decir lo que sentimos, pedir lo que necesitamos y exponer lo que pensamos. Pero si lo practicamos dará frutos y recompensas valiosas en la vida. En la comunicación personal, hay cuatro cuestiones que es conveniente mencionar: “Qué decir. Cuánto decir de todo lo que se sabe. Cuándo es

el momento oportuno. Cómo poder decirlo”. La buena relación se fundamenta en el respeto y en el firme propósito de evitar herir a la otra persona con los actos o las palabras. “La forma (el “cómo”) y el momento (“y cuándo”) de decir las cosas es tan importante para lograr un entendimiento como lo que se dice (el “qué”)

Ginott, especialista en comunicación entre padres e hijos, sugiere para una comunicación clara, que se diga:

- En una forma asertiva lo que se ve.
- De manera abierta lo que se siente.
- Repetir lo escuchado para comprobar si se entendió.

Estos principios están basados en el respeto y la consideración a los demás, se deben de evitar los mensajes ocultos, indirectos o “bajo el agua”; si resulta amenazante hacia la otra persona, esta se sentirá invadida, controlada y obligada a responder en lugar de comunicar sus sentimientos.

Según Powell : “La mayoría de nosotros tiene la sensación de que los demás no van a soportar que comuniquemos con tanta sinceridad nuestras emociones. Preferimos defender nuestra *insinceridad argumentando que la sinceridad podría dañar a otros*, y como hemos racionalizado nuestra insinceridad haciéndola pasar por “nobleza”, nos conformamos con unas relaciones superficiales. Esto ocurre no solo con personas a las que hemos conocido mas o menos casualmente, *sino también con miembros de nuestra propia familia*” (Álvarez, 1997 p 52).

El individuo por excelencia desarrolla la capacidad de comunicarse dentro del seno familiar, ya que es ahí donde puede aprender a comprender los mensajes producidos por los diferentes miembros, lo que después le permitirá interactuar en su ambiente social.

Siendo la comunicación un proceso continuo, permite expresar las necesidades, deseos, sentimientos, etc., así como discernir e interactuar con los demás por medio de mensajes que mandan y se aceptan. Por lo menos requiere dos

interlocutores que van a mostrar maneras de expresarse: el llanto, las vocalizaciones, el lenguaje, las expresiones corporales, los gestos, el silencio, los sonidos, el tono de voz, y también el dibujo, la pintura, el juego, la escultura, la música, la escritura, etc. El lenguaje que utiliza el emisor, verbal o no verbal, puede ser congruente o contradictorios, haciendo más complicada la comunicación.

La familia es la primera instancia que le va a proporcionar el contexto ideal para crecer, desarrollarse y comunicarse, el ser humano instituye las primeras interacciones con la madre y el padre, de ahí la importancia de cubrir sus necesidades físicas y emocionales, pues le permitirían aprender a expresar sus afectos y la adquisición de los sentidos de identidad y pertenencia, necesarios para obtener confianza y seguridad para interactuar con su ambiente social.

“La forma en que los padres se relacionen y comuniquen con sus hijos e hijas dará la pauta para que el individuo construya un marco de referencia en cuanto a la modelación de su conducta, valores y normas; en la medida en que esto se realice de manera congruente y sobre una base de afecto, el niño o la niña podrá ser un individuo integrado. De acuerdo con la manera en que se lleva a cabo esta enseñanza, el niño(a) aprenderá el concepto de autoridad y la forma de comunicar sus necesidades” (Aguilar, 1996 p.46).

Con los hermanos tendrá que vivir un proceso que le ayude a compartir, a tolerar la frustración, a competir, a cooperar, a manejar sentimientos de celos y rivalidad, así como entablar relaciones interpersonales efectivas y a sortear las negativas.

Cada sociedad establece sus valores y pautas, y de acuerdo a ella, la familia puede crear sus propias reglas, normas y conductas que le darán acceso a lograr la interacción efectiva, a impulsar la capacidad de decisión y negociar los problemas. Los patrones familiares tienen que ser dinámicos para que se adapten a los cambios demandados en los diferentes momentos que vive la familia.

Un factor importante para cambiar las reglas en la familia, es el crecimiento de los hijos y las hijas; cada etapa que alcanzan exige buscar nuevos patrones de

relación y comunicación. La etapa de la adolescencia es crítica para la familia, pues su equilibrio familiar y buena comunicación los pierden y le resulta difícil recuperarlos; en ocasiones los resultados son negativos para padre e hijos. Sin embargo se puede obtener con una nueva forma de comunicación que conceda la independencia de cada uno de los integrantes, con decisión y respeto de ambas partes en conflicto.

Los jóvenes se caracterizan por sus sentimientos ambivalentes, por fluctuar entre el ser niño y ser adulto, y con esta misma ambivalencia son tratados por los mayores. Por eso es necesario que el y la joven se diferencien y se acepten como individuos con actividades e ideas propias, diferentes a sus padres, pero para lograrlo tienen que “romper los ídolos”, que resulta dolorosos e insoportable para los padres. Esto hace ver que son los padres los que necesitan apoyo pues se hallan tan inestables como sus hijos; no obstante deben comprender la etapa por la que están pasando éstos. Tal vez no vivieron su propia adolescencia como hubiesen deseado, o les fue difícil terminarla y constituirse en adultos. Todo hace que resulte una competencia con los hijos, envidia o lucha por el poder.

Por otra parte el “despertar” sexual de los adolescentes patentiza la sexualidad de los padres, lo cual se vive como un enfrentamiento. Los conflictos y las formas de resolución que se presentan en las familias, va a determinar la interacción y comunicación que se dé entre sus miembros. La trascendencia de la dinámica familiar en el o la adolescente tiene diferentes maneras según el tipo de familia que se trate.

Es necesario crearse nuevas formas de transacción en el medio familiar se transformen los requerimientos del adolescente. Es importante que los padres y los hijos y las hijas aprendan a comunicar adecuadamente sus sentimientos, ser honestos y no agredir, utilizar un lenguaje verbal y no verbal, exacto y conveniente “Es importante conocer, por ejemplo el beneficio de iniciar un diálogo con el pronombre yo y asumir así la responsabilidad de lo que se expresa, o bien cambiar la forma de ordenar por un “me gustaría”. La finalidad es hacer más efectiva la comunicación y evitar los ruidos que tanto dificultan el entendimiento y comprensión entre los miembros de la familia” (Aguilar, 1996 p.51).

La comunicación cuando es eficaz propicia que los hijos sientan confianza al expresar sus sentimientos, plantear sus dudas y solicitar orientación ante sus cuestionamiento. La familia puede restaurar el equilibrio, modificando su forma de comunicación con el objetivo de readaptar las relaciones de los y las adolescentes. Pero si se cierran los canales de comunicación se provocará una resistencia al cambio con resultados contradictorios tanto para la familia como para el o la joven que emprenden una nueva vida

La buena comunicación es esencial para las relaciones saludables y felices entre los miembros de la familia, amigos o parejas. Se compone de varios elementos:

- Uno de ellos es comunicar nuestros sentimientos, pero algunas veces se tiene miedo de que sean rechazados o de que se rían de ellos, por eso los escondemos; una de las maneras de superarlo es emplear declaraciones con el pronombre YO, cuando hablemos de nuestros sentimientos.
- El segundo componente de la buena comunicación es aceptar los sentimientos, respetar el derecho de cualquier persona de expresar sus sentimientos de una manera apropiada.
- Ser capaz de comunicarse claramente para poder ser entendido, que es de vital importancia.
- Ser afirmativo con respecto a lo que creemos o queremos, algunas veces se confunde ser afirmativo con ser agresivo, la comunicación agresiva involucra frecuentemente humillar, culpar o criticar a otras personas o utilizar palabras injuriosas, y por lo general corta la comunicación en lugar de mantenerla abierta.

“ La comunicación es un área compleja del aprendizaje en la que muchos de nosotros tenemos problemas. Los adolescentes aprenden estilos de comunicación y hábitos de sus familias y de otros adultos importantes. Tenga en cuenta que los

estilos de comunicación presentados, pueden ser nuevos y diferentes de los que utilizan los adultos que los jóvenes admiran e imitan. Sin embargo, los alentamos a aprender nuevas formas de comunicación y a proporcionar oportunidades para practicar estas nuevas técnicas. Podemos ayudarlos a comprender que tan especial puede ser la buena comunicación, nuestras relaciones más importantes: con un padre, un empleado, un novio o un esposo. También podemos reconocer que la buena comunicación es una calle de dos vías, y algunas veces una persona fracasa mientras que otra hace todo lo posible para lograrla” (Egremy, 1995 p.54)

La habilidad para adquirir una buena comunicación es difícil, y hay lugar para errores; los adolescentes no la manejarán de la noche a la mañana y se desea no experimenten fracasos al tratar de aprender.

Los factores que afectan la comunicación familiar. Los factores que influyen pueden ser variados, ya que el ser humano es tan complejo y se encuentra dentro de un sistema en donde la conducta de uno y otro le inquietan de manera dinámica y constante. Los factores se dividen en: internos y externos, comprendiendo por internos todos los estímulos psicológicos que conforman la base del individuo. Es decir, que la comunicación va estar influenciada por la forma en que piensa o percibe la realidad cada uno de las personas que interactúan en el sistema familiar.

Factores internos:

Estado de ánimo	Interés
Tensión	Tono de voz
Angustia	Mirada
Euforia	Capacidad de escuchar
Enfermedad	Tolerancia a la frustración
Motivación	Prejuicios
Seguridad de sí mismo	Asertividad

Por externos se conoce a los que se relacionan con el medio ambiente (espacio, tiempo, educación, convicciones sociales, otros)

Factores externos:

Medio ambiente	Prisa
Tiempo	Comodidad
Ruido	Privacidad
Estímulos	Gestos
Código	Coherencia en el mensaje

Estos factores están presentes constantemente sin que estemos conscientes de todos ellos y pueden ocasionar una comunicación pobre o mala, cuyas consecuencias son variadas y causan molestias entre el emisor y receptor. Algunas de las consecuencias son:

- Malos entendidos
- Rumores o chismes
- Pleitos y agresión
- Resentimiento
- Frustración
- Disminución de la autoestima
- Poca integración y poco compromiso con la familia
- Superficialidad en las relaciones familiares
- Incomodidad en la relación
- Anulación de uno de los miembros de la familia
- Ruptura en las relaciones familiares.

Esto genera la importancia de desarrollar estrategias que ayuden a mejorar la comunicación familiar ya que esta debe hacer de la familia el centro donde se solucionen los problemas personales y una fuente inagotable de seguridad emocional. Todo esto se logra cuando la comunicación es directa, clara, específica y honrada. Mendoza (1997) plantea varias estrategias, enseguida se mencionan algunas de ellas:

1. Aclarar bien el mensaje que queremos transmitir antes de emitirlo.
2. Organizarlo y decirlo de manera coherente.
3. Hacer coincidir el lenguaje verbal y no verbal.
4. Tomarse el tiempo y el espacio adecuado, según el mensaje.
5. Desarrollar seguridad y asertividad al hablar
6. Evitar hablar cuando se está enojado.
7. Hacer a un lado los prejuicios.
8. Ejercitar la capacidad de escucha.
9. Buscar la tolerancia y aceptar las diferencias.
10. Estar atento a la postura, tono de voz y mirada de uno mismo y del otro.

En la referencia que hace Mendoza (1997), indica que las habilidades para mejorar la comunicación se centra en tres grupos: ESCUCHAR, PREGUNTAR, PROFUNDIZAR, y estas habilidades se desglosan de la siguiente manera:

HABILIDADES DE ATENCION (escuchar)

- * Una postura de compromiso
- * Movimiento apropiado del cuerpo
- * Contacto visual
- * Un ambiente sin distracciones

HABILIDADES DE SEGUIMIENTO (preguntar)

- * Señales de apertura
- * Estímulos mínimos
- * Pocas preguntas
- * Silencio apropiado

HABILIDADES REFLECTIVAS (profundizar)

- * Parafrasear
- * Reflejar sentimientos
- * Reflejar significados

No se puede concluir el tema de la comunicación sin hablar de otro componente importante de la misma, que es la asertividad, considerada como una

derivación de la buena comunicación, que en la medida que la autoestima en el adolescente sea adecuada le facilitara a éste la habilidad de transmitir y recibir mensajes de sentimientos, creencias u opiniones propias o de los demás, logrando una comunicación satisfactoria, hasta lo humanamente posible.

Rodríguez (1988), da un concepto muy claro de la asertividad: es la administración positiva de la agresividad, donde la fuerza que se emplea hace obtener lo que se desea, se necesita, se anhela o se sueña, sin atacar o lastimarse a sí mismo o a los demás. El arte de la asertividad se hará por medio de la autoestima alta y el uso de la razón. "Ser asertivo es ser consciente de sí mismo, de la realidad de sus sentimientos y conducta".

Satir (1987), especialista en relaciones interpersonales, menciona cinco aspectos importantes para ser asertivo; pero Aguilar Kubli retoma, amplía y sistematiza lo expuesto por Satir y trabaja con diez componentes básicos. Es necesario contemplar que a los adolescentes se les inculque a decir sin temor ni pena lo que sienten, quieren o piensan, tendría menos conflictos interpersonales.

La mayoría de los padres de familia reconocen que la comunicación con sus hijos es necesaria, pero argumentan que no tienen tiempo de concederla; esto es cierto desde el momento en que muchos padres de todos los niveles sociales pasan gran parte del día fuera de casa, sobre todo en las grandes ciudades; si son maestros, cubren todo el tiempo posible en clases, sin contar la preparación de ellas, revisión de tareas, etc., si son funcionarios o industriales, los desayunos, las citas, etc.; los problemas los tienen ocupados día y noche, y si son obreros, por consiguiente, salir casi de madrugada para llegar a tiempo, comer cerca de la fábrica y trabajar las horas extras para tener un poco más de dinero. Y así continuamente se pueden enumerar motivos que les consumen el tiempo a los padres.

Y con respecto a las madres, si trabajan deben atender la casa al terminar su jornada de trabajo, si están en el hogar las actividades domésticas son interminables; si cuentan con servidumbre ocuparán el tiempo en el club, la

gimnasia, ir de compras, al café o a la estética o con la vecina, etc. Y con las madres solteras ¿qué pasa? Con sólo decir que tienen que hacer de padre y madre que es más que suficiente, pero su situación se complica al poseer constantemente una moral baja

El tiempo libre llega a ser muy poco para todos y se aprovecha para la propia distracción: telenovelas, “cascaritas” de futbol, cantinas, reuniones, y demás. Si a todo esto sumamos que hay familias que solo pueden reunirse una sola vez al día; que los hijos van a la escuela en turnos contrarios al horario del padre, o si no tienen citas con los amigos, compromisos, otros, y aparte de todo no olvidar que en casi todas las familias existen tensiones, pleitos, problemas económicos, morales o de salud

Lamentablemente esto nos da un panorama pesimista y casos como los expuestos hay infinidad de gente que los sufren en todas partes del mundo. Hay que recordar que la vida se hace de los pequeños detalles y reafirmando, que la comunicación familiar día con día, todas las semanas, siempre; solo es suficiente diez minutos al día o media hora a la semana al principio, pues si se obtiene una comunicación constante, se tomará gran interés en las conversaciones y en todos los temas de conversación se irán entretejiendo uno tras otro, habrá discusiones, se cuestionarán opiniones, se aclararán dudas, etc. Padres e hijos podrán platicar o discutir sobre diversos temas como deportes, música o sexo.

4.2 Factores de riesgo en la adolescencia.

A pesar de que nuestra sociedad se ha convertido en una ciudad cosmopolita llena de distractores; de que la madre y el padre se tienen que avocar a su papel de “proveedores del hogar”, multiplicándose sus actividades y el tiempo libre (que es muy poco) lo utilizan para su propia distracción, esgrimiendo muchos pretextos para justificar la falta de tiempo o lo difícil que resulta fomentar la comunicación y las relaciones amistosas en su hogar.

Sin embargo la vida enseña que esta hecha de pequeños detalles y confirma a través de experiencias ajenas que la comunicación familiar se puede dar en cualquier momento o instante sin que se planee ni programe, solo aprovechando la oportunidad dentro de las actividades cotidianas como en el desayuno, la comida, viendo televisión, en el café, en el camión, supermercado, la zapatería, etc.; si se tiene presente la necesidad con los hijos, conocer lo que sienten y piensan, sus proyectos, dudas e inquietudes, siempre se encontrará un espacio adecuado y oportuno para aprovecharlo.

Se dice que la comunicación cuando es eficaz propicia que los hijos tengan confianza al expresar lo que sienten, aclarar sus dudas y pedir orientación ante sus cuestionamiento. Y que la buena comunicación es esencial para las relaciones saludables y felices entre los miembros de la familia.

Lo anterior nos muestra que es importante que se establezca una buena comunicación y mejor relación entre padres e hijos en todas las etapas de la vida, pero hay una en especial que se ha denominado "la etapa crítica", que es la adolescencia, en donde el individuo va a conformar su personalidad fuera del seno familiar, expuesto a todos los factores positivos y negativos del medio ambiente, a los factores de riesgo, que pueden representar la "prueba de fuego" a la que se exponen los adolescentes con la formación que se ha iniciado en el núcleo familiar.

La adolescencia puede considerarse manejable y sensible a las diversas influencias del medio ambiente y los diferentes grupos de pertenencia. En algunos estudios realizados se ha observado que la forma de contacto entre los jóvenes difieren muy poco de otras épocas. Rocheblave Spence señala que no se es suficientemente consciente de la diversidad ya que hay influencia del medio, los amigos, los medios de comunicación y factores nuevos que intervienen cambiando las relaciones entre los adolescentes

En la actualidad el y la adolescente se ven atrapados en una verdadera confusión psicosocial, bombardeados por los medios masivos de comunicación instándolos a tener una vida sexual temprana e irresponsable, presionados por los y

las amigas que los incitan a tener relaciones sexuales a pesar de que todavía no están preparados ni física ni psicológicamente para hacerlo; rodeados por el desarrollo tecnológico de la vida moderna que les da acceso a moteles, automóviles, bares o discotecas, y también carencia de reglas, valores y el ejercicio de la autoridad de los padres, no tienen limitaciones ni directrices adecuadas y pasan ignorados por la sociedad de masas.

Las perspectivas sociales modernas lo confunden, por un lado los y las inducen a determinadas acciones y por el otro los y las castigan, dando como resultado unos adolescentes inmaduros, que adelanta su práctica sexual con propósito de encontrar su identidad individual en situaciones sexuales que no tienen que ver con su finalidad.

Muchos chicos y chicas piensan que son los padres “los que tienen que hablarles de sexo”, otros creen que la escuela debería de dar la instrucción complementaria; pero algunos sienten que la información que obtienen de sus padres es deficiente, porque se muestran trastornados y confundidos al proporcionarla. Lo cual se establece una relación tensa e incómoda donde la comunicación será difícil.

Los factores de riesgo con los que se enfrentan constantemente los y las adolescentes son: el embarazo precoz, el aborto, enfermedades de transmisión sexual (ETS), SIDA, tabaquismo, alcoholismo, farmacodependencia, maltrato y abuso sexual, delincuencia.

El Fomento de la Salud Sexual (1994), indica que el consumo del tabaco, alcohol y otras drogas responde a diversas características demográficas, culturales, sociales, biológicas y psicológicas, trayéndole implicaciones al mismo individuo, en su familia, en su desempeño académico o laboral, y en la sociedad.

Menciona que estadísticamente los mas expuestos a las adicciones son los jóvenes, ya que estos atraviesan por una etapa de persistente búsqueda de nuevas experiencias, en donde las puede encontrar y puede hacer uso y abuso de estos productos.

Es importante considerar, conocer los efectos y los riesgos que producen las diferentes drogas, para inferir las posibles causas por las que el adolescente las consume. La ingestión de alcohol produce relajamiento, reduce el dolor y la ansiedad, y llega a desinhibir; pero también produce descoordinación, torpeza, altera la atención y el rendimiento intelectual, altera el aparato digestivo, provoca degeneraciones en la circulación y el cerebro. El tabaco, estimula y favorece el estado de alerta, se usa como tranquilizador, aunque llega a alterar el sistema respiratorio y circulatorio.

Llegan a usar las anfetaminas, que son fármacos estimulantes que excitan, quitan el sueño, aumentan la energía y disminuyen la sensación de fatiga y el apetito; provocan alteraciones mentales y problemas cardiocirculatorios.

Conocen los fármacos depresores (aunque no por su nombre ni por los efectos reales que le provocan), que son los barbitúricos, tranquilizantes, hipnóticos, sirven como calmantes de la excitación nerviosa y dan sueño, producen alteraciones neurológicas y problemas mentales, irritabilidad, depresión, deterioro psicológico general

El hachis se mezcla con el tabaco, y a veces se come, a la persona la relaja, la desinhibe facilitándole las relaciones sociales; produce alteraciones psicológicas y perceptivas. La cocaína también se mezcla con tabaco, estimula, excita disminuyendo la fatiga, el sueño y el apetito, la persona se siente con seguridad y con sensación de bienestar; pero provoca agitación, impulsividad y agresividad, alteraciones cardiocirculatorias, delirios, insomnio, agitación, irritabilidad, depresión y lesiones locales de la mucosa nasal. Drogas de síntesis como el éxtasis tiene efectos y consecuencias similares pero el riesgo puede ser de shock.

Alucinógenos como el LSD que altera la forma de ver la realidad, produce trastornos mentales y del estado de ánimo. La heroína relaja, elimina el dolor y la ansiedad, conduce al sueño y reduce el estado de alerta y mental; produce alteraciones digestivas y del sistema nervioso.

Todas las drogas producen dependencia psicológica y la mayoría física. En 1992 se realizó una investigación de adicciones y estilo de vida por Jensen, Marilyn-A; Peterson, Terrance-L., Murphy, Robert-J; Emmerling, David-A, con varones y mujeres universitarios sobre conductas de salud y uso del alcohol y cigarros, encontrando que beber es una conducta frecuente y común entre hombres más que en mujeres; fumar es mas normal y frecuente en las mujeres; también se encontró una relación negativa entre nivel de bebida-fumar y nivel de reforzadores de conductas saludables en ambos sexos. En donde las mujeres se comprometieron mas con las conductas saludables para reducir sus adicciones que los hombres.

La tecnología actualmente ocupa espacios a pasos agigantados y la situación personal se afecta y es difícil la solución, esto lo vemos en el alto índice de desempleo en que están todos los países aún los desarrollados. El trabajo dignifica al individuo y le proporciona un estatus especial, que al incrementar el desempleo se ve lejana la posibilidad de mejorar el nivel de vida, además se corre el riesgo de que siga aumentando la delincuencia, especialmente la juvenil, que es consecuencia de la recrudencia de consumo de drogas peligrosas, el uso generalizado del alcohol, el exceso de ocio y la distorsión que hacen los medios de comunicación social de la realidad, con la sola intención de vender. Hay ciertos factores que se consideran en la formación de la delincuencia: la edad, el sexo, el bajo nivel de clase social, las deficiencias de la educación, la pobreza, el ambiente familiar inadecuado, residencia en un mal vecindario y pertenecer a una familia numerosa.

Uno de los rasgos característicos de la delincuencia es el limitado progreso educativo, pero no es por falta de inteligencia sino de oportunidad. Un estudio realizado por Eilenberg, en un grupo de muchachos de una correccional para delinquentes juveniles, encontró que el 39 por ciento rebasaba el promedio de la población en test de inteligencia, el 10 por ciento llegaba a rebasar el promedio de conocimientos escolares, el 20 por ciento estaban debajo del promedio, pero el 65 por ciento mostraba un retraso educativo de tres años o más (Martínez, 1990).

El embarazo adolescente es un tema central, catalogado como riesgo reproductivo según salud pública. Se han establecido programas de educación en

sexualidad y para la vida familiar motivados por la alta tasa de embarazos en adolescentes.

Para poder entenderlo se tiene que abordar desde el nivel macrosocial hasta el individual, para su análisis se verán las relaciones que tienen cinco componentes de este fenómeno: la influencia social, la escuela, la familia, los compañeros, la pareja y las características personales de la adolescente. Estos aspectos llegan a ser causa en algunos casos, en otros consecuencias y en otros más llegan a tener los dos efectos. Para un análisis completo debería unirse estos aspectos con las tres áreas asociadas con el embarazo, las relaciones sexuales, el uso/no uso de anticonceptivos y las consecuencias de este: el aborto y efectos en los hijos (Pick, y Givaudan, 1994)

Se correlaciona la influencia social (como las instituciones, la cultura y los medios masivos de comunicación) con sus determinantes que juegan alrededor del embarazo durante la adolescencia y los factores asociados con ella.

Con respecto a la escuela hay investigaciones que la relacionan con las aspiraciones escolares, la formación académica, la educación sexual, las opciones para el uso del tiempo libre de las actividades deportivas y culturales, y la relación de la convivencia entre maestro-alumno y padres-madres de familia con la escuela. Los compañeros toman parte importante en las relaciones sexuales, conocimientos, actitudes y conductas anticonceptivas, así como en la valoración de la maternidad y paternidad.

Se hace referencia al papel que juega la familia con respecto al embarazo adolescente, la expectativa de calidad en las relaciones con los integrantes de la misma, la comunicación que se establece relacionada con la sexualidad y el género. Y sin olvidarse de la pareja que juega un rol central en la sociedad, en donde culturalmente se le atañe al hombre la toma de decisiones y una actitud dominante en el hecho de tener muchos hijos.

En las características personales del adolescente se consideran las relaciones

de las variables socioeconómicas, educativas y de personalidad con el embarazo. Y en base a la experiencia resulta una correlación de estas variables con las anteriores.

Desde 1985, año internacional de la juventud, se define como problema el embarazo entre las adolescentes menores de 20 años. Esto hizo que se realizaran estudios, encontrando gran proporción de población joven en el mundo, principalmente en el llamado Tercer Mundo, entre los 10 y 19 años que han incrementado su conducta sexual y reproductiva, en un 25 por ciento, que es un factor determinante de la aceleración del crecimiento poblacional. Por lo que ratifica que dicho embarazo es un fenómeno multifactorial que comprende dimensiones médicas, socioculturales, psicológicas y económicas (Rodríguez 1996).

En México, a través de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid, 1992) realizada en una muestra poblacional de 85'600000 habitantes de los cuales 20'734989 eran jóvenes entre 10 y 19 años, se puede decir que la fecundidad temprana es un patrón importante en nuestro país: las mujeres antes de los 20 años han tenido su primer hijo y corresponde al 37 por ciento (Welti, 1995); en nacimientos anuales en madres menores de 19 años, es el 16 por ciento; y una cuarta parte de los atendidos en los hospitales de maternidad comprende a mujeres menores de 20 años

Los factores asociados con la maternidad temprana son la escolaridad y la ruralidad, siendo los sectores de mujeres sin escuela los que predominan en un 60 por ciento de los casos; por lo consiguiente en los estudios de Pick Atkin resultaron los padres de las adolescentes embarazadas que poseen menor grado de escolaridad que los padres del grupo no embarazadas; coincidió que la mayoría de las adolescentes estudiadas abandonaron la escuela {o tenían bajas calificaciones} antes de embarazarse, existiendo antecedentes familiares de embarazo no deseado en la madre o la hermana mayor (Langer y Romero, 1995 citado por Rodríguez, 1996).

Durante el embarazo en la adolescencia se ha reportado que los riesgos son mayores para las que han tenido mala alimentación y pocas oportunidades de tener atención médica de salud prenatal, datos proporcionados por Molina y Romero, 1985 (Pick y Givaudan, 1996).

Kably 1982, indica que coinciden los reportes de complicaciones obstétricas infecciones del tracto uterino y aumento de distocias en las madres menores de 15 años, lo que afirma que la morbilidad perinatal y materna es mas elevada que la de mujeres de 20 a 30 años.

Debido a los cambios psíquicos (rebeldía, ambivalencia, necesidad de independencia, confusión ante la imagen corporal, búsqueda de identidad y aislamiento) por los que pasa la adolescente, sumados a los cambios incluidos en el embarazo, le producen temores, miedos, desequilibrios emocionales y confusión de identidad, los cuales se hacen patentes como depresiones, somatizaciones, intentos de aborto y fantasías de autodestrucción.

Esto aunado al rechazo de la familia, del novio, de la escuela y en general de la sociedad, generan en la adolescente sentimientos de minusvalía. Los padres se sienten defraudados y culpables por lo que reclaman, hostigan y hasta maltratan físicamente; o llegan a exigir que contraigan matrimonio en forma precoz y forzada, del cual resulta una inestabilidad que fracasa y regularmente termina en divorcio.

La adolescente ante el embarazo no deseado no ve otra alternativa en primera instancia más que el aborto, representando un alto riesgo para la vida ya que en nuestro país no se ha legalizado, por lo que se realiza de manera clandestina y esto esta reportado en un estudio realizado en México, donde el 14 por ciento de las mujeres entrevistadas menores de 20 años, reportan haber abortado en condiciones ilegales y el 36 por ciento eran estudiantes (David y Pick de W. 1992) las condiciones de riesgo del aborto se acentúan cuando el adolescente recurre a éste en periodos avanzados del embarazo (Singh y Wulp, 1990), debido a lo difícil que le resulta reconocer y aceptar la situación; o la ambivalencia de continuarlo y la

dificultad de establecer una relación confiable con algún adulto que la apoye en este trance (Pick y Givaudan, 1996).

Existen ciertos factores que tienen una influencia en el embarazo de la adolescente como son que se tiene culturalmente de ser mujer, y funciones en la sociedad, el apoyo percibido por la familia, la concepción de la sexualidad y los roles de género. En lo tocante a la mujer, es frecuente en la cultura latinoamericana se le valore en el papel de madre ya que fuera de él tiene pocas posibilidades de valorarse por sí misma; esto corroborado por el comentario de una adolescente en una investigación cualitativa: “Me conviene estar panzona (refiriéndose a su apariencia de embarazada) porque así me hacen mas caso y hasta los hombres me obedecen” (Pick, Andrade y Díaz, 1996).

En la discrepancia de géneros, los medios de comunicación son los encargados de manejar los estereotipos de dichos roles a través de las telenovelas y a nivel institucional, en los anuncios comerciales, el mensaje dado para cada género es claro: “el hombre es quien decide, es el que asume el papel activo, la mujer el pasivo, el hombre ataca, la mujer se defiende”; con respecto a la sexualidad, existe una doble moral relacionada con las expectativas de los hombres y las mujeres: se espera que el hombre tenga el papel activo, de la iniciativa y el de la mujer a que espere, que pase a segundo término lo que desean en el aspecto sexual, que debe de ser ella la que establezca lazos con... y funcionar a través de...; mientras el hombre esta ocupado con sus “conquistas sexuales” y entablar relaciones superficiales.

Se cree que la falta de información y acceso a los anticonceptivos son los factores responsables del embarazo precoz, hasta se llega a decir “que el embarazo es el precio que pagan el y la adolescente por desconocer los métodos anticonceptivos”, sin embargo esto va más allá de la falta de información y el acceso a dichos métodos, esta relacionado a la doble moral, a la amenaza de la femineidad y la masculinidad: las mujeres deben de ser dependientes y débiles, si se cuida a si misma puede interpretarse como egoísmo, pero si se dedican a los demás o ejercer la maternidad se incrementa su valor como mujer; los hombres tienen que ser valientes y seductores ante las mujeres “fáciles”, ser arrojados y

mostrar su potencia sexual, perder la castidad, desarrollar sus cualidades de instructor sexual, ser fuerte y protector.

Otro de los factores de riesgo para el adolescente son las conductas sexuales delictivas: violación, abuso sexual, hostigamiento, incesto, lenocinio y estupro; se adjudica como hipótesis central que tales formas de comportamiento se generan en el aprendizaje del medio familiar, según la interacción que el niño tenga con su medio, su conducta puede anunciar probables patrones delictivos. Las agresiones sexuales pueden ser derivadas del aprendizaje de formas de conductas antisociales más la presencia de ciertos factores como los modelos agresivos, el ser detenido, agentes negativos, la identificación de víctima y su sometimiento (Pérez, 1987)

En varios aspectos la agresión sexual es origen de persistentes paradojas: por ejemplo, la sociedad institucionalmente ha fabricado controles de la sexualidad, encontrando disimular sus expresiones, pero al mismo tiempo y en consecuencia de la competencia mercantil, da acceso a utilizar símbolos y usar indiferenciadamente expresiones sexualizadas. Este panorama en su generalidad lleva a la frustración ser la productora de violencia y agresión sexual. En esta relación constantemente se invierten los valores básicos de imparcialidad y justicia; la concepción de responsabilidad personal se convierte en relativo y confuso. La víctima puede resultar responsable o corresponsable de la agresión y el agresor, como víctima por el agredido. Esto genera que en muchos casos por presiones sociales y familiares, la víctima se declare culpable, callando por temor y al no hacer cargos la mantiene impune (Cazorla, 1996).

Había una concepción errónea acerca de la agresión sexual y en particular de la violación, se pensaba que *no era frecuente, que sólo ocurre a las mujeres jóvenes y llamativas, que los agresores son desconocidos y que sucede en lugares alejados, oscuros.*

Pero cuatro años y medio de observaciones sistemáticas en el Centro de Terapia de Apoyo cambia totalmente el panorama: entre las víctimas de agresión sexual se han encontrado hombres y mujeres de diferentes edades (de meses hasta

80 años), las agresiones ocurren también en lugares públicos, concurridos y cercanos y pueden consumarla gente conocida y de confianza de las víctimas.

La “violación incestuosa” tiene grandes secuelas en el aspecto psicológico, social y económico en los menores que son víctimas a diferencia de los otros delitos sexuales. La severidad con la que se le corrige y las consecuencias en las víctimas de incesto, hacen que se tome como un “peligro real para la sociedad”.

La víctima tiene graves conflictos, por un lado quiere tener una conducta asertiva y defender sus derechos, por otra el enfrentarse a las conductas observadas desde la infancia, en donde aprendió el rol de sumisión y ser responsable de la unión y armonía familiar (Knudson y Díaz, 1984). El otro conflicto es decidirse a evitar el delito o denunciarlo de inmediato, esto se sobreentiende que *originará* el rompimiento de la relación de pareja mantenida en la violencia, la dependencia emocional y económica. Este panorama de duda hacia lo que va a pasar, les implica decidir entre apoyar a sus hijos o denunciar al agresor.

Lamentablemente las madres de las víctimas no están preparadas para las consecuencias de la denuncia de este hecho, ni a una independencia sexual ni económica, pero el apoyo que brinda la madre a la víctima facilita el desarrollo de la recuperación, aumentando su autoestima y auxiliándole a resolver favorablemente las emociones y actitudes negativas.

En relación al victimario tienen pocas evidencia reportadas sobre su conducta, esto es lo que impide tener un perfil que pudiera anticipar las situaciones en donde la incurrancia del delito fuera más probable. Por desgracia no hay programas para prevenir la “violencia incestuosa”, debido a que no se enfrenta públicamente, sin embargo todos los países lo penalizan.

Herman (1981) dice que existe daño psicológico, pero son mayores las consecuencias de la problemática social que la sexual. Por otra parte las víctimas de abuso sexual por lo general son menores de 12 años y de ambos sexos, debido a su debilidad de los niños los adultos se valen de esta situación para realizar estas

conductas, que son una perversión de atracción sexual hacia ellos (llamada Paidofilia).

El estudio "Alto a la Agresión Sexual" realizado en el Centro de Terapia (1992) se registraron el 65.3 por ciento de los casos, donde los menores fueron amenazados e intimidados, y que el adulto siempre hizo uso de la fuerza. Las consecuencias que conlleva este acto fluctúan desde lo emotivo-cognitivo-conductuales, dependiendo de la vivencia, intensidad de la agresión, el engaño, amenazas o lesiones sufridas.

El estupro es la acción de copular con una persona mayor de 12 años y menor de 18 años con engaños, donde se procederá contra el sujeto si se presenta la denuncia ya sea porque la menor resultó embarazada y la solución que encuentran los padres es el matrimonio, siempre y cuando él no sea casado.

El hostigamiento sexual sólo se castigará, siempre y cuando cause lesiones o daño; procediéndose contra el hostigador a petición de la parte ofendida. Presenta un índice de denuncias bastante bajo en comparación de otros delitos sexuales, debido a que es una actividad tan cotidiana que forma parte de la rutina de la vida, y se utiliza como un control informal para la mujer en el ambiente laboral, donde no se le reconoce sus derechos ni capacidad de desempeño; la práctica del acoso sexual puede desencadenar en otros delitos sexuales que provocan sentimientos displacenteros de insatisfacción, molestias, humillaciones y frustraciones que afectan la condición moral, económica y social de la afectada (como son los despidos injustificados, al no acceder a los deseos de la autoridad superior, medidas apremiantes laborales sin razón, negación del goce de los derechos laborales, entre otros).

El delito de Lenocinio tiene tres agravantes: la explotación del comercio carnal, el comercio sexual y la prostitución. Lamentablemente la mayoría de las víctimas son menores de edad que han sido seducidas o contratadas para trabajar en casas o empresas y cuando se dan cuenta del engaño ya aceptaron dinero por adelantado y no se pueden negar. Las víctimas de este hecho llegan a abandonar su casa porque es disfuncional, hay maltrato, agresión sexual por parte del padre u otros miembros de la familia acompañados de graves problemas económicos.

En el tratamiento psicoterapéutico emocional y de conductas se toma en cuenta su historia personal y la problemática presentada como temor, ansiedad, autoinculpación y baja estima, que son el resultado de sentirse indefensa y en peligro de sufrir daño físico, golpes, lesiones, enfermedades o la muerte (Kilpatrick y Veronen, 1987).

Con respecto a las enfermedades transmisibles sexualmente (ETS), se consideran una amenaza para la salud en diferentes formas, ya que pueden causar esterilidad, muerte fetal, aborto, ceguera, daño cerebral, cáncer e incluso la muerte. Pero también lo es para el recién nacido ya que la mayoría de estas infecciones la madre puede transmitirles al producto y en ocasiones malformaciones congénitas o que el niño presente la infección desde el nacimiento.

Hay 25 millones de casos de ETS, según la Organización Mundial de Salud, al año y la mayor incidencia ocurre en la gente joven de 20 a 24 años de edad, seguidos por los de 15 a 19 años y después por los 25 a 29 años; se habla de un 30 por ciento de la población mundial que se encuentra entre los 10 y 24 años de edad. En muchos países más de las dos terceras partes de los adolescentes hombres y mujeres entre los 15 y 19 años ya iniciaron su vida sexual.

La adolescencia siendo una etapa de grandes cambios físicos y psicológicos, es donde el joven apenas empieza aprender a asumir el control de su propia vida y a tomar decisiones que pueden tener consecuencias para ellos mismos y para otros. En esta etapa es donde se habla más de los factores de riesgo, pero en realidad el principal "factor de riesgo" en las ETS es exponerse a ellas. El investigador Carlos del Río Chiroboga nos plantea que hay indicadores indirectos y directos; los indirectos son los de tener una pareja sexual infectada y los directos son los de adquirir la infección una vez expuesto o bien, de desarrollar la enfermedad una vez infectado, el comportamiento sexual de la persona es una cambiante directa del riesgo de adquirir éstas, pues se relaciona con la exposición y transmisión de las mismas. Menciona que se correlacionan con otras variables como son: la pobreza, la marginación y otros comportamientos de riesgo.

Se ha investigado que la principal vía de contagio del VIH es la sexual por lo que se considera primordialmente una Enfermedad de Transmisión Sexual (ETS), confirmando una interrelación entre éstas y el VIH, es decir que las ETS son un facilitador para la transmisión del VIH. Las infecciones mas frecuentes que se transmiten por contacto sexual son: la gonorrea, sífilis, clamidia y herpes genital; que afortunadamente todavía en la actualidad hay cura, pero en las infecciones por VIH y otros virus son incurables; como sucede en el padecimiento conocido como el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), catalogada como la pandemia, y que su expansión continua siendo un problema de salud al que se enfrenta la humanidad aún en los comienzos del siglo XXI CONASIDA informa que por lo menos la quinta parte de la gente que padece SIDA se encuentra alrededor de los 20 años, lo que significa que adquirieron la infección durante la adolescencia (Hernández, 1996).

Un grupo de gran importancia en la población en general son los jóvenes, por lo que es vital reforzar la autoestima y las actitudes de negación de los jóvenes y de las mujeres, y también hacer ver a los muchachos y muchachas por igual que tienen que compartir responsabilidades en las relaciones sexuales con sus consecuencias; ya que la actitud que toman hacia el SIDA es una percepción muy lejana del problema, a pesar de que inician el ejercicio de la conducta sexual y los sitúa como los principales protagonistas de grupos de alto riesgo.

El estudio realizado por Alfaro, Rivera y Díaz-Loving (1990) con adolescentes reportan que estos no se ven así mismos en riesgo de contraer la infección por VIH, por lo que no realizan con frecuencia prácticas preventivas, y sin embargo tienen prácticas sexuales de alto riesgo de transmisión y esto también es confirmado por los estudios de Fishbein (1990); Villagrán-Vázquez y Díaz-Loving (1992) cita en memorias del Congreso CONASIDA, 1993 y por Hernández y Ramírez, 1996.

4.3 Manejo responsable de la sexualidad de los y las adolescentes.

Si se habla de estadísticas, se corre el riesgo de no ser actuales al día siguiente, sin embargo no podemos sustraernos en manejarlas; el 40.5 por ciento de la población del mundo es menor de 25 años y 18.7 por ciento esta entre los 10 y los 19 años; pero en las regiones de Asia, Africa y Latinoamérica la dimensión de población joven aumenta al 53.6 por ciento de menores de 25 años y al 20.1 por ciento la población entre 10 y 19 años. No se exagera en afirmar que la mayoría de los países los jóvenes son los más expuestos a las consecuencias de la falta de información y de servicios en el área de salud sexual. Se presenta una discriminación que parte de la edad o el estado civil que propician se vean afectadas las mujeres y muy especialmente las adolescentes con aumento de embarazos precoces, tasas reveladoras de abortos clandestinos o practicados en malas condiciones, elevada mortalidad materna y la pérdida de oportunidades es el precio que pagan, sin contemplar el desastre que agrega la llegada del SIDA (López, 1996).

Se ha confirmado que el sector de la población que hay que darle mayor atención de la que habitualmente recibe son los jóvenes, por ejemplo los que buscan trabajo en las zonas urbanas y que están totalmente desamparados; otros están expuestos a la explotación sexual por parte de los adultos; las que abandonan los estudios (por razones económicas o desintegración familiar) están expuestas a embarazos no planeados.

Se ha observado un fenómeno nuevo relacionado con la escolaridad en las mujeres, que a pesar de que en la actualidad es alta no se ha generalizado así en la educación sobre la sexualidad y en la información sobre el uso de anticonceptivos es exuberante, pero todavía su uso es muy limitado, como se ve en el cuadro siguiente:

Edad de la primera relación sexual
y uso de anticonceptivos

Edad	% de uso de anticonceptivos
15 y menos	15.4
16-17	17.6
18-19	29.6

Las investigaciones pueden demostrar que la educación sexual produce efectos elocuentes ya que las menores de 20 años que tienen actividad sexual y que han asistido a cursos de educación sexual el 28 por ciento utilizan anticonceptivos, y solo el 9 por ciento de las que no asistieron a los cursos hacen uso de ellos. La mayoría de las personas cree que la educación sexual promovería la experimentación sexual precoz o la promiscuidad. Hay diecinueve investigaciones analizadas en el Programa Mundial sobre SIDA demostrando que al hablar seriamente con los jóvenes de sexualidad y los factores de riesgo del VIH no dan inicio a las relaciones sexuales tempranas; los conduce a postergar el comienzo de la actividad sexual, o a practicar relaciones sexuales menos riesgosas, o ambas.

Y en los lugares donde se han desarrollado programas de consejería, de educación y de servicios para la juventud, no se han registrado incrementos de actividad sexual. Las encuestas realizadas en América Latina son consistentes en los reportes sobre el desconocimiento que los adolescentes tienen sobre aspectos básicos de la sexualidad; señalando que la iniciación de la sexualidad no va acompañada por el uso de anticonceptivos por lo que resulta en casi todos los países un incremento en las tasas de fecundidad en menores de 20 años que representan una quinta parte de los nacimientos y entre 10 y 15 por ciento de los abortos de mujeres adolescentes.

Pero los problemas que atraviesan en el aspecto de la sexualidad no solo se restringen a embarazos no deseados y abortos sino también en materia de las enfermedades de transmisión sexual; esto es de tal magnitud y los recursos tan limitados que se concluye: En que las ETS y el SIDA conforman una bomba de tiempo de consecuencias devastadoras.

El Colegio de México en sus investigaciones realizadas recientemente, informa que los embarazos precoces no se dan solo por falta de información sino por ciertos estereotipos culturales que exigen la reproducción para certificar la actividad sexual; y que a través de esto las jóvenes se valoran y todo lo contrario, cuando la joven suprime la posibilidad reproductiva los jóvenes varones la ven con actitud con menosprecio, pues no aceptan que solo busque el placer o la expresión de afecto en la relación sexual.

Lamentablemente los adolescentes y jóvenes poseen capacidades y conductas sexuales que la sociedad no quiere reconocerles; pues los adultos (llámense padres, maestros, y otros) no muestran actitudes positivas ante el ejercicio de su sexualidad.

Tampoco nuestra cultura le ha dado una solución adecuada al problema de la sexualidad en la adolescencia, pues por un lado hay mucha estimulación y es permisiva, y por el otro no permite que sean sexualmente activos, es indolente y los deja a su suerte, éstos se confunden y ceden a la sexualidad aun en condiciones de alto riesgo, colocándolos en una situación contradictoria.

Lo mejor es aceptar que pueden ser sexualmente activos y brindarles los medios educativos y asistenciales para que puedan practicarlo sin riesgo. La familia, la escuela, las instituciones sociales y sanitarias y todos los educadores, no deben de ser partidarios de suprimir libertades sino de ofrecer ayuda a éstos para que aprendan a manejarse adecuadamente su actividad sexual y sin riesgos (López, 1996).

Se ha visto la influencia que ejercen los padres y las madres en la comunicación con sus hijos e hijas relacionada con el desarrollo de las actitudes de estos sobre la sexualidad y sobre el uso de anticonceptivos (Lock, 1990; Fisher, 1986 cita de Alvarez, 1995).

Si se da una alta comunicación sobre la sexualidad, la permisividad para practicarla se parecerá a la de los padres y madres; también se observa que cuando

los padres hablan de sexualidad con los hijos e hijas transmiten sus propios valores, deseando que ellos los adopten y puedan compartir opiniones.

El estudio realizado por Fisher (1985) reporta que la sexualidad más responsable mostrada por los adolescentes es en la que hablan con sus padres y madres sobre sexualidad, también se puede deber a la similitud en las actitudes sexuales entre ellos y sus padres y madres, en su juventud.

Según Erik Erikson, estos deben de trabajar para aceptar los cambios físicos como una nueva imagen corporal que establece la construcción y el logro de la propia identidad. Los que tienen éxito en la búsqueda de su propia identidad y autoconcepto se caracterizan por unos sentimientos de alta autoestima y autoafirmación, factores indispensables para un adecuado desarrollo psicosexual, así como ser capaz de tomar decisiones adecuadas (De Buen y González, 1994).

La sexualidad es un abanico de posibilidades -extraordinarias de placer, comunicación, ternura y afecto, que puede vivirse de dos manera: de forma frustrante y riesgosa o sin riesgos y plena de sentimiento personal y relacional, que aprendan a tomar decisiones y actuar en forma eficaz y responsable en todo lo concerniente a las relaciones interpersonales.

C O N C L U S I O N E S

A través del desarrollo del presente trabajo se muestra como desde hace 50 años se trató de iniciar un cambio, aunque aislado en la enseñanza de tipo escolar sobre el aspecto sexual, provocando protestas y resistencias de los padres de familia para aceptar la integración de una educación sexual, en la formación de sus hijos, con ciertos objetivos como: prevenir las enfermedades venéreas, hoy conocidas como enfermedades de transmisión sexual; la mortalidad-morbilidad materno-infantil, y el uso de los métodos anticonceptivos.

Todos estos movimientos y actividades crearon polémicas que abanderaban pugnas políticas, propiciando el surgimiento de varios puntos importantes:

- 1º. Que los padres de familia defendieran su derecho exclusivo de educar en el aspecto sexual a sus hijos.
- 2º. El reconocimiento del trabajo pionero realizado por la UNAM a través de la labor académica de sus profesores en el manejo de la sexualidad y de los temas relacionados con ella.
- 3º. Las instituciones y organismos no gubernamentales (ONG'S), como AMES, CORA, IMESEX, y otros, visualizaran la importancia de la educación de los y las adolescentes, dando énfasis al aspecto sexual.
- 4º. A raíz de la Reforma Educativa(1974), se reconoció que en muchos casos, los padres de familia tuvieron reacciones positivas de apoyo a los nuevos programas, tanto en primaria como en secundaria (referentes a la educación sexual) pero limitada a los aspectos biológicos.

Es importante el poder entender que la educación sexual es un proceso vital donde se va adquirir y transformar por los hombres y las mujeres los conocimientos, las actividades y los valores relacionados con la sexualidad en todas sus manifestaciones. Y será a través de la educación, como proceso dinámico que va con la vida misma, donde se logrará una formación integral de los individuos. Es necesario clarificar los valores y reforzarlos para que vaya desapareciendo la doble moral, el doble mensaje, y se establezcan actitudes de respeto hacia la sexualidad de los y las adolescentes y de la demás población

Se deben de unir esfuerzos para lograr que la educación sexual en nuestro país tenga una difusión sistematizada de programas a nivel nacional, dirigida a grupos sociales de riesgo como a niños y adolescentes; logrando así poder alcanzar los ideales de bienestar, democracia y equidad que tanto necesitan cada uno de los individuos que conforman nuestra sociedad.

Han sido muy disímolas las concepciones acerca del papel que juegan los medios de comunicación masiva; hay quienes los han llegado a satanizar, otros los consideran ornamentos de directores o funcionarios, reduciendo su importancia en la educación. Sin embargo hay quienes tienen confianza en ellos como un recurso y apoyo para la enseñanza y difusión de la cultura propia y de otros países.

Esta diferencia de opiniones es contundente en la concesión de recursos financieros que hace el Estado, para la producción de audiovisuales educativos. Hay evidencia de los esfuerzos específicos por parte del Estado para integrar a los medios de comunicación en los procesos educativos, pero por otra parte está latente su incapacidad para conceptualizar y sistematizar proyectos y las presiones que los grandes consorcios ejercen en la política y la economía, lo colocan en total desventaja frente a éstos ya que su objetivo está claramente definido: el de vender, no tienen el propósito de educar, pero compiten, en igualdad de circunstancias, con el sistema escolarizado.

En cada sexenio, se deja de dar continuidad a los proyectos existentes, se pretende cambiar sin tomar en cuenta experiencias, duplicando producciones,

abandonando o borrando materiales ya elaborados, con la consecuente pérdida de recursos financieros y desaprovechando los recursos audiovisuales que él mismo genera. Es por todo esto que el sistema necesita aprovechar los recursos audiovisuales, en terminar con la desigualdad de oportunidades educativas y culturales que hay en el país, utilizando todos los medios de comunicación masiva a su alcance. Es importante reflexionar sobre los derroches y la discontinuidad en las políticas del Estado, fomentando la continuidad de proyectos existentes que estén dando resultados positivos, aprovechando las experiencias, conservando y cuidando materiales ya elaborados.

A través del tiempo y de la labor persistente de los socializadores y educadores se ha logrado develar el tabú con lo que estaba encubierta la sexualidad; es justo darle la importancia debida a la conducta sexual de las y los jóvenes, por una parte, los adultos deben de acreditarlos como seres sexuales, darles espacio y tiempo en el ejercicio de la misma; y por otra, ellos mismos conocer su propia sexualidad, aprender que tiene que ser respetada y orientada; reconociéndoles una identidad sexual propia y ser parte de un grupo social que tienen capacidades, deseos y comportamientos sexuales responsables.

En esta etapa crítica, los padres deben de adquirir consciencia de todos los cambios trascendentales que viven los y las adolescentes, y sobre todo, aquí es donde se dará la conformación de su personalidad. Deben de tener presente estos cambios fisiológicos que van a ir transformando su cuerpo de niño en adulto, proporcionándole la capacidad de fecundar mediante el desarrollo funcional de sus órganos sexuales para la preservación de la especie, y uno de los mayores dones que tiene el ser humano, es el de disfrutar el placer que ocasiona el contacto íntimo con otro de su misma especie.

La concientización de todos los cambios: fisiológicos, físicos, psicológicos, emocionales y sociales tanto en los padres como en los y las adolescentes, dará la pauta de una aceptación y orientación adecuada para un desarrollo y crecimiento personal de ambas partes. Esto permitirá a los padres tener actitudes más respetuosas y honestas ante el ejercicio de la sexualidad de las y los hijos; y lo más

importante también, el que ellos acepten su propia sexualidad para que los prepare en la orientación y apoyo que tendrán que brindar a sus hijos e hijas adolescentes en esta etapa, proporcionándoles una visión diferente a la que ellos tuvieron cuando jóvenes.

Se cuestiona el papel que juegan los padres en la educación de la sexualidad: pues éstos llegan a olvidar que independientemente a la información que proporcionan a los hijos sobre el tema, dan una enseñanza mayor a través de las actitudes y las formas en que se relacionan como pareja, se preocupan mucho por inculcarles los conceptos socialmente estereotipados de "cómo debe de ser" un hombre y una mujer, descuidando sus comportamientos como individuos sexuales. no hay congruencia entre lo que dicen y lo que hacen, lo que predicán y lo que sienten; se olvidan que es importante enseñarles a sus hijos e hijas las demostraciones de afecto a través de las caricias, los besos y abrazos; las atenciones y el respeto que se deben de tener como pareja; todo esto y hasta lo más imperceptible es información y aprendizaje para los y las adolescentes.

De esta manera los padres deben de ir tomando conciencia de la forma como los van educando, y cómo las actitudes que muestran hacia las y los hijos van dejando huella desde muy temprana edad, y que esas mismas actitudes serán las que tendrán ellos en el futuro, frente a este tema de tanta controversia como es el sexo. Pero hay otro factor que entra en juego y llega a ser vital para todo individuo. la familia, pues desempeña una función socializadora, afectiva y reguladora de las relaciones sexuales. Si bien es cierto que es un producto de la naturaleza, como dice Rousseau, es también una institución creada por la cultura a fin de regular y controlar a los individuos, sus relaciones, su conducta y todo lo relacionado con el intercambio generacional.

Siendo la familia el primer contacto que tiene el individuo con el mundo, es necesario enseñarlo a tener relaciones interpersonales exitosas basadas en una comunicación adecuada y positiva, el aprender a expresar lo que se esta sintiendo, llegar a comprender y aceptar a los demás en los mismos términos. Esto dará como resultado algo realmente importante para la persona, o sea, que lo

que diga será reflejo fiel de lo que verdaderamente esta sintiendo, y sienta lo que esta pensando, y piense en lo que cree, dejando abierta la posibilidad de que el diálogo continúe en un ambiente positivo y adecuado. Enseñar a los y las adolescentes a manejar una comunicación asertiva para poder llegar a ser personas asertivas.

Esto llevará a las y los adolescentes a ir reduciendo los factores de riesgo, que están expuestos por la misma etapa que atraviesan, proporcionándoles los elementos necesarios para tener la seguridad en sí mismos; poder dialogar y mantener una comunicación adecuada, donde se tenga un control de las emociones, para no romperla; decir las cosas sin agredir ni ofender; aprender a escuchar; respetarse a si mismo como a los demás; evitar problemas que aumenten por no hablar a tiempo; integrarse mejor al grupo social, a la familia, con su pareja y amigos; tener constancia para el logro de sus objetivos y metas; aprender a pedir las cosas y ceder cuando sea necesario; terminar con relaciones interpersonales que causen daño físico o psicológico , y si es posible propiciar la mejoría de estas bajo tratamiento psicológico. Todo esto dará como resultado que las y los adolescentes manejen y ejerzan responsablemente su sexualidad, teniendo un desarrollo biopsicosocial más sano y positivo.

D I S C U S I O N

A pesar de que se lleva años tratando de integrar la educación sexual a la formación educativa de los individuos, se han tenido resistencias de los mismos grupos humanos, debido a la misma estratificación social que existe en nuestra sociedad, por lo tanto poco se ha logrado.

La necesidad persiste y no es solo algo agregado al curriculum de la educación básica, sino que forma parte de él, visualizado desde la concepción. Pues a pesar de que el cambio ya se dio, desde 1974 con la Reforma Educativa y en 1994 con la Modernización de la Educación donde se integró la materia de Orientación Educativa que maneja aspectos de salud, sexualidad y formación para el trabajo en la y el adolescente; esto no ha sido suficiente ya que se sigue cuestionando, y seguirá latente esta controversia, pues cada vez crece la necesidad y resulta indispensable para los jóvenes recibir educación sexual adecuada, ya que la forma de ejercer su sexualidad suele ser motivo más que nada de preocupación fundamentada en la serie de consecuencias negativas derivadas de un ejercicio irresponsable de la misma como son los embarazos no deseados, abortos, maternidad y paternidad precoz, prostitución, delincuencia, enfermedades de transmisión sexual, SIDA, abuso sexual, etc., y que desgraciadamente a través del paso del tiempo se siguen sumando más y más problemas sociales.

Se plantean varias opciones de solución para ir disminuyendo estos factores de riesgo en los adolescentes tales como: la capacitación de agentes socializadores, utilizar como apoyo los medios de comunicación masiva para mensajes y campañas de prevención, manejando también la importancia que tiene la familia y en especial los padres y su potencialidad como educadores, pues ellos son los primeros modelos a seguir, ya que si estos los enseñaron a hablar, a comer, a caminar, y demás, por qué no pueden ser ellos mismos los que les enseñen y apoyen en el desarrollo de actitudes y sentimientos involucrados en la práctica de sus relaciones sexuales, en la formación como individuos, que crezcan con autoestima,

independencia y capacidad para elegir y actuar de acuerdo a sus valores, expresando lo que piensan y sientan, respetar y ser respetados, amar y ser amados; esto se podrá lograr a través de talleres vivenciales, donde se establezcan técnicas de sensibilización para hacerlos recordar su adolescencia y tengan la disposición de abordar la crisis existencial de sus hijos e hijas en forma adecuada

Susan Pick (1995), nos dice que el ser humano aprende a comunicarse dentro de su núcleo familiar. El niño aprende ciertas reglas de comunicación a partir de los mensajes emitidos por los miembros de la familia, las cuales le permitirán interactuar dentro de su medio social. Es importante que los padres tengan comunicación abierta con sus hijas e hijos. Y según Bergé, los padres tienen que entender que la sexualidad del niño está integrada desde un nacimiento, y se debe de saber que un comportamiento sexual infantil bien vivido será favorable para tener una sexualidad adulta sana y responsable.

Pero las condiciones que se oponen a la intervención directa del aspecto educativo en materia de educación sexual, vienen del hecho de que la crisis actual de muchos de los y las adolescentes en este aspecto no deriva tanto de la escasez de conocimientos de carácter científico, sino más bien de la ausencia de modelos de comportamiento válido desde el punto de vista éticosocial. Por otra parte nuestra sociedad sigue manejando la doble moral, en lo que se refiere a lo sexual, propiciando comportamientos muy liberales, pero con actitudes conservadoras y puritanas. Siendo que los adolescentes requieren de mensajes claros; que al someterlos a reglas morales contradictorias entre sí los confunde, no siendo este el mejor modo de orientarlos hacia un comportamiento normal y equilibrado.

Por otra parte la educación que recibimos no nos capacita para comunicarnos positivamente con los demás; por el contrario, aprendemos a sentirnos mal, inseguros, a ocultar lo que sentimos, reprimir o tergiversar lo que pensamos o convertir nuestras expresiones en verdaderas agresiones que humillan o lastiman a los demás, haciéndonos sentir culpables después, llevándonos a ceder y permitir que abusen de nosotros o hacerlo nosotros primero (son las opciones o recursos más usadas). Una relación humana mal llevada puede llegar a provocar hasta enfermedades físicas –somáticas- en las personas. La salud psicológica también

puede deteriorarse con experiencias negativas no asimiladas constructivamente a través de los años.

Desde el punto de vista de la iglesia, que afirma el derecho y deber de los padres como educadores de sus hijos e hijas conforme a sus valores morales y religiosos, tomando en cuenta las tradiciones culturales de la familia e impulsándolos al "bien". También los responsabiliza de la tarea educativa de formarlos sexualmente con la obligación de enseñarles los misterios de la vida humana, fomentando la castidad y virginidad en los y las adolescentes, aprender a vivir con espíritu de sacrificio aceptando los *designios divinos* y si no lo hiciesen, los culpabiliza de impartir en forma inadecuada esta educación. La labor de la escuela la cuestiona, colocándola en segundo término como complemento y apoyo de la obra educativa de los padres. Pero de aquí surge un planteamiento muy importante ¿Quién va a determinar la calidad educativa impartida por los padres? ¿Cómo se va a garantizar la preparación que deben de tener los padres para educar a sus hijos e hijas?

Frecuentemente se hace uso de la comunicación no verbal y del lenguaje corporal para la enseñanza de muchas *pautas comportamentales* del individuo desde el aspecto social, familiar y personal por parte de las y los padres de familia, o sea que, la mayoría de la educación que se recibe es informal, por lo que se tiene muchas carencias en la formación de la personalidad.

Todo esto nos lleva a concluir que no debemos de desistir en nuestro objetivo: los padres pueden llegar a ser las personas idóneas para dar una educación sexual adecuada y positiva, siempre y cuando estén dispuestos a reeducarse, pues muchos de ellos no supieron resolver sus propios problemas sexuales cuando fueron jóvenes, y siguen arrastrándolos como adultos, por lo tanto, no cuentan con la capacidad de poder orientar o ayudar adecuadamente a sus hijos en su problemática existencial (pero pueden ir aprendiendo ambas partes, ya que éstos tienen que superar y aceptar su propia sexualidad); y al mismo tiempo, establecer y manejar una comunicación asertiva que va a mejorar las relaciones

interpersonales, creando un ambiente adecuado y confortable para ambos. A través del apoyo y trabajo de profesionales, y con el manejo de una educación formal esto propiciará poder devolverles a las y los padres de familia el derecho de educar sexualmente a sus hijos, derecho que esta en pugna desde hace más de 50 años.

El problema que se está viviendo en la actualidad es de Salud Pública con respecto a la sexualidad, principalmente en los y las adolescentes, que tiene que atacarse en forma específica por profesionales y especialistas en la materia, que pueden ser de gran apoyo a los padres de familia para instrumentar estrategias reales en la educación de la sexualidad tanto de ellos como de los y las jóvenes. Sobre este tópico todavía en nuestro país se está en los inicios, siendo necesario incrementar inversiones en programas e investigaciones con carácter preventivo. Es importante hacer notar la labor social, profesional y de investigación que realizan las instituciones públicas de asistencia médica y educativas a nivel básico, media superior y superior como el PROSEXHUM de la Facultad de Psicología de la UNAM, entre otros.

La educación sexual en México es una labor titánica y a largo plazo, donde se habrá una gran perspectiva ocupacional para todos los profesionales de la salud y de la educación, y en forma muy especial para los psicólogos

R E F E R E N C I A

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1992). La adolescencia normal. México : Páidos
- Aguilar Gil, J. y Mayén H., B. (1996). Hablemos de sexualidad : Lecturas. México : CONAPO MEXFAM.
- Aguilar Kubli, E. (1987). Cómo ser tu mismo sin culpa México : Pax.
- Aguilar Kubli, E. (1987). Cómo elegir bien a tu pareja. México : Pax.
- Alcántara Cabrera, G.T. y Bazaldúa A., A. (1996). Diferencias en la autoestima entre mujeres y hombres adolescentes. Tesis de Licenciatura en Psicología, FES Zaragoza, UNAM.
- Aldana Calva, E. y Pérez A., L. Ma. del C. (1990). Los síntomas depresivos como consecuencia del estado civil de adolescentes embarazadas del INPer.: Estudio exploratorio. Tesis de Licenciatura en Psicología, F E S Zaragoza, UNAM.
- Alegria, P. (1963). La educación en México antes y después de la conquista. México : SEP, I.F.C.M.
- Alvarado Alvarado, M. G. (1984). La educación sexual a lo largo de la infancia y la adolescencia y sus efectos en el comportamiento del adulto. Tesis en Licenciatura de Psicología, F E S Zaragoza, UNAM.
- Alvarez Bucio, S.L. (1997). Técnicas de Programación Neurolingüística para desarrollar la autoestima en el adolescente de 16 a 18 años. Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM.
- Alvarez - Gayou J., J.L. (1986). Elementos de sexología. México : McGraw-Hill.

Alvarez - Gayou J., J.L. (1986). Sexoterapia Integral. México : Interamericana.

Alvarez-Gayou J., J.L. (1997). ¿Existe la normalidad en materia de sexualidad? Vida Sexo Salud. Revista de educación sexual. Año 1 marzo-abril No. 2 pp.8 a 11.

Alvarez Izazaga, M. A. (1995). Influencia de la relación padres-hijos en la actitud hacia la sexualidad de los hijos adolescentes. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.

Arévalo Balleza, L. (1985). La Aplicación de un programa de educación sexual en la formación profesional del psicólogo. Tesis en Licenciatura de Psicología, F E S Zaragoza, UNAM.

Austin, C.R. y Short, R.B. (1987). Sexualidad humana. Procesos de reproducción en los mamíferos. México : Edición Científica La Prensa Médica

Ayala Tovar, Ma. y González O., Ma. G. (1997). Análisis documental del adolescente farmacodependiente y su familia de Ciudad Nezahualcoyotl. Tesis de Licenciatura en Psicología, F E S Zaragoza, UNAM.

Azcárraga, G. (1986). Sexología básica. Guía para la educación sexual. México : Ediciones Científicas La Prensa Médica Mexicana

Belmont G., M.; Reyes, L.G. y Villarreal, D.P. (1991). Actitud y Conocimiento sobre sexualidad en adolescentes de 6° grado de instrucción primaria y padres de familia. Tesis en Licenciatura Facultad de Psicología UNAM.

Bolaños Espinosa, Ma.; González Díaz, Ma.; Jiménez Suárez, M.; Ramos Rodríguez, Ma. E. y Rodríguez Montesdeoca, Ma. I. (1994). Guía de formación de madres y padres. Educación afectivo-sexual en la etapa de la secundaria. Madrid : Gobierno de Canarias Consejería de educación, cultura y deportes. Dirección general de ordenación e innovación educativa

Botello Mier, O. (1976) Manual de Comunicación Familiar y Educación sexual. México : Avante.

Bustos R., O. L. (1994). La formación del género: el impacto de la socialización a través de la educación. En Antología de la sexualidad hum I. México : CONAPO y Miguel Angel Porrúa.

Carrizo B., H.; López J., A.; Dávalos G., E. (1982). Sociedad, Cultura y Sexualidad. En colección La educación de la sexualidad humana, vol. 1. México : CONAPO.

Cassell, C. (1978). Con Toda Sinceridad. Cómo hablar con los adolescentes de amor y sexualidad. México : Grijalbo.

Cazorla González, G. (1994). Conductas sexuales delictivas: violación, incesto, abuso sexual, estupro, hostigamiento sexual y lenocinio. En Antología de la sexualidad humana III. México : CONAPO y Miguel Angel Porrúa.

Cervantes Ibarrola y Brambila Zamacona (1989). Orientaciones Educativas sobre el amor humano. Pautas de educación sexual. Sagrada Congregación para la educación católica. México : Paulina.

Coles, R. (1980). Erik H. Erikson La evolución de su obra México : Fondo de Cultura Económica.

CONAPO (1981). Conociéndote a ti mismo, educación sexual por televisión. México : CONAPO.

CONAPO (1981). El Programa Nacional de Educación Sexual. México : CONAPO.

CONAPO (1994). Lecturas básicas sobre educación de la sexualidad para maestros de primaria y secundaria. México: SEP, FMPE.

Childre, Doc Lew (1995). Adolescentes seguros. México : Selector.

De Buen R., P. y González S., S. (1994). Creciendo Juntos. El Reto de Padres y Maestros. "La Sexualidad infantil y la sexualidad en la adolescencia", vol. 2. México : UNESCO DIF SEP.

Delgado L., V. R. y Rosas T., B. (1997). La relación entre actitudes, la sexualidad y la familia en adolescentes. Tesis de Licenciatura en Psicología, F E S Zaragoza, UNAM

Díaz Carabaño, M. (1974). Estudio caracterológico en un grupo de familias mexicanas. Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología, División de Estudios Superiores, UNAM.

Díaz Cueto, L. (1994). La pubertad. En Antología de la sexualidad humana II. México : CONAPO y Miguel Angel Porrúa.

Díaz Infante, F. (1985). La educación de los Aztecas. 4ª. Edición. México : Panorama

Egremy M., G. (1995). "Estrategia de Capacitación sobre Salud Sexual y Reproductiva del Adolescente". Curso de actualización SEP FNUAP, compilación. México : CONAPO

Escardó, F. (1970). Sexología de la familia. 5ª. Edición. Madrid : "El Ateneo".

Engels, Federico (1981). "La familia: la familia monogámica". El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. México : Progreso Moscú.

Flores Farfán, G. (1977). "Apoyo a la Educación y a la cultura a través de los medios de comunicación masiva". Un modelo estatal. Tesis en Licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas, UNAM.

Freud, S. (1960). La sexualidad infantil. Obras completas. 3ª Edición. Madrid : Nueva España.

Galán V., J.L. y Soriano R., T. (1996). "Didáctica de la sexualidad aplicada a los adolescentes". Curso de actualización a profesores frente a grupo y médicos escolares de educación básica, manuscrito. México : SEP.

Gall Le, A. (1972). Padres e Hijos, hoy. La nueva función del padre en la sociedad actual. Barcelona : Luis Miracle S.A.

García Hernández, V. (1994). Aprendizaje social de la conducta de género. En Antología de la sexualidad humana II. México : CONAPO y Miguel Angel Porrúa.

García Serrano, P. (1990). Padres + Hijos. México : Limusa.

García Hoz, V. (1990). Educación de la sexualidad. Documentos del Instituto de Ciencias para la familia 3. España : RIALP.

Gantier González, M. (1982). "Sociedad, Cultura y Sexo". En colección de la Educación de la Sexualidad Humana, vol. 1. México : CONAPO.

Givaudan Moreno, M. (1994). Embarazo no deseado. En Antología de la sexualidad humana III. México : CONAPO y Miguel Angel Porrúa.

Gómez Fuentes, C. (1997). Programa de Sexualidad para padres de familia. Informe de servicio social Centro "Dr. Oswaldo Robles" del 04 marzo al 04 septiembre 1996. Tesis en Licenciatura de Psicología, F E S Zaragoza, UNAM.

González Nuñez, J. de J.; Gutiérrez Lara, M. y Padilla Velázquez, T. (1997). Psicopatología de la época del crecimiento y desarrollo del hombre. Teorías de la Personalidad II unidad III. Aproximaciones conceptuales y metodológicas para el estudio de la adolescencia Sem. 97/2. Facultad de Psicología octavo semestre UNAM.

Golberg, B (1998). Tengo un adolescente en casa. ¿Qué hago?. México : Hermes.

Gordon, G. y Klouda, T. (1988). Hablando de SIDA. Una guía para trabajar en la comunidad. Federación Internacional de Planificación de la Familia. Región del Hemisferio Occidental, Inc.

Gotwald, W H Jr. y Holtz G., G.(1983). Sexualidad. La experiencia Humana. México . El Manual Moderno.

Gubern, R. (1977). Comunicación y Cultura de Masas. Barcelona : Península.

Hernández Ladrón de G., G. y Castellanos C., E. (1984). Correlación entre actitudes y autoestima y su relación con el proceso de atribución en estudiantes de Psicología de nueve universidades de provincia. Tesis de Licenciatura en Psicología, F E S Zaragoza, UNAM.

Hernández Saldana, M.F. y Lovera N., E. (1996). “Estudio documental: Secuelas emocionales en mujeres de 18 a 35 años de edad violadas sexualmente”. Tesis de Licenciatura en Psicología, F E S Zaragoza, UNAM.

Hernández Tamayo, L. y Ramírez P., L. (1996). Patrones sexuales y actitudes hacia el SIDA en adolescentes. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología UNAM.

Ibarra Ramos, Ma. Gpe. (1993). Programa de Educación Sexual para padres del Centro de Desarrollo Infantil “Iztapalapa”. Tesis en Licenciatura de Psicología, F E S Zaragoza, UNAM

Kahn-Nathan, J. y Tordjman, G. (1978). Sobre la Sexualidad. Barcelona : LAIA.

Katchadourian, Herant A. (1993). La Sexualidad Humana un estudio comparativo de su evolución. México : Fondo de Cultural Económica.

López Austin, A. (1985). La educación de los antiguos Nahuas 1. México : El Caballito, SEP.

López Austin, A. (1985). La educación de los antiguos Nahuas 2. México : El Caballito SEP.

López Ballesteros y de T., L. (1996). Sigmund Freud Tres Ensayos sobre Teoría Sexual. México: Alianza.

López Juárez, A. (1982). "La Educación Socialista". Sociedad y Sexualidad. En colección La educación de la sexualidad humana vol. 1. México : CONAPO.

López Sánchez, F. (1996). Educación Sexual de adolescentes y jóvenes. México : Siglo Veintiuno Editores.

López Trujillo, C. A. (1995). Sexualidad Humana: verdad y significado. Orientaciones educativas en familia. Pontificio Consejo para la Familia. México : Luz y Sal.

Luja Hernández, A. (1998). Diferencias en Estilos de vida de hombres y mujeres. Tesis de Licenciatura, F E S Zaragoza, UNAM.

Luna Guerrero, Ma. De la L. (1997). "La desintegración familiar como proliferación de niños de la calle". Tesis de Licenciatura en Derecho, ENEP "Campus Aragón", UNAM.

Macario, L. (1975). La Educación Sexual. "La formación sexual en la familia. Barcelona : Herder.

Maccoby, E. E. (1972). Desarrollo de las diferencias sexuales. Madrid : Morova.

Marchesi, A.; Carretero M. y Palacios J. (1986). Psicología Evolutiva 3. Adolescencia, madurez y senectud. México : Alianza.

Martínez Hernández, L. E. (1995). “Taller para el cambio de valores en los roles genéricos de hombres reportados en C.A.V.I. por violencia conyugal”. Tesis en Licenciatura de Psicología, F E S Zaragoza, UNAM.

Martínez Jiménez, L. (1995). La influencia de la autoestima y asertividad en un programa de educación sexual en la actitud hacia la sexualidad y los métodos anticonceptivos. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.

Martínez M., A. L. (1990). “Análisis de la delincuencia desde una teoría social y una teoría psicoanalítica”. Tesina de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.

McCary, J.L.; Alvarez –Gayou, J.L.; Del Río, C. y Suárez J.L. (1996). 5ª. Edición. Sexualidad Humana. México : Manual Moderno.

Masters, W.H.; Johnson, V. E.; Kolodny, R.C. (1987). Novena Edición. La sexualidad humana. “La sexualidad en la niñez y en la adolescencia”. España : Grijalbo.

Mena, R. y Jenkins A, J. (1981). Educación de los Antiguos Mexicanos. México : Innovación.

Mendoza Ramírez, G. (1997). Taller dirigido a Padres de Familia “Comunicación Asertiva en la Relación Familiar”. Curso a padres de familia, mecanograma ITESM Campus, Ciudad de México.

Merani, A. L. (1980). Psicología de la edad Evolutiva. Infancia, pubertad, adolescencia. 2ª. Edición Biología y Psicología de hoy serie menor. México : Grijalbo.

Monroy López, A. (1994). La sexualidad en la adolescencia. En Antología de la Sexualidad Humana II. México : CONAPO y Miguel A. Porrúa.

Monroy de Velasco, A. (1985). Salud, Sexualidad y Adolescencia. Guía práctica para integrar la orientación sexual en la atención de salud a los adolescentes. México : Pax.

Nájera Ríos, M. E.; Rodríguez Ramos, A. Ma. I. (1991). Influencia de la calidad de la relación padres-hijos en el aumento de adolescentes que tienen relaciones sexuales y en las actitudes que presentan hacia ellas. Tesis en Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.

Papalia, D.E. y Wendkos O., S. (1990). Desarrollo humano. México : McGraw-Hill.

Paoli, A. (1977). La Comunicación 2. Sociología y Conceptos. México : Edico 1.

Peretti, M. (1975). La Educación Sexual. Barcelona : Herder.

Pick, S.; Aguilar, J.A.; Rodríguez, G. (1997). Planeando tu vida. Programa de educación sexual y para la vida dirigido a los adolescentes. México : Planeta.

Pick de Weiss, S.; Vargas-Trujillo, E. (1997). Yo Adolescente Respuestas claras a mis grandes dudas. Colección Ariel Escolar. México : Planeta

Powell, M. (1994). La psicología de la adolescencia. México : FCE.

PROSEXHUM. Tríptico informativo. Facultad de Psicología Coordinación de formación en servicio, UNAM.

Quiroz Cruz, M. (1984). Algunas consideraciones acerca de la farmacodependencia. Informe final del servicio social de la carrera de Psicología. Tesis de Licenciatura, F E S Zaragoza, UNAM.

Reich, W. (1990). La lucha sexual de los jóvenes. México : Roca.

Reich, W. (1992). La revolución sexual. México : Roca.

Rock Lechón, C. (1997). "¿Pueden educarse a los y las jóvenes para vivir plenamente su sexualidad?" Vida Sexo Salud Revista de Educación Sexual. Año 1 julio-agosto No. 4 pp. 4 a 8.

Rodríguez R. (1982). Educación y Sexualidad. En colección de La Educación de la Sexualidad Humana, vol. 4. México : CONAPO.

Satir, V (1991). Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar. México : Pax.

Satir, V. (1994). En Contacto íntimo cómo relacionarse con uno mismo y con los demás. México : Pax.

Satir, V. (1994). Autoestima. México : Pax.

Sauceda Flores, Ma. Del C. (1975). Actitudes de un grupo de adolescentes urbanos de la Ciudad de México frente al sexo Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, UNAM.

Tiefer, L. (1980). La Psicología y Tú. Sexualidad Humana sentimientos y funciones. México : Harper & Row Latinoamericana.

Treccavo Congreso Mundial de Sexología **SEXUALIDAD Y DERECHOS HUMANOS**. Declaración de Valencia sobre los Derechos Sexuales, 29 de junio de 1997.

Vázquez Muñoz, M. (1997). Estudio de actitudes hacia la sexualidad en adolescentes y factores que intervienen en su formación. Tesis en Licenciatura Facultad de Psicología, UNAM.

Velasco M., V. (1997). "Los valores en la educación sexual". Vida Sexo Salud . Revista de Educación Sexual. Año 1, mayo-junio No. 3 p. 16 y 17.